

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

Mayo 1999 N° 37 (Nueva Edición) Precio: 250 ptas. (América-D\$. USA 2,50).

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Livorno, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del «socialismo en un solo país» y la contrarrevolución estalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los Bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.esc.

¡CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y SUS EFECTOS, ORGANIZACIÓN Y LUCHA PROLETARIA CLASISTA E INTERNACIONALISTA! ¡NI UN SOLDADO NI UNA PERRA PARA LA GUERRA! ¡ABAJO EL CAPITALISMO DESTRUCTOR Y ASESINO!

Una vez más, los Balcanes, como una zona de *placas telúricas o volcánicas* de las relaciones de producción e intercambio mercantil-capitalistas, erupción o reavivan el volcán, los choques de intereses entre las potencias capitalistas y entre las burguesías locales, agudizados y multiplicados por el lugar estratégico que ocupa:

— Punto estratégico entre el Este y el Oeste, entre el

Norte y el Sur de Europa. Punto estratégico comercial y militar de cara al Mar Mediterráneo y al *Estrecho de los Dardanelos*.

— Punto estratégico por la confluencia de los Pueblos históricos que allí se dan cita (eslavos, latinos, germanos turcos o musulmanes, con todas sus lenguas y dialectos, con todas sus religiones y tradiciones)...

(CONTINUA EN LA PÁGINA N° 27)

SUMARIO

PÁG.

- ¡Contra la guerra imperialista y sus efectos, organización y lucha proletaria clasista e internacionalista! ¡Ni un soldado ni una perra para la guerra! ¡Abajo el capitalismo destructor y asesino! 1 y 27
- Continúa creciendo la sobreproducción de capitales, la burbuja especulativa y las fusiones en la UE; el crack tipo 1929 y la 3ª guerra mundial son su desembocadura. 1 y 32
- ¿No conducen las ayudas directas del imperialismo o de sus iglesias y ONGs a una mayor dependencia política y económica y a la conquista de nuevos mercados? (1ª. Parte) 2
- UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE: El curso del capitalismo mundial en la clásica experiencia histórica y en la doctrina marxista 10
- A NUESTROS LECTORES: Fe de errores de la Primera y Segunda parte de «Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia—Estructura económica y social de Rusia» 27
- LEE LOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE 29
- El matón Pinochet cumplió su ciclo, ya es un obstáculo para el capital internacional. Con el apoyo a la democratización se encubre el saqueo de empresas chilenas por las multinacionales españolas, inglesas, yanquis... (II) 30

CONTINUA CRECIENDO LA SOBREPRODUCCIÓN DE CAPITALES, LA BURBUJA ESPECULATIVA Y LAS FUSIONES EN LA UE; EL KRACK TIPO 1929 Y LA 3ª GUERRA MUNDIAL SON SU DESEMBOCADURA.

«En el año de la crisis internacional, del desplome de las exportaciones y de las revisiones a la baja del crecimiento económico a lo largo y ancho del planeta, la rentabilidad sobre activos de las empresas españolas alcanzó su máximo histórico y sus resultados brutos crecieron el 5,9% (...). Ciertamente, la moderación salarial ha ayudado, en forma de desaceleración de los gastos de personal. Los ajustes pueden ser dolorosos, pero los frutos que rinden compensan con creces los sinsabores» (Expansión, 1-4-99).

Además de proseguir su acrecentamiento en el 5,9% la *cuenta de resultados*, cayó el ratio de endeudamiento medio...
(CONTINUA EN LA PÁGINA N° 32)

¿NO CONDUCEN LAS AYUDAS DIRECTAS DEL IMPERIALISMO O DE SUS IGLESIAS Y ONGs A UNA MAYOR DEPENDENCIA POLÍTICA Y ECONÓMICA Y A LA CONQUISTA DE NUEVOS MERCADOS?

(Primera Parte)

INTRODUCCIÓN

Este trabajo comenzó con la idea de hacer un estudio de las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Se trataba en un principio de conocer su funcionamiento, sus fuentes de financiación y, sobre todo, de poner en claro cuál es su papel en la sociedad actual, en la capitalista, respondiendo a la pregunta ¿para qué sirven? Una vez iniciada la investigación, resultó que el estudio de las ONG tenía que ser abordado en el contexto mucho más amplio de la ayuda al desarrollo, es decir, de los préstamos y donaciones que los países ricos conceden desde hace mucho tiempo a los países en vías de desarrollo. Esta ayuda forma parte de un amplio entramado internacional en la que la Organización de Naciones Unidas, la ONU, tiene un destacado papel.

Además, había que efectuar un mínimo recorrido histórico para demostrar que la labor de estas organizaciones no es algo nuevo, de hoy, sino que forma parte de un trabajo que tradicionalmente ha desempeñado la iglesia en los cuatro puntos cardinales de la Tierra. Con el nacimiento y consolidación del sistema capitalista, el sistema del trabajo asalariado y la producción mercantil, surgieron las primitivas organizaciones de voluntarios que pretendían mitigar las consecuencias negativas del nuevo modo de producción. Hoy en día, estas organizaciones, que en la literatura económica reciben varios nombres, tercer sector, entidades no lucrativas, economía social y otros, están estrechamente ligadas a las necesidades del capital como veremos.

También es imprescindible hacer una referencia a todos los «nuevos» conceptos que acompañan a todo este complejo entramado. Términos como ayuda humanitaria, solidaridad, voluntariado social y otros forman parte del bombardeo propagandístico que sufrimos a diario. Naturalmente, este bombardeo sistemático requiere una amplia reflexión sobre lo que significan dichos términos. Es necesario abrir las entrañas del animal, como se cuenta que hacían los augures romanos, para poder conocer el curso de los acontecimientos presentes y futuros. Tirando del ovillo, como también se dice en lenguaje coloquial, hemos encontrado la estrecha relación entre el auge imparable del tercer sector y las «modernas» propuestas sobre la reducción de la jornada laboral.

En realidad, desde que el modo de producción capitalista se hizo dominante no hacemos sino asistir a una continua repetición de las mismas situaciones y los mismos debates. Lo mismo que se defendía con ahínco hace 50 ó 150 años se presenta ahora como novedad de novedades. Los mismos argumentos que las distintas clases sociales emplean en su batalla política e ideológica se vienen sucediendo con idénticas posiciones en el espacio de, por lo menos, los dos últimos siglos. Por eso, presentar como novedoso lo que no es sino la nueva repetición de viejas aspiraciones y proyectos no sólo resulta fraudulento, sino extremadamente ridículo, ante el análisis y el contraste histórico.

1. LA AYUDA AL DESARROLLO

Formalmente la ayuda al desarrollo, entendida como el conjunto de operaciones generalmente de carácter financiero que los países más desarrollados llevan a cabo para paliar la pobreza y las necesidades básicas de los países en vías de desarrollo, es un producto de la guerra fría. Hay quienes sitúan el comienzo de esta gigantesca operación económica y social, y habría que añadir y política, en el programa de ayuda norteamericana a Europa, el Programa de Reconstrucción Europea, popularmente conocido como el «Plan Marshall», que entre 1947 y 1952 distribuyó fondos por un valor aproximado de 14.000 millones de dólares (VV.AA.: ATLAS HISTÓRICO MUNDIAL II. Ediciones ISTMO. Madrid, 1994. Pág. 265). Hay quienes se acercan un poco en el tiempo y atribuyen el origen de la ayuda al desarrollo al proceso descolonizador iniciado hacia 1950 en el conjunto del planeta (aunque la independencia de la India, por poner un sólo ejemplo es anterior, concretamente de 1947), siendo en esa década cuando la sucesiva independencia de las antiguas colonias conoce un empuje imparable.

Sin embargo, ¿por qué no situar el comienzo de la ayuda durante la primera gran guerra cuando el crédito norteamericano inundó Europa? «Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia financiaron la guerra, en parte, liquidando activos extranjeros, pero sobre todo a través de préstamos recibidos de otros países» (KINDLEBERGER, CH. P.: HISTORIA FINANCIERA DE EUROPA. Ed. Crítica. Barcelona, 1988. Pág. 401). Antes de la guerra, la propiedad nacional, o sea, el conjunto de fortunas de todos los ciudadanos y de todos los Estados que participaron en la primera guerra mundial, «estaba valuado en unos 2.400 billones de marcos oro. (...) ¿Qué ha gastado y destruido la guerra? Mil doscientos billones de marcos oro, la mitad justa de lo que los países habían amasado durante toda su existencia» (Trotsky, L.: Una escuela de estrategia revolucionaria. Ediciones del Siglo. Buenos Aires 1973. Pág. 36.). En realidad, desde que se utiliza el crédito como elemento esencial en la economía capitalista han existido transferencias masivas de dinero de unos países a otros en forma de créditos. «La experiencia holandesa puede resumirse en unas pocas frases: en el siglo XVII, entre 1616 y 1688, sus inversiones se dirigían a la Europa continental y hacia su imperio...» (Kindleberger, 1988. Op. cit., pág. 290).

Podemos definir la ayuda al desarrollo en términos restrictivos como aquellas transferencias de recursos que no se hacen en las condiciones del mercado internacional. Pero no es la fecha, el momento exacto, el que nos interesa aquí, sino el nuevo contexto, las nuevas circunstancias en las que se produce esa denominada ayuda al desarrollo. A la altura de 1914, lo mismo que de 1939, comienzo de las dos guerras mundiales nos hallamos inmersos en la etapa del imperialismo, del capitalismo monopolista. Lenin, en su obra de 1916 «El imperialismo, fase superior del capitalismo», caracteriza a esta nueva etapa del capitalismo con los aspectos siguientes: «a) la concentración de la producción

y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; b) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este capital financiero, de la oligarquía financiera; c) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; d) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas que se reparten el mundo; e) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes» (LENIN, V. I.: OBRAS ESCOGIDAS. Tomo V. Editorial Progreso. Moscú, 1976. Pág. 459). Coloquialmente admitimos como significado de la palabra imperialismo, la exportación de capitales. Un país exportador de capitales es, por tanto, un país imperialista o que practica el imperialismo.

Así, es el contexto internacional, la etapa histórica y no el acontecimiento o la fecha concreta la que interesa destacar como comienzo de la ayuda al desarrollo para situarla en sus justos términos.

Hoy, las transferencias externas de capital de los países imperialistas pueden dividirse en tres categorías: «i) La Ayuda Oficial al Desarrollo. ii) Otras aportaciones públicas. iii) Flujos privados no concesionales» (PALAZUELOS, e. [Ed.]: LAS ECONOMÍAS CAPITALISTAS DURANTE EL PERÍODO DE EXPANSIÓN. Akal. Madrid, 1986. Pág. 340 y 341). La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) es la formada por préstamos acordados por los gobiernos con el objetivo de mejorar el desarrollo económico y el nivel de vida de los países subdesarrollados. Estas inversiones pueden ser bilaterales (préstamos de países concretos) o multilaterales (préstamos de organismos internacionales). Además, también puede concederse ayuda técnica y ayuda alimenticia.

«En 1929 el parlamento británico constituyó un Fondo para el Desarrollo de las Colonias (...). En 1946 Francia creó sus Fondos de Inversión para el Desarrollo Económico y Social. (...). Los Estados Unidos abrieron la marcha en 1949-50 con el programa de los cuatro puntos del presidente Truman» (VV.AA.: PROBLEMAS MUNDIALES ENTRE LOS DOS BLOQUES DE PODER. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1984. Pág. 410 y 411). Son las potencias imperialistas las primeras en poner en marcha programas de ayuda al desarrollo que, si en origen tenían por objetivo vender sus mercancías en las colonias y países dependientes, hoy tienen por finalidad colocar, además, el exceso relativo de capital producido en esos países imperialistas.

Antes de proseguir conviene hacer un alto en el camino y explicar brevemente las razones por las que se produce el exceso de capital y la necesidad de darle una salida rentable en los mercados exteriores. El capitalismo es un sistema económico que tiene por finalidad la producción de plusvalía o plusvalor. Esta plusvalía, como demostró hasta la saciedad Karl Marx en su obra «El Capital», se materializa en las mercancías y viene determinada por la cantidad de valor que el trabajador produce en el proceso de trabajo, valor que se apropia el dueño del capital y de los medios de producción. «El obrero añade al objeto sobre el que recae el trabajo nuevo valor, incorporándole una determinada cantidad de trabajo (...)» (MARX, K.: EL CAPITAL I. Ed. de Ciencias Sociales. La Habana, 1980. Pág. 160). Sólo el trabajo crea nuevo valor. Para Marx, la plusvalía es «el remanente del valor del producto sobre la suma del valor de sus elementos de producción» (Marx, Op. cit., pág. 171).

Proletario y capitalista contratan libremente en el mercado la realización de un determinado trabajo, el capitalista entrega a posteriori al trabajador un dinero, en forma de salario, que es el precio de la fuerza de trabajo comprada por él. «El valor de la fuerza de trabajo lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción (...) y viene determinado por el valor de los medios de vida necesarios para su subsistencia» (Marx, Op. cit., pág. 132 y 133). Durante una parte de la jornada de trabajo, el obrero produce para sí mismo su salario con el cual compra sus medios de vida, el valor de su fuerza de trabajo; otra parte de la jornada trabaja gratis para el capitalista. Al primero se le denomina tiempo de trabajo necesario, siendo el segundo el tiempo de trabajo excedente. Observemos que el capitalista compra la fuerza de trabajo del obrero al precio que establece el mercado de trabajo, paga su valor en el mercado, y, sin embargo, obtiene de su uso un valor superior o plusvalor del cual extrae su ganancia. No existe coerción extraeconómica, sino que la explotación, es decir, la obtención de plusvalía, se produce en el mismo proceso de producción.

En la etapa del capitalismo imperialista, en la que nos encontramos, la concentración de la producción y de los monopolios es de una magnitud tan gigantesca, la capacidad productiva de las economías capitalistas es tal, que la productividad crece sin cesar. Las nuevas tecnologías, los nuevos materiales, los descubrimientos científicos y la nueva organización del trabajo hacen que cada vez cueste menos tiempo la producción de los medios necesarios de vida. Dicho en términos económicos, el tiempo de trabajo necesario dentro de la jornada de trabajo es cada vez menor. Desciende, sin cesar el valor de la fuerza de trabajo. Cada nuevo capital que se lanza al mercado necesita revalorizarse en una espiral sin fin. Cuando la magnitud de los capitales lanzados al mercado es de tal calibre que éstos no pueden seguir revalorizándose, sobreviene la crisis, la crisis de sobreproducción. Hay demasiados capitales, demasiadas industrias, demasiadas mercancías. Un exceso de civilización.

El capital puede dividirse en constante, medios de producción y variable, fuerza de trabajo. Con el aumento de la productividad del trabajo, se produce «la disminución de la masa de trabajo, puesta en relación con la masa de medios de producción movidos por ella...» (Marx, Op. cit., pág. 567). Disminuye el capital variable en relación con el capital constante. Cada vez se necesita un volumen mayor de capital en el proceso de producción. Como el trabajo humano es la única fuente de valor, al disminuir éste, disminuye también el plusvalor apropiado por el capitalista y, en consecuencia, disminuye la cuota de ganancia. Esta, que es una ley tendencial del sistema capitalista, y que, por lo tanto, escapa a la voluntad de los individuos, puede ser contrarrestada por seis causas: a) el aumento del grado de explotación de la fuerza de trabajo, b) la reducción del salario por debajo de su valor, c) el abaratamiento de los elementos del capital constante, d) la superpoblación relativa, e) el comercio exterior y f) el aumento del capital por acciones. Para Marx: «Cuando se envía capital al extranjero no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro de un país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancia. Pero este capital es, en términos absolutos, capital sobrante con respecto a la población obrera en activo y al país de que se trata en general, existe como tal junto a la población relativamente sobrante, y esto es un ejemplo de cómo ambos existen el uno al lado de la otra y se condicionan mutuamente» (Marx, Op. cit., tomo III, pág. 278.).

De esta manera, en nuestros días se ha constituido un entramado supranacional de países imperialistas que tiene como objetivo regular y coordinar los préstamos y ayudas al exterior. Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, se crearon los principales organismos oficiales de ayuda al desarrollo. Entre los más importantes destacan:

a) Grupo del Banco Mundial: formado por el BIRD (1946), el Instituto de Desarrollo Económico (1955), la Corporación Financiera Internacional (1958), y la Asociación Internacional de Fomento (1960).

b) Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1966), tiene como misión constituir la reserva central de fondos y es el organismo coordinador en el campo de la cooperación técnica dentro del sistema de Naciones Unidas.

c) Bancos Regionales de Desarrollo: Banco Interamericano de Desarrollo (1960), Banco Africano de Desarrollo (1964), Banco Asiático de Desarrollo (1967) y Banco de Desarrollo del Caribe (1969). Sus recursos proceden de los estados asociados y de la emisión de bonos en el mercado internacional.

d) Programa Mundial de la Alimentación creado en 1963 como una empresa conjunta de las Naciones Unidas y la FAO. Administra un 25 por 100 del total de la ayuda alimenticia recibida por los países subdesarrollados.

e) Naciones Unidas. La Asamblea General declaró en diciembre de 1961 el Primer Decenio del Desarrollo, fijando como meta global un 5% del crecimiento acumulativo anual del PNB. La UNCTAD fue el organismo que apoyó en sus dos primeras sesiones la consecución de dicho objetivo» (Palazuelos, Op. cit., pág. 357 y 358). Además, hay unos denominados organismos bilaterales, que canalizan las inversiones de país a país:

a) El Comité de Ayuda al Desarrollo, creado en 1960 en el marco de la OCDE.

b) La ayuda norteamericana: se canaliza a través de: la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID); la Ley Pública 480 (PL 480) sistema para la venta de alimentos a precios bajos y pagados en moneda nacional, y los créditos del Export-Import Bank (Eximbank) para fomentar las exportaciones de EE.UU sobre todo de bienes de equipo.

c) Los fondos europeos canalizados desde la CEE a los países y territorios asociados a ella y otros para países no asociados que principalmente se elevaron en los años setenta» (Palazuelos, Op. cit., pág. 358).

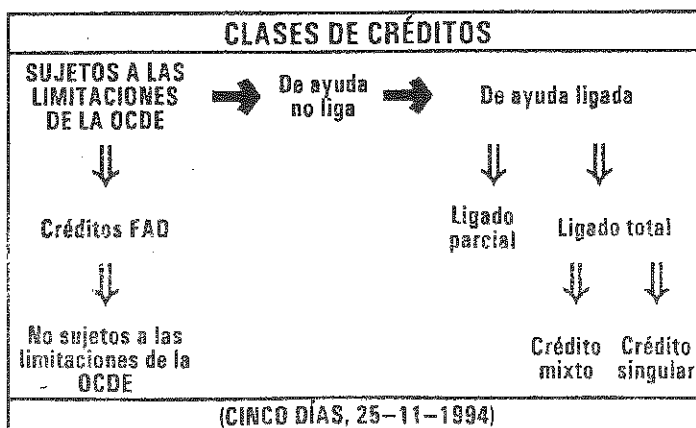
La ayuda internacional, en forma de préstamos o donaciones, ayuda técnica o alimentaria, ayuda de emergencia, se justifica por muchas y variadas razones. Desde el mantenimiento de la influencia de las principales potencias sobre el llamado Tercer Mundo, hasta el asegurarse un flujo constante de materias primas y productos energéticos, pasando por el control de los flujos migratorios que mueven anualmente a millones de personas desde los países pobres a los países ricos. En todas estas razones, y en otras muchas que podrían enumerarse aquí, como la razón humanitaria que tanto gustan de esgrimir las iglesias y las asociaciones de voluntarios, podemos encontrar un mismo fundamento material. La necesidad de exportar capital a los mercados exteriores, capital que busca siempre la máxima ganancia. Según Lenin: «El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores» (Lenin, Op. cit., pág. 472). El fundamento último del capitalismo es la producción de plusvalía. Dicha plusvalía sólo se realiza en el momento de la venta de las

mercancías que no son sino la materialización concreta de la plusvalía. La colocación de los excedentes comerciales era uno de los fundamentos del colonialismo. En la etapa actual, se le añade la de exportar los capitales sobrantes. Esta es la razón principal por la que se van liberalizando progresivamente los mercados internacionales. Desde 1994, con la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC), se han sucedido los acuerdos: «En diciembre de 1996 logró un acuerdo para liberalizar el mercado de las tecnologías de la información; en febrero de 1997 consiguió abrir el mercado de las telecomunicaciones básicas, y a mediados de 1997 alcanzó otro pacto para liberalizar los servicios financieros desde 1999» (EL PAÍS, 18-5-98).

2. ESPAÑA Y LOS CRÉDITOS FAD

España se incorporó más tarde que otros países a la ayuda al desarrollo. Concretamente, en 1976, mediante Decreto Ley se crearon los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD) para otorgar créditos bilaterales a países subdesarrollados, «son ayudas reembolsables bajo la modalidad de préstamos, y en modo alguno cantidades a fondo perdido, pues han de devolverse en su integridad; son concesionales, luego se conceden en condiciones financieras significativamente más blandas a las que rigen las operaciones comerciales mediante crédito a la exportación; y son bilaterales, esto es, de país a país, eligiendo el Gobierno español el país destinatario de las ayudas, así como los programas y criterios en su utilización» (GÓMEZ GIL, C.: EL COMERCIO DE LA AYUDA AL DESARROLLO. Los Libros de la Catarata. Madrid, 1996. Pág. 33). Estos fondos sirven para fomentar las exportaciones de las empresas españolas en los mercados exteriores. Es así como el Estado, en su calidad de instrumento al servicio de la burguesía española, organiza, coordina y asume el objetivo de facilitar la ganancia de las empresas exportadoras utilizando los mecanismos que veremos a continuación.

Los créditos FAD pueden ser de varios tipos. Existen los créditos sujetos a condiciones de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y los créditos no sujetos a estas condiciones. Entre los primeros, encontramos créditos de ayuda ligada y no ligada. «Los primeros están condicionados a la compra, total o parcial, de bienes y servicios por parte del país receptor» (CINCO DÍAS, 24-11-94). Los de ayuda no ligada no limitan el país donde adquirir los bienes y servicios. También existen el crédito singular, que financia la totalidad de la operación, y el crédito asociado o mixto, cuando la operación se financia parcialmente.



Asimismo, existe una diferencia entre el crédito específico, cuando se financia un determinado proyecto, y una línea de crédito, cuando se financia un conjunto de proyectos y se establece un marco de actuación y unas condiciones financieras. Los trámites que requieren este tipo de créditos se pueden resumir de la siguiente manera: «la empresa exportadora presenta un proyecto ante la Dirección General de Política Comercial. Si la operación es aceptada, se presenta ante la Comisión interministerial de Ayuda al Desarrollo que formula la propuesta para su aprobación posterior por el Consejo de Ministros. Después, el Instituto de Crédito Oficial (ICO) —que por disposición legal es el agente financiero encargado de negociar, redactar y formalizar el convenio de crédito con cargo al FAD— notifica su concesión a las autoridades del país prestatario al tiempo que solicita le señalen el interlocutor o agente financiero que, por su parte, va a intervenir en la negociación y, en su caso, firma del convenio» (CINCO DÍAS, 25-11-94).

Para la concesión de un crédito con cargo a los fondos del FAD se siguen los criterios siguientes: «Que el país receptor pertenezca a un área geográfica considerada prioritaria desde el punto de vista del comercio exterior. Que el proyecto contribuya al desarrollo del país receptor. Que la operación incorpore tecnología avanzada o elevado valor añadido nacional. Que los proyectos financiados se orienten hacia bienes de equipo, puesto que su vida útil es mayor y pueden estar en funcionamiento durante toda la vida del préstamo. Orientación hacia proyectos que generen una corriente de suministro de nuevos bienes

como repuestos a asistencia técnica y que garanticen la continuidad de la exportación. Diversificación de sectores y empresas. Análisis de la situación económica y comercial de la empresa y del sector exportador. Comprobación de la competencia existente por parte de empresas extranjeras cuyas ofertas gocen de este tipo de financiaciones. Importancia de la apertura de nuevos mercados en los que existan posibilidades de iniciar relaciones estables y duraderas. Que el proyecto a financiar incorpore recursos procedentes de organismos multilaterales» (CINCO DÍAS, 22-11-94). Los fondos de ayuda al desarrollo se nutren de las aportaciones de los Presupuestos Generales del Estado, con un límite, desde 1993, de 80.000 millones de pesetas anuales. «Sin embargo, a partir de 1992 la cuantía de los reembolsos consecuencia de los préstamos empieza a ser significativa y en 1993 los ingresos obtenidos por este concepto ascendieron a 20.903 millones de pesetas (...) el FAD empieza ya a actuar como un auténtico fondo y cada vez tiene menos necesidad de acudir al presupuesto del Estado» (CINCO DÍAS, 23-11-94).

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE CRÉDITOS FAD (1977-1995)					
ÁREA	CRÉDITOS FAD RECIBIDOS (mill. Ptas.)	PLAZO AMORTI- ZACIÓN (medio)	PERÍODO CARENCIA (medio)	% INTERÉS (medio)	% SOBRE TOTAL
IBEROAMÉRICA	344.201,47	19,9 años	6,2 años	3,2	41,7
ASIA	174.042,10	23,9 años	7,9 años	1,6	21,0
MAGREB (MEDITERRÁNEO)	159.279,81	21,5 años	7,7 años	3,2	19,3
AFRICA	88.900,90	18,4 años	6,8 años	3,2	10,0
IFI	49.427,68				6,0
EUROPA DEL ESTE	9.632,21	20,1 años	8,4 años	2,8	1,2

(Fuente: Gómez Gil, Op. cit., página 81)

DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES DE CRÉDITOS FAD CONCEDIDOS (1977-1995)								
Nº	PAÍS	IMPORTE TOTAL (mill. ptas.)	% SOBRE TOTAL	PLAZO AMORTIZA- CIÓN (medio)	PERÍODO CARENCIA (medio)	INTERÉS (medio)	RENTA P/C (\$ 1992)	IDH (1994)
1º	CHINA	116.001,38	14,04	27,5 años	10,1 años	1,4	380	94 (medio)
2º	MÉXICO	86.795,48	10,50	26,5 años	9,1 años	1,9	3.470	52 (alto)
3º	MARRUECOS	77.884,56	9,43	21,7 años	7,5 años	3,5	1.040	111 (medio)
4º	ARGENTINA	58.489,88	7,08	25,6 años	8,5 años	1,4	6.050	37 (alto)
5º	IFI	49.427,68	5,98					
6º	ARGELIA	41.701,28	5,04	23,6 años	9,7 años	1,5	1.830	109 (medio)
7º	ECUADOR	39.816,98	4,82	26,7 años	8,8 años	1,7	1.070	74 (medio)
8º	EGIPTO	26.873,78	3,25	20,0 años	9,2 años	5,0	630	110 (medio)
9º	INDONESIA	25.109,92	3,04	26,8 años	7,1 años	2,6	670	105 (medio)
10º	COLOMBIA	24.858,84	3,01	24,2 años	8,0 años	3,5	1.290	50 (alto)
11º	VENEZUELA	21.136,42	2,55	19,2 años	6,7 años	6,7	2.900	46 (alto)
12º	ANGOLA	20.927,26	2,53	18,6 años	6,6 años	2,8	800	155 (bajo)
13º	BOLIVIA	16.627,44	2,01	23,4 años	7,7 años	2,8	680	113 (medio)
14º	HONDURAS	16.421,07	1,98	17,7 años	5,8 años	1,5	580	115 (medio)
15º	CUBA	15.700,24	1,90	18,4 años	4,7 años	5,2	800	89 (medio)
16º	CAMERÚN	15.482,24	1,87	18,7 años	6,0 años	2,7	820	124 (bajo)
17º	FILIPINAS	15.157,17	1,83	23,6 años	9,0 años	2,8	770	99 (medio)
18º	URUGUAY	14.198,72	1,71	29,0 años	10,0 años	1,3	3.340	33 (alto)
19º	NICARAGUA	14.021,74	1,69	22,2 años	7,1 años	1,7	410	106 (medio)
20º	PERÚ	12.373,73	1,49	19,0 años	4,0 años	4,9	950	95 (medio)
21º	PAKISTÁN	10.356,71	1,25	19,8 años	5,5 años	1,1	410	132 (bajo)
22º	TÚNEZ	10.011,88	1,21	24,4 años	8,0 años	2,3	1.740	81 (medio)
23º	POLONIA	8.220,74	0,99	20,1 años	8,4 años	2,8	1.960	49 (alto)
24º	GUATEMALA	7.119,69	0,86	15,0 años	5,0 años	4,0	980	108 (medio)
25º	UGANDA	6.437,54	0,77	17,0 años	6,7 años	2,2	170	154 (bajo)
26º	CHILE	6.327,24	0,76	15,3 años	4,5 años	0,4	2.730	38 (alto)
27º	INDIA	5.909,56	0,71	25,0 años	10,0 años	1,1	310	135 (bajo)
28º	MOZAMBIQUE	5.169,27	0,62	15,8 años	5,8 años	3,0	60	159 (bajo)

(Sigue) DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES DE CRÉDITOS FAD CONCEDIDOS (1977-1995)								
Nº	PAÍS	IMPORTE TOTAL (mill. ptas.)	% SOBRE TOTAL	PLAZO AMORTIZACIÓN (medio)	PERÍODO CARENIA (medio)	INTERÉS (medio)	RENTA P/C (\$ 1992)	IDH (1994)
29º	TANZANIA	4.497,43	0,54	19,2 años	8,8 años	2,0 %	110	148 (bajo)
30º	GUINEA ECUATORIAL	3.939,82	0,47	20,0 años	5,0 años	3,0 %	330	150 (bajo)
31º	COSTA DE MARFIL	3.756,49	0,45	22,0 años	10,0 años	1,8 %	670	136 (bajo)
32º	JORDANIA	3.028,38	0,36	20,0 años	5,0 años	5,5 %	1.120	98 (medio)
33º	COSTA RICA	2.886,71	0,34	19,6 años	5,7 años	4,3 %	2.000	39 (alto)
34º	ZIMBABUE	2.686,79	0,32	22,7 años	8,7 años	2,7 %	570	121 (bajo)
35º	SOMALIA	2.420,30	0,29	23,0 años	7,5 años	2,0 %	150	165 (bajo)
36º	SENEGAL	2.157,59	0,26	19,3 años	6,3 años	4,0 %	780	143 (bajo)
37º	MAURITANIA	2.155,14	0,26	20,0 años	7,0 años	2,3 %	530	158 (bajo)
38º	REPÚBLICA DOMINICANA	2.048,60	0,24	22,0 años	6,5 años	4,0 %	1.040	96 (medio)
39º	PANAMÁ	2.032,45	0,24	20,0 años	7,3 años	4,1 %	2.440	47 (alto)
40º	BRASIL	2.001,54	0,24				2.770	63 (medio)
41º	PALESTINA (OLP)	2.000,00	0,24					
42º	ETIOPIA	1.896,48	0,22	20,0 años	10,0 años	3,0 %	110	161 (bajo)
43º	VIETNAM	1.507,36	0,18	21,0 años	6,0 años	1,1 %		
44º	SUDÁN	1.249,15	0,15	13,5 años	3,0 años	5,7 %	220	151 (bajo)
45º	GHANA	1.190,55	0,14	22,5 años	8,0 años	3,2 %	450	134 (bajo)
46º	ZAIRE	1.160,82	0,14	17,5 años	6,0 años	3,5 %	260	140 (bajo)
47º	CABO VERDE	1.105,03	0,13	13,7 años	2,7 años	4,0 %	850	167 (bajo)
48º	MALAWI	1.063,41	0,12	30,0 años	10,0 años	0,2 %	210	157 (bajo)
49º	MADAGASCAR	1.042,87	0,12	13,3 años	2,3 años	5,1 %	230	131 (bajo)
50º	CHAD	970,50	0,11	20,0 años	10,0 años	2,5 %	220	168 (bajo)
51º	MALI	909,82	0,11				300	167 (bajo)
52º	GABÓN	873,00	0,10	20,0 años	5,0 años	5,5 %	4.450	114 (bajo)
53º	GUINEA BISSAU	861,64	0,10	17,6 años	8,0 años	1,8 %	210	164 (bajo)
54º	NIGER	859,23	0,10	15,0 años	7,0 años	2,5 %	300	169 (bajo)
55º	CONGO	827,89	0,10	15,0 años	5,0 años	4,2 %	1.030	123 (bajo)
56º	RUMANIA	766,80	0,09				1.090	72 (medio)
57º	GUINEA CONAKRY	717,15	0,08	20,0 años	5,0 años	5,5 %	510	173 (bajo)
58º	TOGO	656,81	0,07				400	145 (bajo)
59º	TURQUÍA	652,73	0,07	19,5 años	5,0 años	5,0 %	1.950	68 (medio)
60º	YUGOSLAVIA	644,67	0,07				1.450	
61º	LESOTO	592,65	0,07	15,0 años	7,0 años	2,0 %	590	120 (bajo)
62º	EL SALVADOR	541,23	0,06	15,0 años	5,0 años	4,0 %	1.170	112 (medio)
63º	PARAGUAY	473,00	0,05	10,0 años	3,0 años	7,5 %	1.340	84 (bajo)
64º	RUANDA	457,73	0,05					153 (bajo)
65º	BELIZE	330,47	0,04	10,0 años	2,0 años	1,6 %	2.210	88 (medio)
66º	SANTO TOMÉ	247,00	0,02	20,0 años	9,0 años	5,7 %	370	128 (bajo)
67º	SEYCHELLES	116,06	0,01	20,0 años	10,0 años	1,0 %	5.480	83 (medio)

(Fuente: Gómez Gil, Op. cit., páginas 92 Y 83)

Como es natural, la concesión de créditos FAD ha recibido numerosas críticas. Entre las más importantes están las siguientes: a) que privilegian a las empresas públicas como consecuencia del grado de discrecionalidad política con que suelen concederse. «Según datos del período 1987-1993, entre las empresas que más créditos FAD han obtenido destaca Focoex, con 41.831 millones de pesetas; seguida de Astilleros Españoles, con 26.731 millones; Enasa, con 22.607 millones; Babcock Wilcox, con 17.503 millones; y CASA, con 6.100 millones.(...), estas cinco empresas públicas habrían obtenido el 30% de todos los créditos en condiciones de ayuda aportados por España como AOD, en estos siete años estudiados» (Op. cit., pág. 50). b) las ventas de material militar y ello a pesar de que la normativa internacional en materia de Ayuda Oficial al Desarrollo prohíbe su uso para la venta de material o equipos militares. c) el pago de comisiones con recursos de la AOD.

«Desde que el FAD se creó, en el año 1977, el pago de comisiones ha venido siendo práctica común, sin que existiera ninguna limitación en su empleo. Hasta el punto

que en ocasiones, estas comisiones llegaron a alcanzar el 10%, e incluso el 20% del precio total del contrato» (Op. cit., pág. 63). d) ausencia de sistemas de control y evaluación. A pesar de que las normas de las instituciones capitalistas internacionales abogan por el máximo de eficiencia y eficacia, con cargo al FAD se han financiado «desde cárceles, una fábrica de cerveza, azúcar, salsa de tomate, perfumes y papel de fumar, hasta armamento y material militar de todo tipo por cuantías muy importantes, sirviendo también como compensación a los países que han acogido etarras en su suelo, o permitiendo que un centro de comercialización de productos rurales concedido a Panamá en el año 1988 haya permanecido seis años empaquetado en sus cajas porque no existía el terreno necesario para su instalación» (Op. cit., pág. 67). e) la ayuda no es desinteresada, «las tasas de retorno —el dinero que se obtiene en contratos en relación al que se presta— suelen variar de unos países a otros, pero no suelen bajar de 5 dólares por cada uno que se presta» (EL PAÍS, 26-12-1993).

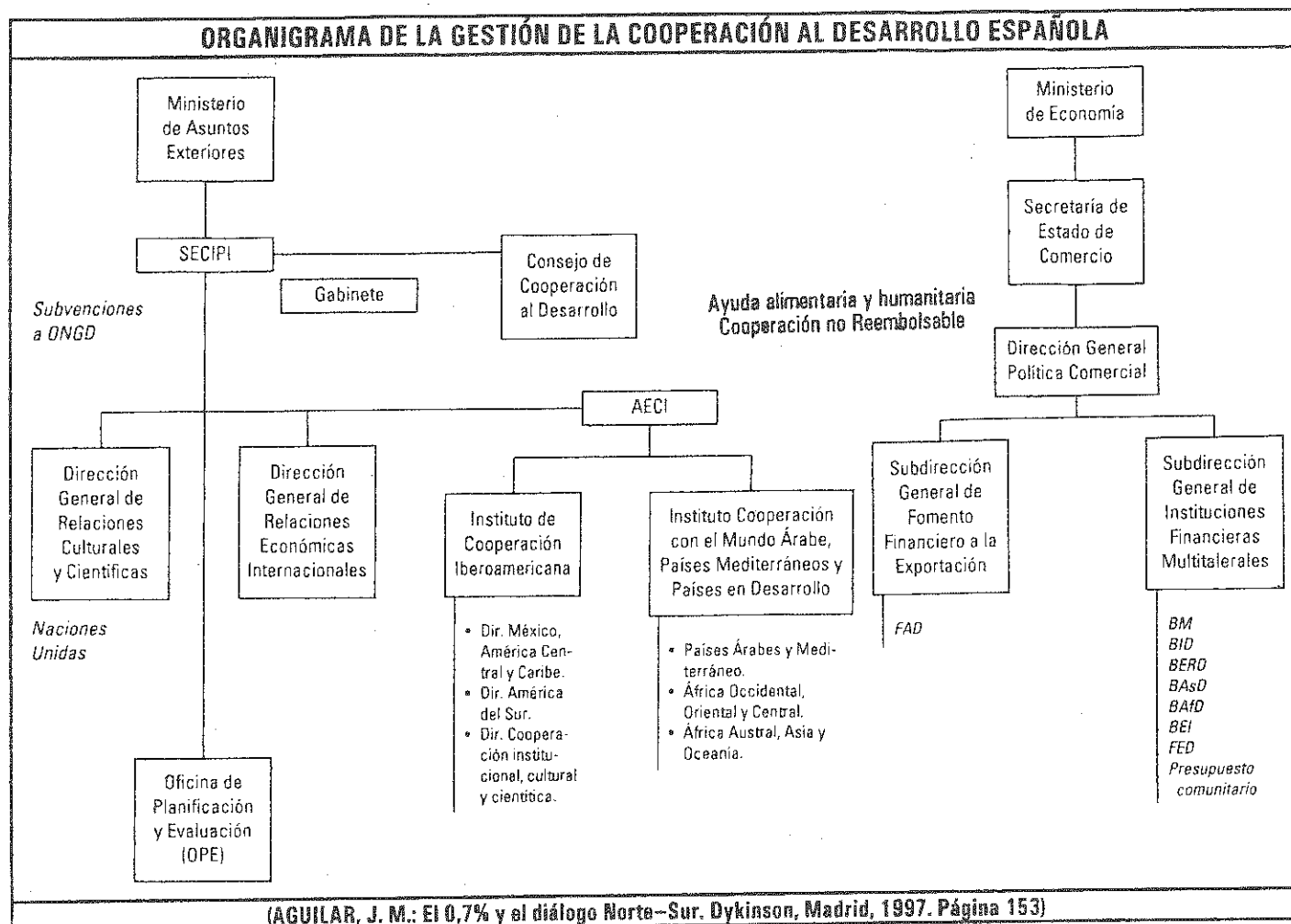
Hasta aquí las críticas de los partidarios honestos de la ayuda al desarrollo, que lógicamente se escandalizan ante tantísima corrupción y ante un uso fraudulento de los fondos de ayuda. Sin embargo, para un marxista, la crítica no puede quedarse en juicios morales o en deseos piadosos. Tiene que ir al fondo, a la raíz, de los problemas económicos, sociales y políticos, buscando el fundamento material de los mismos y haciéndose constantemente una pregunta ¿a qué clase beneficia?, ¿qué clase ha impulsado o dirigido esto o aquello? En definitiva, ¿a qué intereses sirve? Porque el Estado no es un ente que está por encima de las clases, a

pesar de su aparente carácter interclasista, sino que existe como instrumento de dominación de una clase sobre el resto. Para qué sirve el Estado capitalista. Si Marx calificaba a los Gobiernos como los comités que administran los negocios comunes de la burguesía, el Estado aspira a regular el funcionamiento de todo el sistema económico en su conjunto. Por un lado, actúa para lograr la reducción del coste del capital constante, por ejemplo con la política científico-técnica o la creación de infraestructuras. Por otro, también se interesa por la reducción del coste del capital variable. «Se puede considerar, en primer término, la función social que ejercitaba a través de la gratuidad de la enseñanza básica y profesional (...). Un segundo aspecto lo constituía la denominada política laboral y salarial establecida y/o controlada por los poderes públicos (...). En tercer lugar, las acciones públicas orientadas a cubrir determinados servicios y dotaciones sociales para la población, mediante gastos corrientes y de capital, en vivienda, sanidad, transporte, ocio y recreo (...)» (Palazuelos, Op. cit, pág. 127). Además, hay que añadir, la política de subvenciones y ayudas públicas a todo tipo de empresas. Y las actuaciones encaminadas a la ampliación de los mercados, como,

por ejemplo, «los pedidos militares (...) la cobertura de infraestructuras, equipamientos colectivos y servicios sociales (...) el personal empleado por el aparato estatal (...) la cobertura social que el Estado proporciona a las capas sociales más desfavorecidas y desvinculadas de la actividad laboral, como los desempleados, enfermos y ancianos» (Palazuelos, Op. cit., pág. 129 y 130).

Siguiendo un orden cronológico de las actuaciones españolas en materia de cooperación internacional, además de la creación de los FAD, tendríamos: a) creación de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI), en 1985, b) creación de la Comisión Interministerial de Cooperación Internacional (CICI), en 1986, c) creación de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), en 1988, d) creación de la Oficina de Planificación y Evaluación (OPE), en 1989, e) entrada en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), que canaliza el 95% de la ayuda oficial al desarrollo mundial, en 1991, f) aprobación de un calendario para la consecución por España del objetivo del 0,7% hacia el año 2000, g) creación del Consejo de Cooperación al Desarrollo, en 1995.

ADJUDICACIÓN DEL FAD EN 1998			
PAÍS	OPERACIÓN	IMPORTE (mill. ptas.)	APROBADO CONSEJO MINISTROS
Panamá	Canal Once TV Educativa	1.486,820	6-3-98
Panamá	Equipamiento Univ. Tecnología	373,104	6-3-98
China	SIS. C. Autop. Manling-Shanghai	762,282	20-3-98
BERD	Sarcófago Chernobil	306,840	17-4-98
F. Asiático Desarrollo	Cuarta reposición	565,135	17-4-98
Ghana	Electrificación rural	763,407	25-4-98
Zimbabue	Suministro equipos impresión	91,827	25-4-98
Angola	Equip. obras públicas y urbanismo	6.006,010	25-4-98
Rep. Dominicana	Equip. comedores sociales	355,513	25-4-98
Palestina	Balizamiento aeropuerto Gaza	194,125	30-4-98
Palestina	Hangar aéreo P. Gaza (fase 4ª B)	638,317	30-4-98
Palestina	Equip. municipal 2ª fase	775,863	30-4-98
Palestina	Equip. médico y hosp. 2ª fase	267,682	30-4-98
AID	Fondo fiduciario provisional	1.760,000	30-4-98
AID	11ª reposición	530,000	30-4-98
Fondo Africano Dilo.	6ª reposición pagaré	1.925,650	30-4-98
Palestina	Almacenes frig. (2ª y 3ª fase)	814,943	30-4-98
Bolivia	Elec. Fotov. área Potosí	144,693	29-5-98
Bolivia	Elec. Fotov. área Oruro	31,092	29-5-98
Costa de Marfil	Liceo edificación Dacukro	779,281	24-7-98
Costa de Marfil	Liceo pesca Grand-Lahou	1.452,100	24-7-98
El Salvador	Equipamiento educativo	143,750	11-9-98
Angola	Rehab. sistema eléctrico	1.119,352	18-9-98
Angola	Electrificación	545,419	18-9-98
Angola	Equipamiento escolar	259,859	18-9-98
(Cinco Días, 2-10-98)		Fuente: Secretaría de Estado de Comercio.	



3. LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES ¡PERO FINANCIADAS POR LOS GOBIERNOS!

Este término, tan popular en nuestros días, irrumpió con fuerza en nuestras casas a la altura de 1994. Comenzaron las movilizaciones: acampadas, marchas, huelgas de hambre, concentraciones «El movimiento de gente es constante. Pacifistas, ecologistas, sindicalistas y jóvenes de aspecto grunge han convertido el paseo de la Castellana en un lugar de debate. A los cerca de 1.000 acampados de la Plataforma del 0,7% se une cada fin de semana lo mismo gente que les lleva comida que matrimonios con los niños que acuden a expresar su solidaridad. Hoy, miembros de la plataforma inician una nueva huelga de hambre» (EL PAÍS, 17-10-94). Todo esto puede hacernos pensar que este movimiento es muy reciente, incluso algo novedoso, sin embargo nada más lejos de la realidad como veremos.

En 1964 se celebró en Ginebra la I Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). En 1968, II UNCTAD, un grupo de países subdesarrollados, conocido con el nombre de Grupo de los 77, acordó que «los países industrializados debían contribuir al desarrollo de los países más atrasados mediante la transferencia, en concepto de ayuda, del 1% de su PNB como mínimo» (PALAZUELOS, E. (Ed): DINÁMICA CAPITALISTA Y CRISIS ACTUAL. Akal, Madrid, 1990. Pág. 335). De ese 1% del Producto Nacional Bruto, el 0,7% correspondería a fondos públicos, y el 0,3% restante a fondos privados.

3.1. Un poco de historia

La labor humanitaria desempeñada por las organizaciones de voluntarios ha sido tradicionalmente acaparada por la iglesia. Ya el edicto de Milán, en el año 313 de nuestra era, establecía que la Iglesia sería la administradora y propietaria de los capitales o legados para fines piadosos. Posteriormente, con las invasiones germánicas, comienzan a aparecer asociaciones de ayuda mutua. Durante la Edad Media, las gildas, congregaciones y órdenes monacales cumplen el papel de socorro a los pobres y menesterosos de la sociedad. Recordemos que los hospitales antiguos recogían por igual a los enfermos y a los necesitados y hambrientos.

Pero es con la formación de la sociedad capitalista cuando el concepto de ayuda toma un nuevo cariz. Los nuevos desheredados son perseguidos «Los contingentes expulsados de sus tierras al disolverse las huestes feudales y ser expropiados a empellones y por la fuerza de lo que poseían, formaban un proletariado libre y privado de medios de existencia, que no podía ser absorbido por las manufacturas con la misma rapidez con que se le arrojaba al arroyo (...). De aquí que, a fines del siglo XV y durante todo el XVI, se dictasen en toda Europa occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje» (Marx, Op. cit., tomo I, pág. 672 y 673).

Encerrados en las llamadas casas de trabajo, el antecedente más inmediato de las modernas cárceles, en las que también se produce para el capital. Se suceden las leyes de pobres, pero ahora con un planteamiento diferente. «Una

resolución aprobada por el Parlamento inglés en 1834, denominada nueva ley de pobres, puede considerarse como la plena victoria del principio de sometimiento de la asistencia social a los intereses del mercado de trabajo» (GEREMEK, B. LA PIEDAD Y LA HORCA. Alianza Editorial. Madrid, 1989. Pág. 256). Legiones de proletarios acuden a las nuevas y viejas ciudades en busca de trabajo. Allí viven hacinados, sucios, mal alimentados y peor pagados. Las primeras asociaciones obreras son perseguidas en nombre de la libertad de industria. Nacen las teorías armonicistas e higienistas, ante el temor de la burguesía de que la suciedad y las epidemias que se propagaban en los barrios obreros pudiesen alcanzar los barrios elegantes donde habitaba. Se concibe la beneficencia como «coraza protectora de la sociedad y como instrumento de control social» (VV.AA.: LAS ENTIDADES VOLUNTARIAS EN ESPAÑA. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid, 1996. Pág. 42). El comercio justo, del que tanto se vanaglorian hoy en día sus promotores, no es ni mucho menos un concepto actual. «En 1832 se crearon los llamados Bazares Nacionales para un intercambio justo establecidos en varias ciudades de Inglaterra por cooperativas obreras. Servían de medio de circulación en estos bancos cambiarios los llamados talones de trabajo (el dinero-trabajo) equivalentes a la correspondiente cantidad de mercancías que podían recibirse. Este intento utópico de organizar bajo las relaciones capitalistas un cambio de mercancías suprimiendo el dinero, estaba condenado a un rápido fracaso» (Marx y Engels, 1988. Op. cit., pág. 465). En 1840 se reunió la Convención Mundial contra la Esclavitud. En 1865 se fundó la Misión Cristiana, rebautizada en 1878 con el nombre de Ejército de Salvación.

En España, la Constitución de 1812 recoge las competencias de los ayuntamientos en materia de beneficencia, casas de expósitos, hospitales y hospicios. En 1842, se proclama la Ley General de Beneficencia; en 1855, la Ley Orgánica de Sanidad.

Aparecen por doquier organizaciones de beneficencia, caridad y socorro, autoinstrucción. «En 1840 se constituye la Sociedad filantrópica para la mejora del sistema carcelario y penal de España (...). En 1859, El Fomento de las Artes, para constituir un centro para la instrucción y el mejoramiento de las clases populares» (VV.AA., 1996. Op. cit., pág. 79 y 83). En 1891, con la encíclica «Rerum Novarum», aparece el llamado catolicismo social. Se suceden organizaciones como la Asociación General para el Estudio y Defensa de los Intereses de la Clase Obrera, o la Acción Social Popular, que «pretendía principalmente la educación de la conciencia social, civil y moral y religiosa con vistas, ante todo, a la acción individual y organizada, promover instituciones y empresas sociales de todo género, trabajar por las justas reformas sociales y por la concordia entre las clases y dignificar y elevar a los trabajadores» (TUSELL, J.: HISTORIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN ESPAÑA. Sarpe. Madrid, 1988. Pág. 62). Ya en nuestro siglo, y para hacer frente a la entonces denominada cuestión social, se crean el Instituto de Reformas Sociales, en 1908, y el Instituto Nacional de Previsión, en 1915...

3.2. El tercer sector

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) genéricamente reciben muchos y distintos nombres: organizaciones de voluntarios, entidades no lucrativas, economía social y otros. Una de las que con más frecuencia se encuentra en la literatura sobre esta cuestión es la de tercer sector. Según esta

denominación, existiría un tercer sector junto a los tradicionales sectores público y privado, cuya importancia social y económica es cada vez más notoria. «Mientras que el sector empresarial representa hasta el 80% de la actividad económica en los Estados Unidos, y el sector público contabiliza un 14% adicional del producto interior bruto, el tercer sector contribuye, en la actualidad, con algo más del 6% a la economía y es responsable del 9% del empleo total nacional. Existe más gente trabajando en este sector de voluntarios que en las industrias de la construcción, de la electrónica, del transporte o del textil» (RIFKIN, J.: EL FIN DEL TRABAJO. Paidós. Barcelona, 1997. Pág. 281).

En 1971, los Estados Unidos ponían fin a la convertibilidad dólar-oro, rompiendo la estabilidad del sistema financiero instaurado tras la segunda guerra mundial. El sistema de acumulación entonces vigente entraba en crisis y la recesión se hacía imparable. «El factor determinante de la crisis radica en la caída de la rentabilidad del capital (o tasa de ganancia) en el terreno productivo. Según Gauthier, en EE.UU la tasa de ganancia disminuyó del 12,7% en 1966 al 3,5% en 1975, mientras en Francia, en promedios anuales, cayó en el período 1973-1980 un 1,6% frente a un crecimiento del 0,5% en 1964-1973» (ARRIZÁBALO, X. [Ed.]: CRISIS Y AJUSTE EN LA ECONOMÍA MUNDIAL. Síntesis. Madrid, 1997. Pág. 78). La crisis golpea los fundamentos del denominado Estado asistencial o Estado del Bienestar, que va reduciendo paulatinamente la prestación de todo tipo de servicios sociales, asistenciales y otros. Determinados servicios estatales, los más rentables para el capital, son privatizados, dejando otros en manos de las, cada vez más numerosas, organizaciones de voluntarios. Este es el fundamento o base material de la proliferación de este tipo de organizaciones en el seno de los Estados imperialistas.

«Para el creciente número de personas que no tendrán puesto de trabajo alguno en el sector de mercado, los gobiernos tendrán dos posibilidades: financiar políticas de protección y construir un mayor número de prisiones para encarcelar a un cada vez mayor número de criminales o financiar formas alternativas en el sector de voluntarios» (Rifkin, Op. cit., pág. 291). En el siglo pasado se pretendió integrar a la clase obrera dentro del sistema capitalista gracias a los valores de la familia, el ahorro y el trabajo. Posteriormente, hizo su aparición el nacionalismo, que envenenó las mentes de millones de proletarios. Ahora, aparecen nuevos valores para garantizar la cohesión social: la solidaridad, la justicia, la cooperación internacional. Así, las sociedades capitalistas matan dos pájaros de un tiro. Por un lado, palian en parte las consecuencias más amargas del capitalismo, la pobreza, la marginación... Por otro, encuadran a una parte de la juventud, salida de las filas de la pequeña burguesía en su mayoría, creando la ilusión de que puede existir el capitalismo sin contradicciones, sin miseria y destrucción.

He aquí, de nuevo, el socialismo burgués, que tan atinadamente describió Marx en 1848. «Una parte de la burguesía trata de poner remedio a los males sociales para asegurar la subsistencia de la sociedad burguesa. Marchan por este camino toda suerte de gente: economistas, filántropos, humanitaristas, redentores de la situación de las clases trabajadoras, organizadores de actos de beneficencia, miembros de las sociedades protectoras de animales, fundadores de sociedades contra el alcoholismo, reformadores de vía estrecha de toda laya. Y también de este socialismo burgués han salido sistemas completos (...).

Los burgueses socialistas son partidarios de las condiciones de vida de la sociedad moderna, pero sin las luchas ni los peligros que necesariamente se derivan de

ellas. Quieren mantener la sociedad existente, sin los elementos que la revolucionan y la disuelvan. Quieren la burguesía sin el proletariado (...).

Una segunda forma, menos sistemática pero más práctica, de este socialismo trata de ahuyentar a la clase trabajadora de todo movimiento revolucionario, haciéndole ver que lo que a ella le conviene no son tales o cuales cambios políticos, sino solamente el cambio de las condiciones materiales de vida este socialismo no entiende, ni mucho menos, la abolición de las relaciones burguesas de producción, que sólo puede alcanzarse por la vía revolucionaria, sino simples reformas administrativas

susceptibles de implantarse sobre la base de estas mismas relaciones de producción, es decir, sin que se introduzca el menor cambio en las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, y aspirando, en el mejor de los casos, a la reducción para la burguesía de los costos de su dominación y al saneamiento de su presupuesto» (MARX, K. y ENGELS, F.: Obras fundamentales [tomo 4]. Fondo de Cultura Económica. México, 1988. Pág. 301 y 302).

(CONTINUARÁ EN LOS SIGUIENTES NÚMEROS)

Un Texto de Nuestra Corriente

EL CURSO DEL CAPITALISMO MUNDIAL EN LA CLÁSICA EXPERIENCIA HISTÓRICA Y EN LA DOCTRINA MARXISTA

Premisa de la traducción: Este es un trabajo de estudio y de contraste con citas precisas de Marx que deben servir para desenmascarar a los charlatanes del estalinismo, del trotskismo y del anarquismo autogetionario, acostumbrados ellos a vender como socialismo las nacionalizaciones o el capitalismo de Estado,

estos *socialistas* a la Collins que perpetúan el trabajo asalariado, el dinero y el mercado, son el mejor seguro de vida del capitalismo mundial y el enemigo político más encarnizado que pudo encontrar la clase proletaria en su lucha histórica por la revolución social antimercantil, anticapitalista. ¡Estúdialo y sopesalo!

TRAYECTORIA Y CATÁSTROFE DE LA FORMA CAPITALISTA EN LA CLÁSICA Y MONOLÍTICA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL MARXISMO

(II Programma Comunista, n° 19-20, 1957)

(Resumen del informe de la reunión de Piombino, 21-22 de Septiembre de 1957)

ADVERTENCIA

El tema sobre la economía capitalista en Occidente, y en sustancia, sobre la economía capitalista en general, ha sido tratado directamente, hasta ahora, en tres reuniones: Cosenza, Ravenna y Piombino.

Tras cada una de las reuniones siempre se ha publicado un resumen sintetizado, y hacemos otro tanto con la tercera, desarrollada ahora. En consecuencia observen pues los compañeros y los lectores que lo que publicamos a continuación constituye un texto en si mismo, y no la continuación del informe publicado en capítulos que se inició en el n° 16 de esta revista, luego en el n° 17 y 18, figura sólo con la inserción del cuadro sobre el desarrollo de la producción industrial rusa desde 1913 a 1956. Dicho informe se reanudará después, en los próximos números, para completar su texto particularizado, reinsertándose en los capítulos ya publicados.

Puesto que la publicación de todo el estudio no será breve nos ha parecido bien no retrasar la presentación (aunque sea de forma sumaria) de los planteamientos expuestos en Piombino para la que será la parte final, o sea, la plena integración e intransigente reivindicación de la descripción marxista del capitalismo, en el curso que ha conducido hasta él y en el que presentará su fin histórico, enlazada por un lado con estrictas citas de los textos ya seculares, y por otro con la demolición de

todos los pretendidos demolidores de nuestra economía revolucionaria, que no supieron o no quisieron encontrar en nuestra escuela, la condena, ya escrita, de sus elucubraciones pagadas de uno u otro modo por el enemigo.

Entienda el lector que seamos breves al referirnos a la parte inicial que ya se editó en el resumen publicado, en especial, referente al curso histórico de la producción industrial capitalista y las normas que regulan los crecimientos.

INTRODUCCIÓN:

1. Tres vías al dilema histórico Rusia-Occidente

El ponente, como las otras veces, trazó el estado general del plan de trabajo que llevamos en estas reuniones, que en los últimos tiempos, salvo algunas reuniones sobre temas específicos (Polémica de la Izquierda con la I. C. Principios de base histórica y social del programa comunista), en cierto modo se han dividido en dos ramas: estructura social y económica rusa por un lado, curso de la economía capitalista por otro. El lector encuentra los reclamos a este trabajo, y a las diversas publicaciones realizadas por el partido, en los resúmenes inmediatos a las reuniones de Cosenza y Ravenna como el inicio del distribuido ahora en curso de publicación, que no les repetimos (*Programma*, n° 19 de 1956, n° 3, 4 y 16 de 1957).

El ponente expuso los motivos por los cuales esta contraposición de términos, entre Rusia y capitalismo occidental domina la escena histórica y política de los últimos cuarenta años. Para nuestros adversarios de todos los extremos, la antítesis es mantenida firmemente (sirviendo muy bien a los traidores del comunismo) como una antítesis entre clases y formas de producción; entre socialismo proletario y capitalismo burgués. Por el contrario, para nosotros, en el curso histórico de esta moderna y llameante vicisitud se han sucedido, tres «épocas» muy distintas.

Tres vías han sido anunciadas sucesivamente y sus nombres son estos: Revolución — Guerra — Emulación.

Nosotros somos y seguimos siendo solidarios solamente de la primera vía, abierta con la revolución de Octubre de 1917 y cerrada con la derrota de las izquierdas revolucionarias en Rusia y fuera. Era la vía de Lenin.

La segunda vía puede portar el nombre de Stalin y la etiqueta: Construcción del socialismo en la sola Rusia. En realidad es la vía de la construcción de una fuerza industrial—militar e imperial sobre la que revolotea el mito de una derrota en guerra de todos los Estados e imperios de Occidente; primero Alemania y luego América en la paranoia de la que murió Stalin: con la llegada del comunismo a todo el mundo burgués a bordo de los carros de combate, en el engaño difundido por el mundo de la epidemia de imbecilidad de sus secuaces. Stalin muere en 1953, pero su horrendo monstruo teórico se había anticipado mucho antes, con la guerra de Corea y la reanudación o relanzamiento de las economías imperiales del oeste.

A este monstruo horrendo en línea de doctrina, pero no tan repugnante en la conducta política como el molusco que le siguió, le ha relevado la tercera vía, que se puede llamar del veinteavo congreso, y de los cortesanos de Stalin vivo, que orinan sobre su grueso cadáver; y es la vía de la hipocresía de la paz, la vía de la Emulación, que a un ejemplo parecido a las teorías de Marx y Lenin le añade una bellaquería histórica inmensa, que es necesario reconocer que estaba ausente en la Rusia de Stalin, de Stalingrado y del 38° paralelo.

2. La fornicación comparativa

La perspectiva de la segunda posguerra mundial no ha conocido nada semejante al estado de efervescencia, a lo que esperaban todos los trabajadores de todo el mundo en la primera posguerra mundial, cuando las proclamaciones de la Tercera Internacional y de Lenin desde los congresos de Moscú anunciaban (como perspectiva o desarrollo de la revolución bolchevique y de la victoria en Rusia contra las fuerzas de la reacción burguesa mundial) al asalto por la conquista del poder y de la dictadura proletaria en los estados de Europa. En la segunda posguerra, esta grandiosa promesa había sido renegada como consecuencia de la trituración de la vieja guardia bolchevique en Rusia y de los diversos pactos con los Estados capitalistas en Europa y en el mundo, en la guerra, primero con Hitler y luego con sus enemigos. Pero la ilusión proletaria tuvo un flujo hacia una segunda espera que se presentaba como tragedia: el segundo golpe que Stalin había anunciado en 1938, tramado luego en los pactos de Yalta. Se soñó un asalto de las divisiones acorazadas rusas sobre los fatales campos de la vieja Europa, contra las fuerzas americanas y anglo—francesas. Hoy las dos fases, áurea la primera, de siniestro oropel la segunda, ambas han sido enterradas oficialmente. Los rusos firmaron la primera abjuración disolviendo el *Comintern* y la

segunda disolviendo la larva que fue el *Cominform*, con el nombre de negocio oscuro y fétido.

Proclamada como meta y como nuevo sueño de los siervos la Paz; declarada la Coexistencia de los dos mundos separados por el Telón de Acero, propuesta para una larga historia del mañana la brillante carrera de una fría confrontación de números y de estadísticas, esta tercera vía de la emulación se colocó en la actual e insidiosa vía polémica: la comparación cuantitativa de los resultados obtenidos en el intercambio, tras las campañas de promesas publicitarias, de las «dos economías» que actúan como agentes en los pretendidos «dos sistemas».

Stalin blasfemó con toda su autoridad, antes de morir, sobre el verbo de Marx y de Lenin, identificando implícitamente los dos sistemas en uno único de producción de mercancías; asumiendo que su sistema lo acelerase más que el del viejo capitalismo del oeste, que en el delirio de la agonía vio hundido en una fase de subproducción industrial: allí donde nosotros esperábamos y sabemos que la soga que ahorcará a todos los capitalistas (y la única), es la soga de la *sobreproducción* mercantil.

Sus herederos blasfemaron sobre Stalin, apoyándose en connotaciones «morales» que valen para deslumbrar al burgués, pero más a fondo que el burgués y con mayor blasfemia hacia los principios del marxismo—leninismo, se arrojaron los estalinistas en la carrera industrial—mercantil, viendo en su precipicio la victoria del sistema «socialista», que sin la revolución y sin la guerra de Bigotazos (Stalin), habría inducido al resto del mundo a una adopción tan incruenta, como aquella que subroga el parto de organismos vivos y vitales; solución basada en *modelos* y en burguesas «ferias de muestras» que deshonra en una parodia oleosa los antiguos pero generosos sueños de los utopistas, cancelados, sin desprecio por Marx.

Una tal comparación y conmisericordia, posible entre semejantes y no entre rivales (aún no siendo más que fornicación e intriga), obligó a la polémica, al Dialogar con el moribundo Stalin, con sus revivientes víctimas y sus epígonos nacidos—muertos, para mostrar primero, que la diversidad entre los dos términos no subsiste sino en identidad de estructura; segundo, que el parangón entre las escuálidas cifras, entre la cubicación, entre los dos sepulcillos blanqueados, no le da la victoria cuantitativa a la parte rusa.

Y puesto que sobre tal pasarela solo podían confluír los emuladores de la otra banda, la polémica no podía dejar de referirse también a ellos, sus versiones igualmente amoratadas por las leyes de la estructura mercantil, de cuya caducidad miserable, en los dos campos emulativos, hay parecidos escalofríos.

Todo eso nos obliga a probar que el curso del presente capitalismo ruso sigue las mismas normas y leyes que las de los capitalismo estatales históricos; todo ello nos obliga también a mostrar que, a plena y viva luz de la época de Marx, al que no le faltaba ningún rasgo del espectro luminoso, esos cursos no se vuelven a recorrer más que sobre una misma pista histórica, que tiene como meta la muerte del mercado, la muerte del dinero, la muerte del trabajo pagado, y una sociedad (la potencia de cuyos caracteres) conocida desde hace un siglo por el marxismo, no puede estar contenida en figurines publicitarios, ni presentada o prometida a través de catálogos de emporios burgueses, campeona en las instituciones filisteas de las academias económicas.

PRIMERA PARTE

DESARROLLO HISTÓRICO DEL CAPITALISMO

3. Material estadístico, numérico y gráfico

La ilustración de las tablas y de los diagramas expuestos en Piombino ya ha sido en buena parte publicada en los n.ºs. 17 y 18. Bastará reproducir el elenco de las tablas elaboradas.

Un gráfico grande mostrado ya en la reunión de Ravenna corresponde a la tabla primera del n.º 16 de la revista. Contiene los índices de la producción industrial, tomando como base igual a 100 la del año 1913, para cuatro países: Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos. En el orden establecido ahora, el año de inicio es 1761, 1859, 1800 y 1827 (Inglaterra, Francia, Alemania y EE.UU. Para cada país y cada año considerados (todos, desde el año 1859 en adelante) quedan en evidencia los máximos o puntas verticales de la línea y los mínimos o puntas invertidas hacia abajo, recogidos en dos columnas de la tabla para uno de los cuatro países.

Con la tabla segunda publicada también en el n.º 16 (anotese que los comentarios detallados están en el capítulo siguiente, en el n.º 17) guardan relación no uno sino dos gráficos, que fueron expuestos por primera vez en la reunión de Cosenza, rehechos para la reunión de Ravena, y atentamente controlados para esta ocasión. En estos gráficos figuran siete países, o sea, se añaden a los ya nombrados, Rusia, Japón e Italia, pero el ciclo expuesto sólo es el de 1946 a 1956. Los índices están unidos al gráfico de 1937 y al de 1932, para cuyo año se adoptó el valor base igual a 100. Un primer gráfico muestra la línea de los índices de la producción industrial, un segundo la de los incrementos anuales representados en los colores convencionales con líneas horizontales para cada año.

En el n.º 17 de la revista ha sido publicada después una tercera tabla, cuyo cálculo fue anunciado en la reunión de Ravena, limitándose, por los motivos explicados, a los cuatro países de la primera tabla, y a los años desde 1859 hasta hoy. Dicho gráfico, dividido en cuatro tablas, recoge tanto las cifras de los índices anuales que constituyen máximos, como las de la duración de los intervalos, del correspondiente aumento total y del aumento anual medio del período, calculado con los conocidos criterios del gráfico impreso en el n.º 16. País por país, a la primera serie de

DESARROLLO HISTÓRICO DEL CAPITALISMO PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DESDE 1761 A 1913 (1913=100) DE LOS 4 CLÁSICOS PAÍSES HISTÓRICOS(1) Índice, Incrementos, «Crecimientos Máximos»(2) y «Mínimos»(3)								
AÑOS	INGLATERRA		FRANCIA		ALEMANIA		USA	
	Índices	Íncr. %	Índices	Íncr. %	Índices	Íncr. %	Índices	Íncr. %
1761	1.2							
1770	1.8							
1780	2.4							
1790	2.7							
1800	3.7				0.6			
1810	5.2							
1815			3.2					
1820	6.2				1.5			
1827	8.4						0.2	
1833	10.4							
1835							0.34	
1840					3			
1843	14.3						0.9	
1849	18.2						2	
1850					6.7			
1859	24		17.33		10		3	
1860	25	4.2	18	5.9	10		3	
1861	26	4.0	20	11.1	10		4	33.3
1862	27	3.8	23	15.0	10		4	
1863	29	7.4	24	4.3	11	10.0	4	
1864	31	8.9	25	4.2	11		5	25.0
1865	32 (2)	3.2	25	0.0	12	9.1	5	
1866	32	0.0	26	4.0	12		5	
1867	31 (3)	-3.1	26	0.0	15 (2)	25.0	6	20.0
1868	32	3.2	27	3.8	14	-6.7	6	
1869	35	9.4	29 (2)	7.4	14		6	
1870	37	5.7	27	-6.9	13 (3)	-7.1	6	
1871	38	2.7	23 (3)	-14.8	16	23.1	8	33.3
1872	41	7.9	31	34.8	18 (2)	12.5	9	12.5
1873	41		32	3.2	18		10 (2)	11.1
1874	41		32		17	-5.6	9	-10.0
1875	41		32		17		9	
1876	43	4.9	33	3.1	18	5.9	9	
1877	45 (2)	4.7	34	3.0	16 (3)	-11.1	10	11.1
1878	42	-6.7	34		20	25.0	10	
1879	41 (3)	-2.4	34		21	5.0	12	20.0
1880	48	17.1	39	14.7	22	4.8	13	8.3
1881	51	6.3	42	7.7	23	4.5	14	7.7
1882	54	5.9	44	4.8	25	8.7	16	14.3
1883	58 (2)	3.7	45 (2)	2.3	26	4.0	17	6.3
1884	52	-7.1	41	-8.9	27	3.8	17	
1885	52	0.0	39	-4.9	28	3.7	17	
1886	49 (3)	-5.8	37 (3)	-5.1	28		19	11.8
1887	52	6.1	39	5.4	30	7.1	21	10.5
1888	57	9.6	42	7.7	31	3.3	23	9.5
1889	62 (2)	8.8	43	2.4	33	6.5	23	
		-1.6		9.3		6.1		13.0

CONTINUA LA TABLA ANTERIOR

AÑOS	INGLATERRA		FRANCIA		ALEMANIA		USA	
	Índices	Íncr. %	Índices	Íncr. %	Índices	Íncr. %	Índices	Íncr. %
1890	61	— 3.3	47	0.0	35	2.9	26	3.8
1891	59	— 3.3	47	4.3	36 (2)	— 5.6	27	7.4
1892	57	— 3.5	49 (2)	— 2.0	34 (3)	8.8	29 (2)	— 3.4
1893	55 (3)	9.1	48 (3)	2.1	37	5.4	28	— 3.6
1894	60	1.7	49	0.0	39	2.6	27	14.8
1895	61	8.2	49	12.2	40	20.0	31	0.0
1896	66	3.0	55	5.5	48	6.3	31	3.2
1897	68	1.5	58	5.2	51	7.8	32	9.4
1898	69	5.8	61	3.3	55	9.1	35	14.3
1899	73 (2)	0.0	63 (2)	0.0	60	3.3	40	5.0
1900	73	— 2.7	63	— 7.9	62 (2)	— 1.6	42	9.5
1901	71 (3)	2.8	58	— 1.7	61 (3)	6.6	46	2.2
1902	73	2.7	57 (3)	12.3	65	12.3	47	17.0
1903	75	0.0	64	3.1	73	4.1	55	1.8
1904	75	6.7	66	4.5	76	2.6	56	17.9
1905	80	5.0	69	4.3	78	8.4	66	4.5
1906	84 (2)	0.0	72	5.6	83 (2)	— 2.4	69	11.6
1907	84	— 8.3	76 (2)	— 1.3	81	— 6.2	77 (2)	— 11.6
1908	77 (3)	3.9	75 (3)	4.0	76 (3)	2.6	68 (3)	17.6
1909	80	6.3	78	7.7	78	12.8	80	7.5
1910	85	2.4	84	7.1	88	9.1	86	0.0
1911	87 (2)	— 1.1	90	11.1	96	4.2	86	9.3
1912	86 (3)	16.3	100	0.0	100	0.0	94	6.4
1913	100 (2)		100 (2)		100 (2)		100 (2)	

(1) Para el «MUNDO» la serie de los poquitos años para confrontar es esta: 1899=7, 1883=25, 1892=34, 1907=78, 1913=100.

(2) Indica los «Máximos Crecimientos». (3) Indica los «Mínimos Crecimientos».

períodos le sigue la otra más compacta llamada de los «ciclos breves» y una última de los «ciclos largos» con las mismas cifras calculadas.

Este desarrollo, conocido por los lectores, sirve para demostrar cómo en los cuatro países y en el último siglo se ha verificado la ley de la caída del incremento relativo. La verificación, como bien se explica a viva voz y en el resumen detallado, se obtiene estudiando el curso «por encima de las coyunturas», o sea, según las curvas que «envuelven» las de los máximos.

Esta demostración es quizás más evidente en la presentación numérica (de la que ya disponen los compañeros) que en la gráfica, expuesta en dos grandes tablas mostradas en Piombino. Una daba las tres curvas de Francia, Alemania e Inglaterra, y la otra la de Estados Unidos, cuya subida es más acentuada.

En los gráficos figuran las verticales de los años de máximo (y la curva de los períodos entre dos máximos), en plena correspondencia con el color dado (Inglaterra azul, Francia violeta, Alemania marrón y USA rojo). Después figura, generalmente toda la curva II más alta (mejor línea rota por simplicidad) de los ciclos breves, y finalmente la curva III de los ciclos largos, señalada la II con trazos y puntos, la III con trazos y dos puntos. En esta estaban escritas las prorratas finales de los incrementos, todas en caída como desde la tercera tabla.

De estas dos grandes tablas fueron dadas amplias explicaciones, comparándolas con las operaciones cuyos datos figuran en la tabla tercera. Se ilustró a los presentes de que la clara verificación de la ley de la caída del ritmo de incremento anual medio, no está efectivamente en contradicción con el hecho de que, para quien

observa el gráfico en colores, mientras la línea de la producción año a año da lugar (especialmente a la fase que sigue a 1914) a una ruptura con continuas oscilaciones, por el contrario las curvas del máximo suben siempre y en los años más recientes las líneas I, II y III asumen una inclinación hacia arriba cada vez más marcada. Tal argumento se reserva para el resumen detallado, tanto porque requiere algunas consideraciones matemáticas, como porque es menos ágil la explicación sin la ayuda del diseño.

Nos limitamos en este lugar a una ejemplificación numérica. En USA, desde 1913 a 1929 el índice de la producción industrial subió desde 100 a 205 en dieciséis años. El incremento relativo total es del 105% ($100 + 105 = 205$) y el anual medio debidamente calculado (véase el n° 16 de la revista, no se hace dividiendo $105 : 16$ que daría más del 7 %) da como resultado el 4,6%. La línea III del gráfico era muy escarpada. Pero lo escarpado de dicha línea no da la idea de la tasa anual, sino del aumento *absoluto* de la producción en un año, que ha sido precisamente el 7% de la producción en 1913. Que el lector tome ahora el período siguiente de 1929-1956. En 27 años se pasa de 205 a 517, en total el 150%, y con el cálculo anual exacto del 3,5%, que se verifica menor que el precedente 4,6%, como se quería demostrar. ¿Por qué sube entonces la línea más bruscamente? Fácil: Hagamos la operación $517 - 205$ y obtenemos 312 de aumento absoluto, *siempre con la base = 100 en el año 1913*. En cada uno de los 27 años se habría tenido un aumento medio bruto de $312 : 27$, o sea, más del 11%, y por consiguiente, mucho más del 7% bruto del período precedente. Nuestra línea rota, cuya inclinación denuncia el aumento absoluto bruto, debía pues resultar más inclinada.

Un gráfico futuro, que esperamos poder publicar ayudará a los no matemáticos a orientarse entre tales grandezas y relaciones.

4. Diagrama pos-bélico de la industria rusa

Para formar la tabla publicada en el precedente número 18, a la que podría llamarse tabla cuarta, se han empleado los índices de la producción rusa dados por el anuario estadístico oficial de aquel gobierno, desde 1913 a 1956, reduciéndolos a la base 100 para 1913. Junto al diagrama, más completo que los otros como ahora veremos, pero limitado al menos por ahora sólo al año 1913, fue expuesto en el local de la reunión el gran cuadro fac-símil del cuadro publicado

en el n° 18, tras la reunión, que hoy posee el lector al que invitamos a confrontar.

La tabla para Rusia comprendía todos los datos de las tablas I, II y III en un cuadro único. De izquierda a derecha están indicados: los años, los índices relativos, los vértices del máximo y del mínimo, los incrementos porcentuales calculados año a año. Luego, para determinados períodos intercalados, que por razones evidentes han sido elegidos más cercanos que los pocos vértices de verdadero máximo, se dan los años del período y los aumentos totales y anuales, finalmente, se repite otro tanto para los ciclos breves y para los largos.

Incluso para un mayor razonamiento de los detalles de este cuadro debemos esperar a la publicación del próximo capítulo, y en parte a las anotaciones que acompañan al amplio cuadro en el n° 18.

Diremos brevemente, que la representación en forma gráfica, era más completa incluso que para cualquier otro país. Teniendo, efectivamente los datos de todos los años (salvo para los trágicos 1914-1918 y 1941-1942) se ha dado la curva o línea rota real de los índices anuales; luego la línea de los períodos intercalados, que son siete, y que según el procedimiento no tiene caídas hacia abajo, después de la línea II para 4 ciclos breves y la línea III para 2 ciclos largos.

En la parte superior y con otro color se ha indicado la línea de los incrementos anuales, no incrementos medios por período, sino efectivos al final del anuario oficial; tal línea se ve como una línea rota con trazos horizontales conjuntos con verticales, y se omite e interrumpe en los años de caída. Ahora bien, mientras que la línea azul de la producción sube con audacia, la roja de los incrementos relativos está formada por dos especies de escalerillas que, aunque sea con algún sobresalto, aparecen enseguida ante el ojo observador como descendiendo de izquierda a derecha, es decir, con el pasar de los años, dando la sensación práctica de la misma relación que un poco más atrás hemos querido deducir de los números a propósito de América.

El elocuente cuadro de los datos rusos viene a probar que el curso de aquel capitalismo industrial sigue las mismas normas que el capitalismo histórico de Occidente: aumento de la producción absoluta, e incluso de sus «aceleraciones absolutas» anuales; disminución imparable de la tasa anual de crecimiento relativo sobre períodos que superen las coyunturas; tasas altas como las del capitalismo americano del siglo XIX, y en cuanto sea posible, anotarlas más altas, pero no mucho; explicados con la norma que el capitalismo ruso ha sido el último en nacer y en renacer. Nos limitamos aquí a enlazar tales consideraciones que presentan bien, en síntesis, esta parte de la investigación con el cuadrado de los 4 países en orden de edad, que en el n° 17 figura en la IV y en la V columna de la tercera página. Rusia debería ser colocada después de Estados Unidos y su ciclo de partida, aunque cronológicamente a la altura del tercero del cuadrado, así completaría la «horizontal de los debutantes» (no confundir con el debut de una horizontal: Inglaterra 3,6; Francia 4,2; Alemania 4,6; Estados Unidos 7,1; Rusia 9,1).

Como en el orden natural de la forma capitalista de producción.

5. El comercio mundial

Hasta este punto los estudios han tenido por objeto la masa de la producción industrial y su lugar, indicando las fuentes de las cifras y el modo en que los autores explican como las han buscado y establecido.

Con un trabajo intenso los compañeros prepararon tanto una tabla como un gráfico, expuestos en la reunión pero inéditos y calculados muy velozmente, en los que figuran cifras del comercio interestatal de exportaciones e importaciones. Se poseen las cifras de los principales países, e incluso de los más pequeños, pero se usarán más adelante. Se poseían también cifras de la producción manufacturera mundial, pero problemas de tiempo obligaron a dejar su empleo para más adelante.

Se ha hecho pues una verificación sobre las cifras del comercio mundial, y se ha deducido la misma conclusión dada por la producción sobre la ley de incremento decreciente. De esto también referimos aquí los resultados a grandes rasgos. Los índices adoptados han sido elaborados por el habitual autor Kuscinsky con particular cuidado para hacerlos proporcionales al comercio físico, o en valor real, salvándose de la selva de los cambios y limitaciones de poder de compra de las monedas internacionales. Aceptados como buenos sus índices, he aquí la conclusión.

Los datos de 1834 a 1929 se han podido recoger en cuatro períodos:

1834-1860. Años 26, desde 8,5 a 32. Incremento total 282%. Media anual 5,4%.

1860-1890. Años 30, desde 32 a 94,2. Incremento total 194%. Media anual 3,7 %.

1890-1913. Años 23, desde 94,2 a 197,8. Incremento total 110%. Media anual 3,3%.

1913-1927. Años 14, desde 197,8 a 261,7. Incremento total 32%. Media anual 2%.

La serie, calculada «delante» de los reunidos (nunca contradictorios) ha resultado muy limpia: 5,4; 3,7; 3,3 y 2,0.

6. Relaciones de fuerza entre capitalismo

La parte económico-estadística que ocupó la primera y parte de la segunda sesión de la reunión se cerró con la ilustración de una estadística de la producción manufacturera en el mundo, que será completada y publicada en su momento, anotando sus fuentes y el modo de elaboración.

La susodicha investigación va desde 1870 a 1938 y queda por desarrollar hasta hoy. En la misma ya no figuran índices proporcionales sobre el volumen de la producción de cada país, sino las cifras porcentuales que representa la producción manufacturera de cada Estado respecto a la producción mundial.

Los primeros siete Estados son los ya estudiados en lo que precede, USA, URSS, Alemania, Inglaterra, Francia, Japón e Italia. Se recogen algunos Estados menores como Canadá, India, Bélgica, Suecia, Finlandia, y finalmente, en bloque, todos los otros países que en general suman poco más del 12% de la producción mundial total. Una tal tabla es muy sugestiva para seguir los cambios del centro de gravedad de las fuerzas estatales capitalistas.

En el marxismo la forma capital parte del *ideal* burgués de libertad, que se presenta como independencia nacional, y en la realidad como concreción de grandes poderes de Estado centralizados. La concentración de los capitales y de las unidades geográfico-demográficas de potencia nos da la marcha histórica hacia el totalitarismo imperialista. La negación dialéctica del ideologismo liberal de partida, que radica en esto, es para nosotros el verdadero trampolín de lanzamiento de la revolución proletaria. El capitalismo y el mercantilismo nunca serán superestatales: el socialismo, matándolos, destruirá la constelación de los Estados, atacando sus astros de primera magnitud.

Mejor que las palabras lo dicen los números.

En 1870 aún dura el predominio británico, con la porcentual del 31,8%. Un país que entonces tiene una cuarentava parte de la población del mundo, produce un tercio de las manufacturas industriales. En la tabla le siguen: USA con el 23,3%; Alemania el 13,2 y Francia (desde hacía tiempo caída del segundo puesto) el 10,3%. Japón todavía está ausente, Rusia se deja ver con el tímido 3,7%, todo lo demás carece de importancia.

Sólo seguiremos los grandes cambios históricos.

En 1881-1885 el primato inglés se ha perdido: USA 28,6%, Inglaterra el 26,6%. Alemania en aumento, Francia en fuerte disminución.

En 1896-1900 el hecho notable es el acercamiento de Alemania a Inglaterra. USA 30,1%, Inglaterra 19,5%, Alemania 16,6%, Francia 7,1%. Resaltamos que la Rusia (zarista) está en el 5%, Italia en el 2,7% y Japón en el 0,6%.

En 1906-1910 los USA alcanzan por primera vez el «primato de todos los tiempos» (quizás desde el Imperio romano en adelante; esclavos aparte...) con el 35,3%. En Europa el hecho que anuncia la guerra: Alemania sobrepasa a Albión: 15,9% contra 14,7%, Francia aún cae al 6,4%. Rusia se reafirma en el 5%, Japón sube al 1,0% (victoria en Oriente) e Italia al 3,1%.

Las cifras de la *vigilia imperialista* de 1913 acentúan todos estos resultados en el mismo sentido.

En un plano muy aproximativo y provisional fue introducida aquí la consideración de las poblaciones, formando un cierto índice que tiene en cuenta la producción en relación con la población. Adelantando todo tipo de reservas en este sentido, damos una escala o graduación de *potencial unitario* (distinto del absoluto) así obtenida. USA 4,0. Inglaterra 3,5. Alemania 2,86. Francia 1,60. Italia 0,76. Japón 0,50. Rusia 0,37.

De estas dos series de datos se perfila bien la amenaza alemana y el motivo de la primera intervención de USA en Europa, hecho de arrogante y fiera conservación del capitalismo.

Tras las primeras mutaciones de territorio de la primera guerra mundial y la reanudación hasta 1926-29 se podrá constatar: los USA han aplastado a Europa bajo un nuevo y mayor *primato de todos los tiempos*: ¡42,2%! Pero Alemania no ha sido derrotada para siempre: es aún la segunda con el 11,6%. Las victoriosas le siguen: Inglaterra el 9,4%, Francia el 6,6%, Italia el 3,3%. En cuanto a Rusia, ésta no se ha recuperado todavía, sólo recupera la posición de la época zarista: el 4,3%.

Pero es Rusia la que sobresale en las cifras de 1936-38, o sea, en la vigilia de la segunda guerra mundial, provocando con su potente industrialización, sobre un territorio inmenso, la caída del potencial estadounidense, al 32,2% solamente. Rusia ya entonces *había alcanzado el segundo puesto* con el 18,5%. Le seguían a distancia: Alemania con el 10,7%, Inglaterra con el 9,2%, Francia con apenas el 4,5%, Japón (en fuerte subida) con el 3,5%, e Italia con el 2,7%, en repliegue sensible.

De estas cifras hemos hecho también una reducción en paridad de población. La escala o graduación deviene: 1. USA, 2,57; 2. Inglaterra, 1,95; 3. Alemania, 1,34; 4. Rusia, 1,18; 5. Francia, 1,11; 6. Italia, 0,61; 7. Japón, 0,50.

Ahora deberíamos llevar las deducciones que se puedan extraer de una estadística análoga posterior a la segunda guerra mundial y conducirla hasta hoy. En la indagación utilizada se han evitado justamente los años de depresión. Una indagación del género (la expuesta hasta aquí es muy superficial) puede establecer una relación entre los cambios de los campos de potencia industrial y los probables alineamientos en las guerras sucesivas: una ley confirmada para la primera y segunda guerra

mundial aporta notable claridad en la previsión de la tercera, poniendo atención en los países en decrecimiento de prestigio por una parte, y los que estén en avance agresivo (¡tratamos de estadística, no —que asco— de moral!) por otra.

Cualitativamente es cierto que las últimas posiciones de los Estados Unidos, por encima de un tercio de la producción mundial, se mantienen hoy firmemente; Rusia ha progresado bien al quinto y quizás al cuarto, mientras aún caen Inglaterra y Francia (e Italia). Alemania está intentando conseguir una tercera recuperación, y Japón una segunda.

Cuando se rompan los límites entre los mercados, y dejados al pasado los límites para el desarme, los focos de rivalidades imperiales dejarán fuera a algunas de las tradicionales potencias europeas, y en primera línea estarán los conservadores USA; Rusia, Alemania y Japón (o Asia). El cómo se distribuyan o alien, una ruta de los *primatistas* de América será siempre el más bonito *atout* de la Revolución, si ésta no hubiese tenido tiempo de intentar tomar anteriormente a la bestia del imperialismo militar.

SEGUNDA PARTE

LA GUERRA DOCTRINAL ENTRE EL MARXISMO Y LA ECONOMÍA BURGUESA

7. Dinámica de la forma capitalista

Un punto crucial antiguo y moderno de la batalla en torno a las teorías del movimiento revolucionario proletario es el de si Marx hubiese tenido (en sus obras y en aquella de entre todas la monumental —si bien incompleta a su muerte— EL CAPITAL) por objetivo la sola descripción de las leyes que gobiernan la economía capitalista, y no también la presentación a las masas en lucha del claro programa de la organización social que saldrá de la revolución obrera: el socialismo, el comunismo.

La posición de la izquierda marxista radical, o sea, de los solos marxistas que tienen derecho a este adjetivo (sea apropiado o no el derivar adjetivos de nombres de personas), ha sido siempre aquella que en la obra de Marx está en primer plano —para decirlo fuera de todo equivoco y en modo crudo—, la descripción de los caracteres de la sociedad comunista.

La vieja objeción que se reclama a la antítesis entre socialismo utópico y socialismo científico, en donde está una de las correctas expresiones de la potencia original del marxismo, en esta cuestión se emplea sobre un falso plano.

Utopismo es «proponer» una forma nueva de sociedad, que se debería llevar a cabo partiendo de una construcción realizada en la cabeza del autor y dictada por una pretendida racionalidad, a través de la adhesión de los otros hombres pensantes, a la propaganda de aquellas sagaces propuestas, o con la forma aún peor, a través de una decisión de los poderes o gobiernos actuales.

Socialismo científico no es desinteresarse —excepto para los ex-socialistas que están aburguesados hasta la médula espinal— de las características de la sociedad futura y no decir nada sobre sus «discriminantes» frente a la presente forma social, limitándose al estudio descriptivo de las leyes de esta forma, de la actual economía capitalista. Socialismo científico es prever (no según los planes racionales ni preferencias sentimentales o morales), tanto los desarrollos de los fenómenos de la forma social burguesa, cuanto los procesos históricos a través de los cuales pasaran, y prever la nueva y distinta dinámica de las fuerzas económicas que les seguirá, no sólo eso, sino que

también se contrapondrá, en la dialéctica de la indagación doctrinal y del combate revolucionario.

Dejando caer el condicionamiento de estos pasajes como hace el utopismo, ante el hecho de que su necesidad haya entrado ya en la cabeza de todos, o incluso de la mayoría, y con la noción exacta del problema, clase revolucionaria, partido revolucionario —noción cuyo nombre es: dictadura—, sólo con esto muere el utopismo y con éste muere su deforme hermanastro: ¡El socialdemocratismo!

Desde hace decenios nuestra escuela histórica, y desde hace varios años nuestra pequeña y actual organización de trabajo, ha demostrado con un trabajo asiduo y con citas orgánicas y dialécticas, no librescas o aún peor de oídas, de los textos clásicos marxistas, antiguos y recientes, y especialmente del mismo *Capital*, que todos, hasta el pavoroso «ateórico» José Stalin, degradan y tratan como fría economía descriptiva, allí donde desde la primera a la última página lo recorre el grito revolucionario y la miguelangelesca escultura del objetivo de la Revolución. Se trata de leerlo como debe leerse, o sea, viviéndolo y combatiendo a cada paso las formas burguesas reales e ideales contra las que se lanza despiadado sin ninguna pausa.

Hacer ciencia *descriptiva* quiere decir aceptar como estático, eterno y permanente, el cuadro de los hechos que nos circundan: hacer dialéctica y programa revolucionario quiere decir extraer de los hechos la ciencia de su dinámica inexhausta.

Empujados por el hecho de que la descripción marxista del capitalismo es inseparable del cálculo de la órbita que él describe en la historia, los economistas burgueses se han dedicado durante un siglo a empantanarse en distintas y opuestas descripciones, de cuyas leyes «científicas» pudiese emerger la posibilidad de una larga y eterna vida de la forma capital *id est* de la forma mercado.

La inferioridad de éstas múltiples tentativas está en el hecho de que ellas realizan acrobacias, a menudo notables, para darnos esta lectura de los fenómenos que presenta el capitalismo contemporáneo, o sea, el capitalismo ya maduro; pero nada saben responder o podrían responder a la gigantesca parte de la construcción de Marx que demuestra cómo el capitalismo —o sea, el Capital— ha nacido y se ha formado históricamente, y como ha sustituido a formas precedentes de la organización social.

El habitual jueguecillo sobre los «índices» ofrecidos por la estadística corriente —a los que los rusos se aferraron tan pronto y tan a fondo— supone, en todos sus cálculos y fórmulas vacías, una gran falsedad: que mercado y capital hayan existido siempre, desde la creación del mundo.

Marx, por el contrario, en cada demostración y en cada capítulo, vuelve una y otra vez al origen histórico de las formas que trata: esto desde los primeros capítulos clásicos del completo Libro Primero, a todos aquellos de las partes del Segundo y del Tercero que nos han sido conservadas. Cada vez que enuncia cómo los caracteres de la producción capitalista no son originales («naturales»), sino adquiridos, Marx demuestra —decenas de veces explícitamente y centenares de veces implícitamente— que aquellos caracteres son caducos y que la historia verá la desaparición de la forma Capital.

8. Los primeros estudios para «El Capital»

En la reunión fueron utilizados ampliamente los materiales que existen en la obra póstuma de Marx, editada por el Instituto Soviético, que recoge las primeras redacciones de sus textos, incluso antes de la edición de la «Contribución Para la Crítica de la Economía Política», que se realizó en una redacción

completa del autor en 1859, y después transfundida en los primeros capítulos del Primer Libro, aparecido en 1867.

El grupo de París ha aportado las traducciones de pasajes muy importantes del texto alemán. Éste, impreso en Berlín en 1953 de la edición de Moscú de 1939–41, con el título «Fundamentos para la Crítica de la Economía Política», reproduce fielmente un manuscrito del puño de Marx en los cuadernos de 1857–58, que constituyen la primera redacción en bosquejo de la obra en preparación, de la que sólo una parte tomó la forma de la publicación legal de 1859, en todo el remanente del libro actual, cuyo título le ha sido puesto por los editores y no por el autor; hay redacciones de partida de las partes más diversas del *Capital*, e incluso obras que no han encontrado lugar en él y cuyo desarrollo se encuentra esparcido en toda la literatura marxista.

Para poner de relieve la gran importancia de este texto juvenil (pero ya muy posterior, tanto al *Manifiesto de los Comunistas* como al *Antiproudhon* —Miseria de la Filosofía—, o sea, correspondiente a una época en que la teoría económico-social ya estaba en forma definitiva en la mente de Marx —como de los compiladores de estos trabajos nuestros después de otro siglo exactamente—), deben servir algunos relieves de carácter organizativo. En el esbozo, Marx escribe sin ponerse ninguna limitación por razones editoriales, y por consiguiente, no tiene ningún motivo para enmascarar (en el sentido de volver a dedicarse a una lectura particularmente juiciosa y sagaz) partes de su pensamiento. Por el contrario, cuando Marx pensó en la redacción definitiva para la imprenta, él —que siempre tuvo la mira de la publicación en Alemania y en la lengua alemana original— fue obligado, también por las graves dificultades económicas que jamás le dieron un respiro, a hacer cuentas con la censura en aquella época rigurosa. Por eso, Marx hizo menos explícitos, sin sacrificar nada científicamente, los pasajes políticos y agitadores. Por otra parte, como él había trabajado seriamente sobre los economistas ortodoxos, así calculaba que su obra de ciencia llegase, además de a los obreros y a los compañeros de fe, también a los contradictores científicos, que indudablemente hace un siglo no eran la gente despreciable, arribista y vendida de hoy. Marx dejó pues, que en un primer momento se pensase que se trataba de un estudio científico en el sentido neutro —pero decente— del término; lo que no quitó que escribiese las innumerables páginas de llamas que se pueden leer para quien ha hecho del libro un material, no para la biblioteca encerrada en sí misma, sino para una vida de lucha, y sabe buscar reposadamente en aquellas páginas, las tempestades que siguieron a tantos decenios y todavía seguirán.

Son pues, preciosas las páginas del esbozo, del socavón, llenas de pasajes no limitados, de palabras en todas las lenguas, de notas mancas y cortadas por útiles para confirmar irrevocablemente lo que en los textos «oficiales» hemos leído desde hace medio siglo y lo que hemos afirmado, nosotros y nuestros compañeros de partido y escuela centenares de veces sin la sombra de la duda; en modo como para tener material para todo vacilante, enemigo lejano y quizás a veces cercano, al que finalmente podemos convencer con enunciaciones originales —e incluso pasadas por el dispositivo de una organización manejada por seguidores de todas las deformaciones— martilleantes, claras y evidentes ¡«a crever les yeux»! (¡que salta a la vista!).

9. Primeras capitulaciones del enemigo ideológico

No tardaremos en conseguir las con la forma que las hemos presentado. Y de esa forma extraeremos también aquel

filón principal, en el que se permite ver cómo a todas las críticas de los licenciados «posteriores» ya le había sido dada una respuesta anticipada, y extraeremos confirmación al tema desarrollado en otras reuniones (véase Asti, Milán, etc.) de que las teorías de los *superadores* de Marx son repeticiones de posiciones muy antiguas, sobre las que Marx ya había pasado triunfante.

Queremos mostrar que en las versiones de economistas e instituciones de investigación económica, totalmente lanzadas a la defensa y a la apología del capitalismo, en la misma terminología, en la misma presentación de los fenómenos económicos de la actual sociedad, se van adoptando cada vez más ampliamente, no sólo expresiones, sino también métodos de cálculo que originalmente han sido establecidos en la economía de Marx.

Fue mostrado a la reunión un interesante fascículo-regalo (para los millonarios lo es) de la revista capitalista americana «*Fortune*». El fascículo lleva un título en letras de molde: «*Fortune 500*». ¿Qué son las 500? Son las 500 empresas capitalistas más grandes de Estados Unidos, catalogadas este año, como en los anteriores, por el orden establecido por la grandeza del capital relativo.

Otras veces nos hemos esforzado para convencer incluso a viejos marxistas profesos, de que para nosotros el *Capital* no se mide por la grandeza de los medios de producción, o sea, del valor de las máquinas, de los utensilios, de las fábricas, de los almacenamientos de materias primas semielaboradas, o de productos invendidos (stocks, inventarios, mercancías en los almacenes). El *Capital* es para nosotros la suma de las mercancías vendidas en un ciclo; ya sea el año solar o la suma de los productos del año de elaboración. Y cuando buscamos la *tasa de ganancia* de este *Capital*, colocamos en relación con él la ganancia de la empresa, que en nuestra terminología es la «*plusvalía*». Es decir, en relación no al valor de las instalaciones propiedad de la empresa, sino precisamente al valor de mercado de los productos; o sea, al volumen de las ventas, aquello que en Italia, como tantas veces se dijo, se llama «*facturación*».

El cuadro de los 500 monstruos contiene, en efecto, estos datos: nombre y sede de la Sociedad; «*sales*»: ventas, o facturación; «*assets*»: activos del balance patrimonial, y por tanto, valor de las instalaciones y máquinas; graduación según esta cifra, mientras que la graduación básica es según las «*sales-ventas*»; ganancias netas; capital accionario (el curso de la bolsa); número de accionistas; número de empleados; tasa de ganancia en porcentaje de las *ventas*; tasa de ganancia en porcentaje del *Capital* accionario.

No figura ni siquiera la tasa de ganancia en porcentaje de los *assets*, o sea, del valor patrimonial de las instalaciones.

Para fijar las ideas diremos, que el jefe de filas, la primera de la lista, es la General Motors de Detroit, máxima industria automovilística que confrontamos en el *Dialogato coi Morti* (Diálogo con los Muertos) con nuestra FIAT. Las ventas de 1956 han sido 10.796 millones de dólares, o sea, casi 11 billones de liras: aproximadamente unos 6.750 miles de millones (millardos) de liras italianas. ¡Incluso para 1956, veinte FIAT!

El personal ha sido de 600.000 unidades contra los cerca de 75.000 de la FIAT: ocho FIAT. Repetimos que la productividad se mantiene, en tiempo de trabajo y no en gasto salarial (no tenemos tal dato), a dos veces y media la de nuestra máxima empresa.

La ganancia neta ha sido de 847 millones de dólares, con respecto a la cifra de las ventas, del 7,9%. Siendo el capital

accionarial sólo 4.581 millones de dólares, la tasa de ganancia sobre éste sube al 18,5%.

El valor de las instalaciones, o *assets*, es de 7.400 millones de dólares: más que el capital accionario, pero mucho menos que las *sales*, o ventas.

La falta del gasto en salarios y sueldos nos impide calcular, como en el caso de FIAT, el capital variable y la tasa de plusvalía. Más nos lo impediría la falta del dato de inversión en nuevo capital, detraído antes de distribuir la ganancia neta indicada, pero ciertamente notables también para 1957. Una vez más se ve muy bien como puede ser alta la tasa de plusvalía y tender a decrecer la tasa de ganancia.

Aquello que es notable es como los mismos órganos capitalistas no tienen en cuenta el capital fijo, sino solamente el que circula y se transmite a la masa del producto; lo que está en extraño contraste con el ideario tratado por las diversas escuelas económicas modernas (Keynes, escuelas del bienestar o *Welfare*), que quieren introducir como factor de la producción de plusvalía (para ellos de la renta nacional) al lado del factor humano: *trabajo vivo*, de Marx, el de la riqueza formada o capital fijo, o *trabajo muerto*, de Marx. Y otra capitulación ideológica se tiene cuando al calcular la renta nacional, suma mentirosa de las ganancias capitalistas con las remuneraciones del trabajo por tiempos, se adopta la expresión «*valor añadido en el año de trabajo*», con la deducción del valor de la producción (capital final de Marx), el de las materias primas y auxiliares y la renovación de instalaciones por el desgaste anual (capital constante de Marx). Lo que nos queda en dicho caso, es la suma del capital variable con la plusvalía-ganancia; y admitir que todo esto ha sido «*añadido por el trabajo*», quiere decir que se admite con Marx, que la riqueza muerta, sea personal o nacional, no genera ningún aumento, incremento o diferencial de valor, sino que conserva al máximo lo que tenía en forma congelada; mientras que sólo es del trabajo humano del ciclo del que surgen los aumentos de capital, valor y riqueza.

10. Claras posiciones de Marx

Dejamos claro, con una sola cita de Marx, el hecho que él y nosotros no llevamos la cuenta y el balance del capital fijo, la riqueza muerta. Y con esto ya establecemos que la misma debe estar a disposición de la sociedad activa, y no como un monopolio de la clase privilegiada, del que se aprovecha para gozar de trabajo ajeno. En este pasaje de aritmética elemental ya está toda la crítica de la sociedad burguesa y la previsión de su desaparición.

Libro Primero, Capítulo Noveno, parágrafo 1. Tras haber puesto un ejemplo en que 410 libras esterlinas de capital constante se suman a 90 libras de salario y 90 de plusvalor, formando un total de 590 libras de producto, Marx dice: «Lo que se confronta con el valor del producto, son los valores de los elementos que han sido consumidos en su formación. Nosotros hemos visto que la parte del capital constante empleado, que consiste en instrumentos de trabajo, no transmite al producto más que una parte del propio valor, mientras que la otra parte permanece en su antigua forma. Puesto que ésta no cumple ninguna función en la formación del valor, es preciso hacerle una completa abstracción. Su entrada en la línea de movimientos no cambiaría nada. Pongamos que el capital constante de 410 libras se componga de 312 para materias primas, 44 para materias auxiliares, y 54 por el desgaste de las máquinas; mientras que todo valor de la instalación mecánica utilizado suma

1.054 libras. Como *anticipo hecho* nosotros no calculamos más que el valor de 54 libras perdido por la máquina en su funcionamiento, y por eso mismo transmitido al producto. Si nosotros quisiésemos contar las 1.000 libras que continúan existiendo bajo su antigua forma de máquina de vapor o de otro tipo, tendríamos que computarlas dos veces, desde el lado del valor anticipado como desde el lado del producto obtenido. Entonces la anticipación no sería 500, sino 1.500, el producto final 1.590 y no 590, y en ambos casos el plusvalor resultaría ser el mismo, o sea, 90 libras. Bajo el nombre de *capital constante anticipado* para la producción de valor, que es lo que aquí nos interesa, nosotros, por lo demás, *no incluimos nunca otra cosa más que la parte de valor de los instrumentos que se consumen en el curso de la producción*».

Y aquí Marx anota que incluso Malthus admite esto, con palabras de su obra «Principios de Economía Política», en la que dice: «Si calculamos el valor del capital fijo empleado como que forma parte de los anticipos, al final del año debemos contar el valor persistente de tal capital como que forma parte de lo que anualmente se contabiliza como entrada».

Es importante que un tal punto de vista le haya entrado en la cabeza al «*Fortune-Directory*» y... a los comunistas marxistas, dado que Keynes, Spengler y compañía tienen la pretensión de que también la propiedad fija, e incluso el capital monetario «*tengan derecho*» a fracciones de la renta activa de la producción social. Y para la propiedad de la tierra lo defendía también Malthus. Durante casi 150 años, toda la cuestión se ha detenido allí.

11. El lazo entre trabajo y valor

A un pasaje de las ediciones universalmente conocidas y «oficiales» añadámosle uno más, que vale para hacer entender otro punto sobre el que la gente se equivoca implícitamente y a menudo sin darse cuenta.

Dado que la conclusión de la anatomía que hace Marx de la producción burguesa es la teoría del plusvalor, muchos piensan que para ajustar todo baste decir: toda la renta social es plusvalor; si ahora lo distribuimos sólo entre aquellos que tienen trabajo, el comunismo está ya construido.

Una formulación distinta del mismo punto de vista puede ser esta. Marx ha demostrado válida la ley del valor, o sea, el hecho de que el valor al que como media se cambia una mercancía, depende del trabajo social que es necesario para producirla. Pero también ha demostrado, que a pesar de todos estos contratos parejos, el vendedor de fuerza de trabajo, o sea, el proletario, recibe mucho menos de cuanto ha aportado. Y entonces el socialismo llega cuando se paga la fuerza de trabajo a su verdadero valor, y así «*abole*» la extorsión de plusvalor del obrero.

Marx ha demostrado tantas veces, que esto no es más que estúpido *inmediatismo*; y últimamente lo hemos desarrollado a propósito de la crítica al programa de Gotha. Esa tesis insulsa equivale a otra fórmula, a la de Stalin: en el socialismo rige la ley del valor.

La tesis correcta es que en el socialismo el trabajo no tiene valor, y no se paga. No se deduce el valor del trabajo, para ninguna mercancía, y aún menos para la fuerza humana de trabajo. Se mantiene, según una paradoja aparente, el plusvalor, o sea, la donación del trabajo; y muere el pago del trabajo, expresión milenaria de servidumbre y de mezquindad.

Hagámosle decir también esto al texto oficial y notorio de Marx.

Libro Segundo, Capítulo Primero. Movimiento circulatorio del Capital—dinero. «Dinero—Trabajo: este pasaje es considerado generalmente como la característica del modo capitalista de producción. Pero el motivo *no es en efecto* aquel de que la fuerza de trabajo constituya un contrato de compra—venta en el que se estipula la entrega de una cantidad de trabajo *más grande* que la necesaria para reemplazar el precio de la fuerza de trabajo, el salario, es decir, en el que se estipule la aportación de una cierta cantidad de sobretrabajo, condición fundamental de la capitalización del trabajo anticipado, o lo que quiere decir lo mismo, de la producción de plusvalor. (*No, el motivo no es en efecto este, sino...*). El motivo reside en la forma misma (del contrato), *en el hecho de que, bajo forma de salario, viene comprado el trabajo con dinero, en el que consiste la forma distintiva de las transacciones monetarias*».

«Lo que es característico no es que la mercancía fuerza de trabajo pueda comprarse, sino que la fuerza de trabajo pueda aparecer como mercancía».

El socialismo no consiste en sustituir con un contrato *justo* el actual contrato salarial *injusto*. El socialismo consiste en anular la relación trabajo—dinero. El salario no viene ensalzado, sino suprimido. Y esto es posible sólo cuando la transacción monetaria haya desaparecido, no sólo entre dinero y fuerza de trabajo, sino, sobre todo —e incluso antes (véase el resumen de Pentecostés sobre la crítica de Marx al programa de Gotha)—entre mercancía y mercancía, cualquiera que esas sean.

Cuando rige el intercambio entre equivalentes y cuando el valor se calcula por el trabajo, se navega en pleno pantano capitalista. El marxismo hace suyas estas leyes en cuanto que explica y describe la sociedad burguesa; y a cada paso coloca el programa de la sociedad que seguirá a su abatimiento, y en el cual el intercambio mercantil y monetario, la forma salarial, la ley del valor—trabajo serán pasadas (como dijo Engels del Estado) al museo de los trastos viejos.

La potencia de la dialéctica revolucionaria resalta con absoluta evidencia, toda ella de la lectura del más viejo texto de Marx, porque en dicho texto el «*Hombre Social*», siervo bajo el Capital, se levanta haciendo añicos los límites de la ley del valor; y la riqueza muerta, el actual capital fijo, que en la sociedad de clases no genera valor, pero aporta la fuerza para robarlo (se invade de nueva vida arrancada a las raíces de las generaciones pasadas y a las mismas maldiciones de los esclavos y de los siervos de entonces), se levantará frente a la especie humana como fuente inagotable de bienestar y de alta alegría.

Las leyes científicas de la nueva sociedad se colocan contra las de la actual en un irreductible contraste, y le niegan fórmula por fórmula y palabra por palabra. Nosotros defendemos la noción de las verdaderas y no falsas leyes de la dinámica productiva capitalista, no porque tales leyes deban sobrevivir, sino porque aquella clara noción es el primer arma para el exterminio de la infame máquina social burguesa. Se debe estudiar bien la estructura y el movimiento de una máquina, que se quiere hacer saltar por los aires en un momento dado de la historia, desbrozando el camino hasta de sus más siniestros desperdicios.

12. El mito de la automatización

En los últimos años y, sobre todo, en los progresos técnicos de la industria americana (a cuya economía es a la que

menos le pesa una rápida renovación de las instalaciones fijas aunque aún sigan siendo productivamente válidas y por esto costosas), se ha hablado cada vez más de la automatización en la producción, que ha tomado el bonito nombre de *automatización*. Se ha presentado como una novedad gigantesca de nuestra época, de la segunda posguerra, la sustitución a paso arrollador del trabajo humano por la acción de robots mecánicos, privados de vida y de pensamiento, que se dirigen a sí mismos, se autorregulan y se autoconducen. Socialmente ha surgido, como si fuese nuevo y original, el problema de la drástica reducción de las naturalezas industriales y de su composición, y de la previsible alta desocupación que esto habría provocado, impidiendo a grandes masas de hombres ganar dinero y gastarlo, en consecuencia, incluso para comprar la enorme masa de productos producidos por las instalaciones inanimadas de los establecimientos casi desiertos, pero girando perennemente para lanzar productos al mercado.

Una tal pérdida de lucidez ha colocado del mismo lado a los economistas del capitalismo y a los de la banda opuesta, del falso socialismo ruso. A la misma distancia de la ciencia revolucionaria del marxismo, no sabían ellos que se trataba de un problema ante todo ya planteado y, por consiguiente, ya resuelto por una vía maestra, muy distinta a los métodos deslavazados de la «inteligencia» burguesa. En la jerga de esta sociedad decadente, tener un problema es otra molestia más, un nuevo «obstáculo», que se añade al tran-tran de todos los días, y que se trata, de quitárselo de encima y arrojarlo fuera de la vista con cualquier caterva de lugares comunes, de modo que después de haberse liberado sin esfuerzo de los propios asuntos indeseados, puedan jactarse de haberlo «resuelto».

Los capitalistas, esta vez se lo han montado mejor, colocando delante la sacramental «disminución de los costes de la producción», que sería la salvación de la civilización científica y mecánica, y se prestaría en sus retorcidas fórmulas a elevar el tenor medio de vida, con la ilusión de adormecer todo choque de clase.

Será fácil hacer callar a todos estos y su torpe seguimiento emulativo a la fórmula soviética de «pleno empleo», y conducir al absurdo sus doctrinas sobre la democratización del capital. Una democracia económico-jurídica es desde hace siglos un absurdo histórico; la única forma que podría corresponderles en abstracto es la de la micro-empresa productiva, del reparto de los instrumentos de producción entre los trabajadores individualmente. Más saga para el ahorcado.

Pero los que se han sentido con mayor embarazo frente a la perspectiva de una producción totalitariamente automatizada son los innumerables marxistas de mediana estatura, que también abundan en las filas no compactas de los no ligados al estalinismo y al pos-estalinismo. ¿Cómo haremos, se han dicho estos pobres hombres, para sostener que todo el valor que la sociedad añade en cada ciclo de su rotación se deriva del trabajo de los asalariados, cuando la producción ya no requiere trabajo ni esfuerzo alguno; no sólo de naturaleza muscular, sino tampoco intelectual, dado que las máquinas están integradas por aparatos que por sí solos se toman la molestia de calcular y proyectar todo? Caerá la ley del trabajo que genera valor, la doctrina del plusvalor, y toda nuestra construcción crítica de la economía y de la forma de producción capitalista...

Ahora bien, el hecho es éste, aunque los *inmediatistas* (que son los que pegan con cola pedestremente la extracción cotidiana de plusvalor al obrero individual, este antagonismo contable encerrado en un sobre, para el choque entre dos épocas,

entre dos formas de producción, entre dos mundos, que tiene con el episodio pecuniario un lazo lógico, pero dialécticamente *mediato* de pasajes revolucionarios sobre antítesis de muy otra amplitud de miras, sobre inmensos arcos de tiempo, de espacio y de modos) se hayan condenado a no comprenderlo, por correr detrás de filosofías de la explotación y de la autonomía del ejecutor, del dirigente; el hecho es éste: que le estábamos esperando desde hace un siglo.

Arrojamos al basurero las leyes del valor, del intercambio entre equivalentes y del plusvalor: con su caída en la nada, cae la misma forma de producción burguesa. Las primeras valen mientras que viven las segundas, y cuando la ciencia y la tecnología por secular monopolio de clase las rompan, no será más que el ejemplo supremo de la revuelta de las fuerzas productivas contra las formas que deben desmoronarse.

Esta doctrina del automatismo en la producción se reduce a toda nuestra deducción de la necesidad del comunismo fundada en los fenómenos del capitalismo.

La extraeremos del citado texto originario de Marx: pero está clara por sí misma y desde hace tiempo.

13. Proceso de trabajo y maquinismo

Toda nuestra demostración podremos extraerla del texto «oficial», del *Capital*, citando los capítulos sobre *el trabajador aparcero y su instrumento, la manufactura y la gran industria mecánica* (tema tratado en la reunión de Roma, 5 de julio de 1952); pero el texto que tenemos ahora es particularmente expresivo, y sin motivos para el recato en mostrar el estrecho lazo entre la dinámica interna actual del capitalismo y su derrocamiento revolucionario; animado no por el hecho de que él sea «demasiado explotador», sino por la necesaria y violenta generación de una forma que frente a frente lo niega e invierte todos los caracteres.

Para evitar malos entendidos en relación con la habitual e insana pretensión de que el marxismo sea una doctrina en «continua evolución», y que los textos de hace años hayan sido abandonados, como construcciones luego olvidadas (!) o sustituidas, estará bien dejar claro, que en las mil páginas de las que se trata, la redacción sigue la misma línea que el «*Capital*», y todas las mismas teorías están desarrolladas con la misma sustancia y forma, con la misma y exacta terminología, y con las mismas expresiones matemáticas: y con todos los desarrollos del libro II y III del *Capital*, como fueron colocados y publicados por Engels. Desde las páginas del Capítulo «sobre el *Capital*» (que tiene las mismas secciones que la obra publicada a continuación: Proceso de Producción del Capital, Proceso de Circulación del Capital, El Capital como portador de frutos —transformación del plusvalor en ganancia; Apéndice sobre la historia de las doctrinas económicas—), sería fácil reproducir muchas en que la misma expresión tratada a propósito de los tres términos que forman el capital circulante (constante, más variable, más plusvalor, igual a producto total) viene dada en forma narrativa, aritmética y algebraica.

Por consiguiente, el fragmento sobre la producción automática es «válido», no sólo para el pensamiento marxista de 1857, sino también para el de Marx hasta su muerte, y de los marxistas hasta 1957 y después.

Partimos de la página 584 de la edición alemana de Moscú.

«El instrumento de trabajo, cuando viene incorporado en el proceso de la producción capitalista, atraviesa distintas

metamorfosis, de la que la última es la *Maquina*, o más bien un *Sistema automático del Maquinismo*».

(Tomamos aquí con el lector, este acuerdo. Nos reservamos hacer nuestros comentarios; pero los subrayados siempre son los del texto original, y preferimos adoptar a menudo las mayúsculas de los sustantivos a la alemana).

Continúa el texto: «(Sistema del Maquinismo; la automática no es más que la más plena y adecuada Forma de tal Sistema; y por primera vez transforma el maquinismo en Sistema). El Sistema lo pone en movimiento un Robot. Fuerza motriz que se mueve a sí misma; este Robot consta de múltiples órganos mecánicos e intelectuales, de modo que los Obreros no están determinados más que como Arte consciente del mismo Robot. En la Maquina, y aún más en el Maquinismo como Sistema automático, el Instrumento de Trabajo está transformado, según su valor de uso, o sea, según su materia natural, en una Existencia adecuada al Capital fijo y al Capital en general, y la Forma en la cual el Instrumento de Trabajo, como Medio inmediato de trabajo, viene asumido en el Proceso de producción del Capital se cambia en una Forma puesta por el mismo Capital y a él correspondiente».

El autor aquí ha establecido, que el *instrumento de trabajo*, devenido *Capital fijo*, ha perdido totalmente el carácter que tenía en la producción inmediata (o parcelaria, a la que querían retroceder aquellos que nosotros llamamos por eso inmediatistas y cavernícolas o reaccionarios). «La diferencia específica de la maquina no es para nada (como era para el instrumento de trabajo) la de transmitir la actividad del obrero al objeto, sino que tal actividad se presenta cada vez más como obra de la sola maquina sobre la materia —el trabajador asiste y vigila contra los desajustes».

No podemos renunciar a la elocuencia de este pasaje; señalando por un momento la pena que producen todos aquellos que ladran: ¡después del dato del moderno automatismo, es necesario «revisar» todas las posiciones marxistas!

«Ya no es como para el Instrumento que el Trabajador animaba como Órgano de su actividad y de su habilidad, y del que el manejo dependía de su virtuosismo. La Maquina por el contrario, que posee fuerza y destreza en el lugar y en el puesto del Trabajador, es ella misma el Virtuoso, y está dotada de un alma propia gracias a las leyes mecánicas que actúan en ella, consumiendo para sus movimientos las materias instrumentales, como por ejemplo carbón, aceite, etc., como hace el obrero con sus alimentos nutritivos. La actividad del Obrero reducida a una pura abstracción de actividad, está determinada y regulada en todos los sentidos por el movimiento de la maquinaria, y no inversamente».

Y atención aquí. «La Ciencia, que obliga a las inanimadas estructuras de la maquina a actuar como Automatas o Robots según el objetivo de su construcción, no existe en una conciencia del trabajador, sino que a través de la Máquina actúa sobre él como un Poder enemigo, como el Poder de la Máquina misma».

En estas palabras escritas hace ahora un siglo, es decir, cuando las «ideas del siglo XVIII» de las que habla Marx en la Introducción, tenían un poder de sugestión inmenso sobre el mundo, y de cualquier modo constituían una etapa histórica innegable, todavía amenazada por los retrocesos de las Restauraciones (feudales), reflejan cuantos se postran hoy a la adoración de la Ciencia en general, e invitan a los trabajadores, e

infunden en ellos el temor reverencial, olvidando que ella es ante todo Ciencia, y superioridad tecnológica, monopolio de una minoría explotadora; y aún más, ya que mientras las relaciones de producción sigan siendo mercantiles, monetarias y salariales, todo el Sistema de *maquinismo automático* (de robotización) forma un monstruo que aplasta bajo el peso de su opresión a una humanidad esclava y desgraciada. Y éste es el Monstruo bosquejado por Marx de la sociedad presente, el Capital mismo, despersonalizado, e incluso «desclasado» como en nuestras frecuentes conclusiones, en respuesta al desvarío de que en un tercio del mundo haya desaparecido la Clase Enemiga, la Burguesía.

14. La alianza Ricardo—Marx

La contraposición fundamental del sistema marxista aquí es evidente. Todo valor presente en la sociedad capitalista deriva de trabajo humano. Cuando suponemos estar en una economía totalmente capitalista, todo valor es capital, y bajo esta expresión histórica indicamos toda la «riqueza» de una sociedad burguesa; la categoría en torno a la cual comenzaron a trabajar los economistas clásicos del nuevo régimen. Toda riqueza, dijeron ellos, es tal en cuanto es capital, y tiene valor en cuanto acumulación de trabajo humano.

Al inicio histórico de la moderna sociedad burguesa una alianza «científica», o si queremos ideológica, *temporal* tuvo lugar entre la ciencia económica burguesa, entonces nueva, virgen y revolucionaria, y la naciente economía teórica ligada a la nueva clase proletaria, que siguiendo a la burguesía hacía su aparición en la historia. Las dos ideologías tenían en aquel momento un enemigo común, o sea, la ideología social de los «anciens régimens» (viejos regímenes), surgida de los estadios de producción que precedieron a la manufactura capitalista y a su forma suprema, la industria mecánica. Las figuraciones preindustriales de los fisiócratas, como en el famoso *Tableau de Quesnay* (véase nuestra serie sobre la cuestión agraria), colocan el surgimiento de la riqueza solamente en la naturaleza (*physis* en griego) y cuando más, en el encuentro entre el trabajo humano y la potencia natural: el cultivo agrario.

Un aumento de riqueza sólo puede ser esperado, en el *Tableau*, del desarrollo de la agricultura, y son indicadas como clases productivas la de los propietarios terratenientes y de los trabajadores de la gleba. En una sola clase, llamada de los improductivos, Quesnay relegó en un montón sólo a aquellos que efectivamente, socialmente y políticamente, eran los aliados de entonces en la Gran Revolución: industriales y obreros. En toda producción de mercancías inorgánicas, el valor, la riqueza, pasaban sin aportar incremento y rentas; al final del ciclo se volvía a encontrar tanta riqueza monetaria como la que se había entregado.

Burgueses y proletarios, antes de enfrentarse entre ellos sobre la proveniencia de los incrementos de riqueza, atacaron conjuntamente la visión fisiocrática, y con justa razón hicieron nacer valor y riqueza —y modernamente *capital*— sólo de la manufactura o (en la agricultura) de la empresa industrial agraria, con el arrendatario burgués y el asalariado rural. Atacaron al rentista terrateniente, de ser sólo usurpador arbitrario de una parte del sobrevalor nacido en la actividad, en la empresa burguesa.

La misma posición tienen la escuela de Ricardo y la de Marx en lo referente a los mercantilistas; los que teorizaron en los albores de las formas capitalistas, que el crecimiento de la riqueza general encontraba su fuente no en la producción, rural o

manufacturera, sino en el intercambio de las mercancías en el mercado interno y, sobre todo, internacional, donde se generaban vastas ganancias, como era la aparición de los siglos de colonialismo y de las guerras comerciales. Incluso contra estos, el contraataque de Ricardo y de los suyos, encuentra en Línea a Marx: el intercambio, la circulación deben ser considerados improductivos contra los mercantilistas, como la propiedad terrateniente contra los fisiócratas.

Como en la historia de las luchas de clase, la *guerra doctrinal* entre la clásica economía burguesa y la economía marxista, nace dialécticamente como una alianza: por la parte capitalista se pensaba eternizar la solidaridad de los asalariados con el capital emprendedor, de empresa; por parte marxista se sabía desde el inicio que la solidaridad no era más que contingente y el antagonismo definido desde entonces en su curso histórico como indefectible: Marx defendió las tesis de Ricardo y sus leyes: valor que nace sólo del trabajo, aumento de valor, de riqueza y de capital que nace del plusvalor, equivalencia en el intercambio general de todas las mercancías. Pero Ricardo, pensando como iluminista del siglo XVIII, defendía que estas leyes eran el «orden natural de la sociedad humana» finalmente alcanzado; bien sabía Marx, y así lo estableció para siempre, que se trataba de las leyes de una gran fase histórica de pasaje; esto es, el modo capitalista de producción, que igual que había tenido un principio, tendría un fin, y que las leyes de la economía futura habrían sido muy distintas. Marx defendía los caracteres *reales* de la sociedad industrial capitalista en sus «diferencias específicas», contra los planteamientos reaccionarios (feudales). Ricardo los defendía como el *ideal* humano permanente de orden económico; y no podía discernir el diseño de la segunda formación, de la sucesiva formación antagónica entre burgueses y proletarios, entre capitalistas y comunistas.

Es vano llamarse marxistas si no se entiende esta doble posición, por la que se actúa, bien adaptando la ley del intercambio del valor y del plusvalor a los fenómenos del mundo y de la época burguesa, lo que significa hacer coincidir directamente la victoria del programa proletario y comunista con la caída de estas leyes propias de un modo transitorio de la producción y de la economía.

15. Trabajo objetivado y trabajo vivo

Para los economistas de la escuela clásica ricardiana cuando toda la riqueza de la sociedad ha tomado la forma de capital se admite que el capital se pueda aumentar, fenómeno básico de todas las sociedades modernas, únicamente por la vía de una aportación de trabajo sólo parcialmente consumido, cuando más, sosteniendo que una tal renuncia útil para consumir o de abstinencia, puede ser practicada también por los componentes de la clase emprendedora.

En esos ya está la distinción neta entre capital *fijo* y capital *circulante*; y Marx ha estudiado en profundidad todas las ideas del siglo XIX y de antes sobre este punto. Con ellos se puede decir muy bien que en la producción se utilizan tanto el capital fijo como el capital circulante, en cuanto se trata de la producción de mercancías. Pero si se trata de incrementar la producción de mercancías, aunque sólo fuese por el incremento de la población, se entra en el proceso de *producción del capital*, que es aquel que está dominado en la construcción teórica de Marx por primera vez en modo completo. Entonces dice Marx, que el capital fijo no produce capital añadido (o valor), sino que éste sólo nace del capital circulante, y de aquella parte suya que es el capital

variable, cíclicamente reservada a la adquisición de fuerza de trabajo.

Todo el capital y el valor son, como origen, trabajo humano. Pero sólo la parte del capital circulante que definimos *variable es trabajo actual, viviente*.

Sabemos que el capital constante circula, dado que toma alternativamente la forma monetaria en el ciclo de adquisición de materias primas, materias auxiliares, renovación de instalaciones fijas para la parte consumida o desgastada, y luego se detrae de nuevo del precio de venta de los productos. Pero sólo es el capital trabajado, o sea, el gasto en salarios, el que entra en la circulación contra una suma de dinero, y sale aumentado con el plusvalor. Esta parte del capital es trabajo activo, fecundo, vivo o *viviente*; ya sea en cuanto que es obra del factor vivo de la producción, el hombre; ya sea en cuanto que el fecundarse y generar es característica de lo que vive.

El capital constante que circula, y el capital fijo que es también cuantitativamente constante, pero no es circulante en los ciclos sucesivos, sino una sola vez en el momento de la construcción de las instalaciones o compra de máquina, no cesan de ser un valor, que no sabe generar otro valor, sino sale y nace igualmente de un trabajo de ciclos anteriores. Por lo tanto, Marx suele llamarlo trabajo *muerto*, trabajo congelado, y en el pasaje al que nos referimos, trabajo *objetivado* (materializado en otro lugar) o *vergegenständlichte arbeit*. En alemán *Gegenstand* equivale a Objeto; lo que está contra (gegen) el sujeto.

Estamos leyendo en Marx el *romance del trabajo objetivado*.

De acuerdo con Ricardo, y a despecho de economistas de su época, que él y Marx reducen hasta el ridículo, y de economistas de nuestra época que vuelven a plantear vanas defensas de causas perdidas y juzgadas, el Capital Fijo, y en primer lugar la Máquina, está relegada entre el valor estéril, incapaz de parir, privado de vida, de alma, inanimado, como dice Marx en otra ocasión.

Reivindicaremos toda marcha de la acumulación de valor a valor, bajo el influjo del trabajo viviente, parte del capital circulante, inagotable fuente de fecundidad y generador de vida nueva y más amplia.

Negando a los contrarrevolucionarios contemporáneos de Ricardo, que cortejaban al Medioevo feudal, y a nuestros contemporáneos, que cortejan a la ya vetusta sociedad del Capital, todo derecho a darle vida al trabajo objetivado, al autómatas mecánico, nosotros lo deshonramos por el motivo que lo deshonra Ricardo; pero la grandeza dialéctica de nuestra construcción, es que una vez cerrado, en un nuevo cataclismo revolucionario, el ciclo de Ricardo se veía eterno, el frío monstruo del trabajo materializado muta su faz, su función y su destino; retoma (si osamos hablar así en presencia de una estupenda formulación en la que Marx creyó tras apagar algunas luces deslumbrantes), un alma nueva y humana, como resultado del llanto y del luto de las generaciones aplastadas por los sistemas de clase; rompe la maldición que ligaba Ciencia y opresión social, y permite estrechar el lazo entre el saber de la especie, conquistado en una inenarrable serie de luchas, y el bienestar seguro del *hombre social*; del hombre-especie libre de las miserias, de las infamias individualistas, privatistas y subjetivistas. Quizás también debía pagar Carlos Marx al romanticismo un tributo por nosotros, si hizo del trabajo vivo un objeto muerto, y lo rescató después con lenguaje de profeta a costa de felicidad y de vida. Pero esa no fue una coquetería hegeliana como él escribió más tarde sin arrepentirse, sino potente ciencia experimental, si hoy

con sus páginas respondemos a las ausencias y a los desvarios de una forma social que ha llegado a la putrefacción. Y esas páginas vibran de verdades, y aunque seculares, lanzan una luz actual desconocida por las elucubraciones de esta época.

Que nos siga quedando claro a nosotros y a quien lee, que capital fijo, maquina, sistema automatizado de maquinarias, instalación productiva, instrumento de producción en forma capitalista, trabajo objetivizado o muerto son, en el curso de la exposición, términos equivalentes.

16. Nefastos del trabajo muerto

El texto de Marx será publicado entero en su momento, algo que ahora no podemos hacer; y nos limitaremos a sacar algunos pasajes dándoles un orden que, si facilita la dialéctica, le quita luz y potencia a la excepcional exposición. Pero no vemos, en nuestra función de estrictos alumnos divulgadores, otro camino para rodear el eterno escollo: Marx es demasiado difícil; los textos no se comprenden; el autor cambia la tesis de página a página; el desarrollo está lleno de contradicciones intrigantes (¡¡). En efecto, el juego de la dialéctica está aquí tan concentrado y con alto potencial, que el *personaje* que hemos llamado tal, con el solo fin de simplificar, el Trabajo Objetivado o Capital Fijo, casi en cada período aparece el protagonista blanco y el negro, el exterminador y el redentor.

Nosotros lo conduciremos al palco, como pobre anunciante o presentador, ante todo con el ropaje siniestro que tiene en el período y bajo el régimen capitalista. Después le haremos reaparecer entre los estruendos ya insoportables de la Revolución comunista.

«En la noción misma de Capital el proceso productivo consiste en la Apropiación, por parte del Trabajo Objetivado, del Trabajo Viviente». «El Trabajo Objetivado aparece, en el curso del mismo Proceso de Trabajo (que se ha transformado en un Proceso de Producción) como Potencia dominante en relación al Trabajo Viviente».

«La transformación del instrumento de trabajo en maquinismo se efectúa, física como socialmente, reduciendo el proceso de trabajo a un simple momento del Proceso de Valorización del Capital». «La fuerza dominante del Capital Fijo es por su misma Forma el Capital como Apropiación del Trabajo Viviente».

Estas proposiciones, de las que sólo hemos cambiado el orden, son de fácil acepción si se leen trasladándose al pasaje histórico que está presente en la mente del escritor. En nuestro caso, el pasaje del trabajo artesanal al trabajo asociado de la industria mecánica. En el primero ¿cuál es la «forma de apropiación»? (el lector puede confrontar aquí el texto «*Propiedad e Capitale*»—«*Propiedad y Capital*» en la revista Prometeo, I serie). El productor artesano es propietario de su instrumento de trabajo: eso quiere decir que también lo es del lugar de trabajo y de la materia prima que transforma (tiene en el ciclo suficiente dinero para comprarla). La consecuencia es que el trabajador parcelario *detenta el producto manufacturado*, lo vende donde quiere, y se queda con lo cobrado por la mercancía—producto. Este es un verdadero proceso de trabajo, o sea, un proceso de *producción de mercancías*.

Pero en esta forma, muy pronto las fuerzas productivas no se pueden desarrollar y se pasa a la gran maquinaria. El productor ya no es propietario ni de la maquina, ni de la fábrica, ni de la materia prima; permuta, cambia su fuerza de trabajo, única posesión suya, por un salario que lo alimente y lo mantenga apto

para producir (proletario). Consecuencia: ¿Quién se apropia el producto? ¿Quizás el trabajador? No, ni siquiera una migaja: va todo el producto (la respuesta de propaganda fácil es obvia) al capitalista, al patrón, al burgués. También Marx la usará muchas veces. Pero aquí su construcción sube a la altura en que toda concesión al éxito imbécil por la vía del mínimo esfuerzo es desdeñado. La fórmula jurídica es despreciada. Quien se apropia el producto capital del trabajo viviente (plusvalor), no viene presentado como persona humana, ni como clase humana: es el Monstruo, el Trabajo Objetivado, el Capital Fijo, monopolio y fortín de la *Forma Capital en sí misma*; Bestia sin alma e incluso sin vida, pero devora y mata el trabajo vivo, el trabajo de los vivos y a los vivos.

¿Por qué este Capital por excelencia lo medimos por el «producto» cíclico (aquella *facturación* del administrador)? Porque es todo el producto el que viene *apropiado* por el hombre, cadáver, o bestia, o cosa (¡la empresa!), que tiene el Capital Fijo, el monopolio propietario.

Aquí el débil de riñones dialécticos correrá el riesgo de ahogarse en el *inmediatismo*. ¿La reivindicación no será volver a transformar el proceso de producción del Capital en un proceso de Trabajo? El trabajo inmediato es efectivamente el que controla y domina (en lugar de ser dominado por la máquina, y finalmente por la espantosa AUTÓMATA—ROBOT) la Materia Prima, el Utensilio y al Producto Manufacturado.

Pero volver a caer en eso, incluso cuando finciones monetarias sustituyesen la disposición material de eso que ya es Capital Constante y Producto, no es más que hacer girar a la inversa la rueda de la historia, condenar al trabajador «libre» a perder más horas de sacrificio por un mismo tenor de Vida.

Ahora bien, el problema histórico y humano es el de reducir las horas de trabajo, el *trabajo necesario*. En el sistema artesanal no hay explícitamente sobretrabajo (y precisamente por esto la sociedad está encerrada en límites angostos), pero el trabajo necesario es altísimo, más que lo que es en el sistema industrial mecánico toda la jornada de trabajo.

17. Trabajo muerto y ciencia muerta

Se ha pasado de la forma artesana a la industrial, nadie puede cuestionarlo y hacer de las revueltas *ludistas* contra las maquinas un programa para el desarrollo de la ciencia y de la Tecnología. ¿Cuál es en el marxismo, la relación entre Ciencia teórica y aplicada, y Trabajo Objetivado, entre Ciencia y Capital?

Marx tiene aquí una expresión formidable: el «*cerebro social*». Primero la tecnología y después la ciencia se transmiten de generación en generación como una dotación del Hombre Social, de la Especie, que en todos sus individuos ha trabajado y colaborado. En nuestra construcción el Profeta, el Sacerdote, el Chorizo y el Inventor marchan hacia una liquidación paralela. El Hombre Social (en estas páginas se le ha llamado también Individuo Social) cuyo sentido no es «*persona humana*» como célula de la Sociedad, sino por el contrario, sociedad humana tratada como un organismo único que vive una sola vida (de esta forma entra en la ciencia el mito ingenuo y sublime de la Inmortalidad, atribuido por el pensamiento infantil al individuo, como hoy Derecho y Economía quieren regirse o reinar sobre el individuo, y marchan hacia un hundimiento análogo). Este organismo, cuya Vida es la Historia, tiene su Cerebro, órgano construido por su milenaria función, no siendo el patrimonio o herencia espiritual de alguna Cabeza y de algún Cráneo. El Saber de la especie, la Ciencia, mucho más que el oro, no son para

nosotros herencias privadas, y en Potencia pertenecen íntegramente al hombre Social.

Por tanto, nuestro texto se refiere a la suerte de la Ciencia humana bajo el miserable régimen mercantil, que hasta ahora la sofoca *en todo el Planeta*.

«La acumulación de la Ciencia, de la habilidad, y del conjunto de las Fuerzas Productivas del Cerebro Social viene así absorbido en el Capital en detrimento del Trabajo, y se aparece, se presenta pues como una Propiedad del Capital y más específicamente del Capital Fijo, en la medida en que éste entra en el Proceso de Producción como un verdadero Medio de Producción».

Aquí Marx rebate que el Capital Fijo aparece como la más adecuada forma del Capital en general «en cuanto sea considerado en su relación consigo mismo». Pero, «según la relación del Capital con el Exterior, el *Capital Circulante* aparece, respecto al Capital Fijo, como la forma más adecuada al Capital».

Social, política e históricamente, como Potencia dominante, el Capital tiene la forma de la Maquinaria, del Capital fijo. Económicamente, como medida en el proceso de Producción de Capital para el Capital (*id est* del Trabajo Viviente) tiene la forma precípua (adecuada) en el Capital Circulante, que equivale al Producto global social de un ciclo. Confirmada aún esta posición dialéctica con palabras de Marx, volvemos al personaje Capital Fijo.

«En la medida en que el instrumento de trabajo pierde su forma inmediata desde el punto de vista físico, aparece como Capital Fijo ante los ojos del trabajador. En el Maquinismo la Ciencia se le aparece al Trabajador como externa y Extranjera; el Trabajo Vivo está subordinado al Trabajo Objetivado que actúa independiente. El Trabajador aparece como superfluo en la medida en que su acción no está determinada por la necesidad del Capital».

El Capitalismo está todavía en la escena, pero no es suya toda la vergüenza.

«El conjunto del proceso de producción ya no está subordinado a la habilidad inmediata del trabajador (artesano), sino que es una aplicación tecnológica de la Ciencia; de aquí la tendencia del Capital a darle a la Producción un carácter Científico y a reducir el trabajo inmediato a un simple momento de tal proceso». «El Capital, por un lado presupone una cierta y dada evolución histórica de las fuerzas productivas —entre estas Fuerzas Productivas también está la Ciencia— y por otro lado, que el Capital las empuja hacia adelante y fuerza el desarrollo».

Cerramos esta parte históricamente limitada al capitalismo con una descripción final del lazo entre Ciencia y Capital.

«La apropiación del Trabajo viviente por parte del Capital deviene pues una realidad inmediata en el Maquinismo: éste es un resultado que se deriva directamente de la Ciencia, y una aplicación de las leyes mecánicas y químicas que hace a la máquina apta para efectuar el mismo trabajo que hacía antes el obrero. Sin embargo, el desarrollo del maquinismo en esta dirección no acaece más que cuando la industria ya ha alcanzado una gran extensión, y todas las Ciencias han sido hechas prisioneras al servicio del Capital.

Las invenciones ya forman parte de los Negocios y la aplicación de la Ciencia a la producción inmediata una vicisitud de por sí estimulante y atrayente» (¿1857 o 1957?). «Así viene transportada por el trabajador a la máquina, o

sea, al Capital la capacidad de trabajo, y el trabajador trabaja la lucha contra la máquina. Lo que era Actividad del Trabajador Viviente deviene Actividad de la Máquina. De este modo cae directamente esa actividad bajo los sentidos del Trabajador de parte del Capital; el Capital, como absorbente directo y en sí mismo del Trabajo Viviente que tiene en frente —*como si el amor poseyese su cuerpo*».

18. Palingenesis del trabajo objetivado

No elegiremos otras imágenes de la relación capitalista entre el Trabajo Muerto y el Trabajo Vivo, después de ésta, del monstruoso abrazo.

Marx nos introduce una primera vez en la inversión revolucionaria de esta obscena función del Monstruo—Autómata con un título lapidario, que aplasta para siempre (¿editores soviéticos de 1953, vuestra sordera doctrinal se extendía a los silbidos de los proyectiles de los pelotones de ejecución?) la demencia teórica del Divo Stalin; que es ésta: **«CONTRADICCIÓN ENTRE EL FUNDAMENTO DE LA PRODUCCIÓN BURGUESA (LA MEDIDA DEL VALOR) Y SU MISMO DESARROLLO»**.

Entonces, en la sociedad posburguesa no se tratará de «medir justamente el valor según el tiempo de trabajo» como creen los bobalicones, sino que se tratará de *acabar con la medida del valor* (WERT—MASS).

El texto del párrafo lo repite no menos crudamente. «El intercambio del Trabajo Viviente contra Trabajo Objetivado, o sea, la constitución del Trabajo Social en la Forma del Antagonismo entre Capital y Trabajo Asalariado —es el último Desarrollo de la *Relación de Valor* y de la Producción basada en el Valor».

No sólo en el desarrollo que presentamos la medida del valor de cambio trata del tiempo de trabajo, y sólo es válida para la economía salarial y antagonista; sino que el no lejano ocaso de la medida del valor viene potencialmente preparado por la misma aparición de la industria mecánica; sobre todo, cuando ésta se eleva a sistema automático del maquinismo. ¿Y ahora tendríamos nosotros *miedo* de la automatización, como de una batalla doctrinal perdida? ¿Seríamos verdaderamente ignorantes de los primeros objetivos de nuestra guerra de clase!

En los inicios del capitalismo se puede sostener que la «riqueza real» está medida por la masa de trabajo inmediato, de tiempo de trabajo medio. «Pero a medida que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza real deviene cada vez menos dependiente del Tiempo de Trabajo y de la cantidad de Trabajo utilizado, y cada vez más de la Potencia de los Agentes Mecánicos que son puestos en acción durante el Proceso de trabajo, Potencia que por su enorme eficacia no guarda, a su vez, ninguna relación con el tiempo inmediato que cuesta la producción de aquellos agentes mecánicos, sino que depende, por el contrario, mucho más del nivel general de la Ciencia y del progreso de la Tecnología, de la aplicación de la Ciencia a la Producción».

Un tal discurso, ínsito en nuestros textos desde hace exactamente un siglo nos coloca en condiciones de decir que, si bien el carácter antagonista (de clase salarial y mercantil) del proceso de producción no haya sido aún superado, han subido, sin embargo, al máximo las posibilidades de tal superación cuando en la industria se ha implantado sobre una escala inmensa la *automatización*; y en virtud de las mismas deducciones cuando a los potentes agentes mecánicos se le añade el último,

verdaderamente desproporcionado de modo gigantesco a la fuerza muscular del hombre, el de la *energía nuclear*.

El momento de matar la ley del valor y la medida del valor, y mucho más en América que en la Rusia de los *intercambistas* Stalin y Kruschev (que arrojaron sobre la vía muerta el expreso de la Revolución), verdaderamente ha llegado.

Que eso sucederá, ya lo sabemos desde hace más de un siglo. Y hoy escuchamos una versión más elevada, en la que dentro de algún tiempo veremos sucumbir: la ley del tiempo de trabajo como valor de cambio, el antagonismo de clase, la división social del trabajo, la producción mercantil y el trabajo asalariado —necesario, o sea, asalariado— forzado. El cambio del escenario tiene lugar con velocidad digna del Epílogo.

«El Trabajador ya no introduce el objeto natural modificado (el instrumento de trabajo) como elemento intermedio entre sí mismo y la materia trabajada. Él introduce el Proceso Natural, que ha transformado en Proceso Industrial, como intermediario entre Sí mismo y la Naturaleza Física, de la que se ha convertido en dominador. Él ocupa el puesto frente al Proceso de Producción, en lugar de ser el principal agente y motor».

El texto presenta un *pasaje triple*, que es la Negación del conocidísimo final del Libro Primero del *Capital*. Desmontando el odioso paréntesis capitalista y salarial, el trabajador llega a ser «libre», o sea, «patrón» del proceso de trabajo y de producción. De nuevo «maneja» el utensilio e imprime su capacidad e inteligencia en el «producto manufacturado». Pero la mano y el trabajador ya no son de un *individuo*, sino de la *especie*, que con su mano—cerebro conduce a la acción sobre la naturaleza a un proceso «Mecánico», creado por la posesión de las leyes naturales. Nosotros deseamos que las glosas que «introducimos» no parezcan variaciones gratuitas, sino que preparen la ardua lectura de la continuación.

19. La transformación ha explotado

«Lo que en esta Transformación aparece como base principal de la Producción y de la Riqueza ya no es el Trabajo Inmediato efectuado por el Hombre, ni el Tiempo de trabajo Empleado, sino que es la nueva Apropiación de su propia Fuerza Productiva general, de su Conocimiento de la Naturaleza, y de su Facultad para dominarla, como fuerza de la nueva Esencia del Cuerpo Social —en una palabra, es el desarrollo del Individuo Social».

Marx habla aquí en sentido general de la Riqueza, como de una facultad, tanto de la sociedad burguesa como de la socialista, demostrando también los aspectos opuestos antes y después de la transformación. Pero define duramente la riqueza capitalista. «*El robo de tiempo* de trabajo ajeno sobre el que reposa la riqueza actual aparece como una base muy miserable respecto a la nueva base que se ha desarrollado, y que en sustancia ha sido creada, ella misma, por la gran industria».

Fue desarrollada en nuestra reunión la propuesta puramente terminológica de dejar la palabra *riqueza* derivante de *rico*, a la forma actual de sustracción de valor ajeno y trabajo ajeno. Propiedad y riqueza tienen sentido para el individuo en cuanto él puede impedir a otros la entrada en su bien. Habiéndose elevado el individuo (el deforme *homo economicus* de hoy) a Cuerpo social, no existen medidas de tiempo y de valor, y por tanto, no hay sustracciones, no hay ricos ni riqueza, y la de la Sociedad, de la Especie y del Cuerpo Social Inmortal, aquí, por

primera vez, esculpido con caracteres que hacen palidecer a los Padres Eternos de *Michelangelo*, no la llamaremos Riqueza, sino Sabiduría, Eficiencia y Potencia a cargo no de hombres, sino de la Realidad y de la Naturaleza. El pasaje continua, en aquello que nos permitiremos transportar para definir el Juicio Universal sobre la Sociedad Mercantil. En la Guerra Doctrinal, aún si no todavía en la guerra de las armas, ya la hemos arrojado a su siniestro Pasado.

«Desde cuando el Trabajo ha dejado de ser, bajo su Forma Inmediata, la Gran Fuente de la Riqueza, el Tiempo de Trabajo deja y debe dejar de ser su Medida. Y lo mismo del Valor de Cambio (¡Stalin! ¡Stalin!) como medida de Valor de Uso. *El sobretrabajo de la masa* ha dejado de ser la condición del desarrollo de la riqueza general, así como el *no-trabajo de algunos* ha dejado de ser la condición del desarrollo de las Fuerzas Generales del Cerebro Humano». ¡Los rayos del Último Juicio se abaten sobre sus blancos!

«Por este hecho, la Producción basada en el Valor de Cambio se derrumba, y el Proceso Inmediato de Producción material se despoja de su Forma mezquina y Antagónica. El libre desarrollo de la individualidad ya no se efectúa con la compresión del tiempo de Trabajo Necesario en el solo beneficio del Sobretrabajo, sino, generalmente, con la reducción a un mínimo del Trabajo necesario de la sociedad, en favor de la formación artística, científica, etc., de los individuos, gracias al tiempo libre y a los medios creados en favor de todos».

El texto bosqueja aquí la contradicción a la que está condenado el Capital. De una parte Éste, habiendo puesto el tiempo de trabajo como medida de la riqueza y como su sola fuente (puro Ricardo), debe acrecentar el tiempo de trabajo total, y cuando descende el necesario (pagado) exalta el tiempo superfluo, siendo ésta una condición de vida o muerte para él (proceso de producción progresiva de otro Capital). Por otra parte el capital desvela todas las fuerzas de la ciencia y de la naturaleza como las de la organización y de la circulación social, y a su pesar echa las bases para reducir la creación de la riqueza *independiente* del tiempo de trabajo destinado a la misma.

Hecha añicos la dominación de clase del Capital, nuestro Personaje, el Trabajo Muerto y Objetivado, el Capital Fijo de antes, de instrumento esclavizante del Trabajo Viviente es dedicado a otra función, y le escribimos el triunfo.

«La Naturaleza no construye Máquinas, locomotoras, ferrocarriles, Telégrafos, Telares mecánicos, etc. Son productos de la industria humana, materias primas transformadas en instrumentos de la voluntad humana sobre la Naturaleza, y de su actividad en ella. Son *instrumentos del cerebro humano creados por la mano del hombre*. Fuerzas Científicas Objetivadas. Entonces, el desarrollo del Capital Fijo indica el grado en que el Conocimiento social en general, el Saber, han llegado a convertirse en *Fuerzas Productivas Inmediatas*, y por tal hecho, hasta qué punto las condiciones del proceso vital social han sido sometidas al control de la inteligencia general, y han sido transformadas según ésta. El Capital Fijo (ya no indica —nos permitimos incluir nosotros— el brutal sojuzgamiento del Trabajo viviente) pues, indica hasta qué punto las Fuerzas Productivas Sociales son producidas no sólo en la Forma de Saber, sino como Órganos Inmediatos de la Praxis Social, del Proceso Real de Vida».

Una vez más sabemos que Marx describe la Sociedad Futura, y de modo que no quepa duda alguna sobre sus diferencias específicas con aquella en la que vivimos hoy, sobre los taxativos

caracteres de ésta, que en la Transformación Revolucionaria deberán ser hundidos en la nada.

20. Un siglo de conflicto teórico

Creemos haber establecido este binomio dialéctico de proposiciones. Las doctrinas ricardianas fundadas en la medida del trabajo están bien preparadas para describir científicamente toda economía capitalista, mientras que, cualquiera que devenga la grandeza de las fuerzas productivas y del Capital, el lazo entre producción, distribución y consumo es la máquina del intercambio mercantil. Marx rechaza, pues, todo sistema con distinta descripción de los fundamentos del capitalismo, que busque valor y riqueza, o sea, valorización del Capital en fuente distinta del trabajo humano. Cuando Marx, con vuelo de águila, supera la ley del valor-trabajo, no expresa una teoría del capitalismo mínimamente distinta, ni desplaza ningún engranaje de su potente y armónica construcción científica, sino que señala la *salida histórica* del modo de producción burgués, el último de los pensables modos mercantiles y monetarios, medidores odiosos de tiempo de trabajo.

El límite de esta primera relación nos impide extraer de la parte final, bosquejo del Libro IV del *Capital*, que hoy se imprime como *Historia de las Doctrinas Económicas*, la confutación de todas las escuelas económicas *clásicas* que, después de Ricardo y los suyos, *atenazadas* en la tuerca dialéctica de la contradicción descubierta y demostrada por Marx, se debaten para escapar abriendo brechas en el teorema, que MIENTRAS QUE SE ESTÁ EN LOS LÍMITES DE LA MEDIDA DE LOS INTERCAMBIOS DE MERCANCÍAS, no es posible sacar de otra fuente, que no sea el trabajo, un factor causal de la formación de riqueza, *id est* de la acumulación de Capital. Sí, desde que se formó el gigantesco órgano del maquinismo, la Ciencia está *en condiciones* de regalar a la especie humana masas de valores de uso que no cuestan trabajo, pero la Forma mercantil capitalista, hasta que no sea quebrada y destruida, consigue, sí, que esta donación no le llegue a la especie, sino que sea infaliblemente transformada —manteniendo elevada la jornada de trabajo— en factor de ulterior extorsión de sobretrabajo.

La ley de Ricardo, hecha suya por Marx, es, en nuestra acepción, caduca, pero no puede sucumbir en la *guerra teórica*; sólo en la guerra civil y social, y después de haber sido llevada bajo el Talón de la Dictadura Revolucionaria.

Para introducir, pues, la posición final del informe de *Piombino*, o sea, que las escuelas pos-marxistas, que intenten una nueva construcción científica, exhiben «modelo» distinto de la máquina capitalista, se confutan con deducciones que ya desarrolló Marx en su tiempo, nos limitamos a algunos apuntes que están en el maravilloso haz de páginas sobre las que hemos trabajado.

«El Capital fijo no produce valor, es decir, no hace crecer el valor del producto más que en dos sentidos: 1. En la medida en que él tiene valor, o sea, es él mismo un producto del trabajo, una cierta cantidad de trabajo bajo forma materializada (lo que quiere decir que una máquina de la fábrica entra en los activos gestionados si se la vende, más o menos vieja, en el mercado). 2. En la medida en que tiene el efecto de acrecentar la parte del sobretrabajo en detrimento del trabajo necesario, habiendo hecho con el acrecentamiento de la fuerza productiva el trabajo capaz de crear en un tiempo más breve una masa más grande de productos necesarios para el mantenimiento de la capacidad

viviente del trabajo». Esto quiere decir prácticamente que una máquina nueva hace posible a los obreros generar el doble del producto en el mismo tiempo. Pero entonces el sistema moderno actúa de tal modo que no se reduzca la jornada de trabajo a la mitad sin reducción de salarios, sino que se mantiene la jornada tal cual, de modo que, una vez reducido el tiempo necesario medido por el salario vital, todo lo demás se convierte en plusvalor y nuevo capital. Esto también sigue siendo verdad si de las 4 horas *regaladas* por la Máquina, fuesen sólo 3 al producto mercancía —que el asalariado sólo puede obtener comprándolo—, media hora a reducir jornada y la otra media hora a un aumento de salario de una dieciseisava parte, que en realidad sería de un octavo.

Todo esto nos parece que está claro. El texto añade: «Es pues, un movimiento de orden burgués perfectamente absurdo aquel que pretende que el trabajador “reparte” con el capitalista, porque éste, por medio del Capital fijo (que por lo demás él mismo no es más que producto de Trabajo, y de trabajo ajeno apropiado por el Capital) le habría hecho el trabajo más fácil o habría disminuido el tiempo de trabajo (allí donde la Máquina le ha quitado al trabajo toda independencia y todo atractivo)». Uno de estos economistas era Lauderdale, otro precursor de los modernos keynesianos y del «Welfare» o bienestar. «Lauderdale cree exponer grandes descubrimientos cuando afirma que la máquina no acrecienta la fuerza productiva del trabajo, sino que sustituye a éste, o hace lo que el trabajo no podría hacer con sus solas fuerzas. Forma parte de las nociones del Capital el que la acrecentada Fuerza productiva del Trabajo se presente como acrecentamiento de una fuerza que le es extraña, y como un debilitamiento suyo». Y más adelante: «En cuanto a las opiniones que, como la de Lauderdale, querrían que el Capital, en cuanto tal e independientemente del trabajo, produzca Valor y por tanto Plusvalor y Ganancia; el capital fijo, o sea, aquel del que la Forma y el Valor de Uso son Maquinismos, es la forma que le da aún más apariencia a una tal falacia superficial».

El Capital fijo como maquinaria es aquel que hoy, en el Este como en el Oeste, llaman complejo de Bienes Instrumentales, con parecidas tendencias a exaltarlos para acrecentar la masa de fuerzas productivas; el nuevo nombre del Monstruo que hoy sofoca a la humanidad. Este es un verdadero índice de la dominación del modo de producción capitalista. «Es en la Producción de Capital Fijo donde el Capital se coloca con una Potencia mucho más grande; más que en la Producción de Capital Circulante».

21. Bienestar keynesiano

Keynes es quizás el más importante entre los economistas del Capital, que en Inglaterra ha tratado de perfeccionar un modelo de la presente economía, del que se deduzca su posibilidad para proceder sin contradicciones rompedoras. No buscaremos entre sus magnitudes básicas ni el capital constante, ni el capital variable, ni el plusvalor. Para Keynes, motor de la producción social son otras magnitudes; las más experimentalmente comprensibles como la población y la tasa de empleo de su parte *activa*. Al lado de estas magnitudes introduce, como elementos de partida, otras totalmente imponderables y «psicológicas», en las que ve el motor de la historia y de la economía: la «propensión a consumir» y la «propensión a equiparse», o algo así (si bien de lento consumo), y la «propensión a atesorar». No es éste el lugar para exponer ni para criticar ese sistema. Pero estos datos que se pretende

calcular, para darnos una «*causa causarum*» similar a la gravitación universal a la que pueden conducir de científico, cuando no se interpone ni siquiera un newtoniano ¿cómo sí? Keynes y similares (confrontése el informe presentado en la reunión de Asti) dicen: el hombre consume porque es todo cuanto ha deseado. Nosotros marxistas, decimos, que el hombre desea según lo que ha podido consumir, y por tanto, el moderno sistema de poder y de falsa ciencia burguesa le educa, le cría, con las drogas alimentarias e ideológicas.

La Dictadura será necesaria a caballo de la *palingenesis del Trabajo Objetivado*; de la inversión de la *Praxis del Capital Fijo*, no tanto para dominar la producción, que bastará con dejar caer a niveles inferiores liberando a los siervos del trabajo y de las cárceles—empresa por miles de millones de horas, sino sobre todo para invertir la praxis consumista; desarraigar las formas patológicas del consumo, herederas de formas de opresión de clase. El hombre individualmente, el ciudadano, el individuo, al igual que perderá bajo el Terror revolucionario la posibilidad de poseer riqueza y valor, matando en él la *propensión* fiera, también perderá, dividiendo una célula del eterno —y estaríamos por escribir «sagrado»— *Cuerpo social*, cualquier derecho a dañarse a sí mismo, a arruinar el propio organismo animal, a intoxicarse. Con eso no sólo dañaría el *propio cuerpo*, sino a la sociedad. El revolucionario no puede ser más que un desintoxicado, y es una de las razones por las que en las Revoluciones más que la masa, que será desintoxicada en cuanto se destruya la marca de la servidumbre, actúa la minoría del partido, nutrida en lo vivo de su sangre con la antivigente y combatiente Doctrina Integral.

En la reunión se habló de la teoría de la moneda, que Keynes la extrae de aquella teoría de la propensión del hombre a disponer de la moneda, para defender un derecho del detentador de contantes para sacar parte del producto social, fue escarnecida con una adquisición *experimental*. Su conclusión es que (como ejemplo fue citada la política financiera inglesa) la tasa de interés o descuento tiende históricamente a decrecer, cortando su carácter usurario a la extraña magnitud algebraica de la «propensión». Leído el pasaje de este falso profeta, fue confrontado con una noticia del día de la reunión a la que nos referimos: el Banco de Inglaterra por primera vez en la historia le ha dado a la tasa de descuento un empujón subiéndola el 2% ¡llevándola al récord del 7%!

A estos revocadores de Malthus, Lauderdale y otros, se les responde bien con el magnífico pasaje de Engels, en la introducción al Segundo Libro del Capital, contra Rodberthus, otro campeón del Inmediatismo. Todos ellos intentan darle vida a teorías muertas, como en el ejemplo de la química del Flogisto, destruida por el descubrimiento de Lavoisier (sobre la naturaleza de la combustión como combinación con el oxígeno, y no como pérdida del misterioso Flogisto). Nuevas teorías podrán surgir después de aquella de la química atómica, y podrá, como en el

siglo XX descomponer el átomo indivisible del revolucionario Lavoisier, pero la batalla contra el Flogisto no será jamás invertible, como aquella de Marx contra el Capitalismo.

22. La putrefacta fórmula trinitaria

En la reunión de Milán, de septiembre de 1952, usamos en profundidad los capítulos con los que Marx dismantela la teoría trinitaria de las rentas y de las fuentes de éstas: parte de la Renta viene del Trabajo, y está correspondida en el Salario, parte de la Naturaleza y es la Renta, parte del Dinero y es el Interés. La misma Ganancia del Capital está tachada en esta fórmula, a la que en sustancia se reducen los modernísimos profesores de la nueva Ciencia, *la Economía del Flogisto*.

En aquellas páginas de Marx arde, en oposición al concepto burgués de Libertad de la Persona, el concepto comunista del Tiempo disponible para la Especie, su desarrollo material y mental y su armonía de alegría, de regocijo.

La humanidad no saldrá, dice Marx, de la Necesidad, pero ésta no tendrá la forma de una parte de ella misma contra la otra, sino sólo aquella de la naturaleza ambiental cada vez más controlada y explicada por una Ciencia sin más flogistas y trinitarios (Libro III, Capítulo XLVIII: la Fórmula Trinitaria).

«Al mismo tiempo que las necesidades, se extiende el imperio sobre las necesidades naturales y con él las fuerzas productivas (naturales, disciplinadas por mecanismo automático, del que se habla en los *Grundrisse*), que satisfarán estas necesidades (con un mínimo de trabajo necesario, y al límite sólo con el voluntario trabajo—goce). En este estado de cosas (el comunismo) la libertad consiste sólo en esto: el hombre social, los productores asociados, regulan en modo racional sus *intercambios con la naturaleza* y les *someten* a su control colectivo, en lugar de dejarse dominar ciegamente por ellos: y los productores asociados realizan estos cambios con el menor esfuerzo posible y en las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana».

Monumento y joya surgida del Cerebro Social, la teoría del valor de cambio de Carlos Marx está completa a lo largo de decenios de redacción de su obra, corre sin arrepentimientos (y sin los facinerosos mejoramientos y enriquecimientos de los modernos desvariadores encerrados en los bajos fondos de la impotencia) para fijar la luz que destelló de un solo golpe.

El valor de cambio rige la época capitalista, y durante su curso, el valor se mide por el tiempo de trabajo.

En el socialismo ya no existen medidas de trabajo, ni de valor. Ya no hay intercambio entre hombres y hombres. Sólo queda un intercambio: entre la Sociedad humana y la Naturaleza.

(FIN DEL RESUMEN DEL CAPITULO)

LIBRERÍAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA:

MADRID: Fuente Taja. C/ San Bernardo, nº 48. — Visor. C/ Isaac Peral, nº 18.

TARRAGONA: La Rambla. Rambla Nova, nº 99. — La Tronada. C/ Jesús (REUS).

GERONA: Librería 22. C/ Hortes, nº 22.

VALENCIA: Tres y cuatro. C/ Pérez Bayer, nº 7.

CÁDIZ: Dulcinea. C/ Duque de la Victoria, s/n.

LUGO: Souto. Plaza España, nº 21.

ORENSE: Ronsel. C/ Curros Enríquez, nº 21.

VIGO (Pontevedra): Ir Indo. Rua Príncipe, nº 22, 2ª planta.

VITORIA (Alava): Herrikoa. C/ Cuchillería, nº 76.

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa): Hontza. C/ Oquendo, nº 4.

MOLINA DE SEGURA (Murcia): Demos. Plaza de la libertad nº 9.

SEVILLA: Librería Reguera. C/ Apodaca, nº 23-25 y en Avda. Ciudad Jardín, nº 8.

VALLADOLID: Sandoval. Plaza Colegio Santa Cruz, nº 10.

SALAMANCA: Victor Jara. C/ Meléndez, nº 21

FE DE ERRORES DE LA PRIMERA Y SEGUNDA PARTE DE «LAS GRANDES CUESTIONES HISTÓRICAS DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA—ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE RUSIA»

OBSERVACIÓN: 1) Las faltas de ortografía, signos ortográficos, etc., que no influyan en el contenido, no están incluidos en la fe de errores.

2) Para poder localizar los lugares: se indica el número de página y el número de línea. Para poder localizar la línea se debe contar desde arriba (sin incluir títulos y subtítulos), excepto cuando junto a la palabra línea exista un asterisco (línea*), contándose entonces desde abajo (sin incluir títulos y subtítulos).

Página 3, línea* 15, en vez de moderá, léase morderá. Pág. 10, línea* 19, en vez de *gentes*, léase *gens*. Pág. 10, línea* 12, en vez de posesiones de individuales, léase posesiones individuales. Pág. 20, línea 11, en vez de esto, léase éste. Pág. 43, línea 12, en vez de siervos la, léase siervos a la. Pág. 43, línea 13, en vez de o sea, en democrática, léase o sea, democrática. Pág. 46, línea* 4, en vez de vez que, léase vez lo que. Pág. 56, línea 16, en vez de radicalmte, léase radicalmente. Pág. 58, línea 7, en vez de también son, léase también lo son. Pág. 97, línea* 17, en vez de dicen, léase deciden. Pág. 99, línea 3, en vez de imputar, léase imputar. Pág. 107, línea 5, en vez de en vez de que mantener, léase a mantener. Pág. 118, línea* 19, en vez de adelante continuación, y, léase adelante, y. Pág. 119, línea 11 y 12, en vez de Por qué, léase Porque. Pág. 121, línea 10, en vez de mefistotélicamente, léase mefistofélicamente. Pág. 125, línea 4, en vez de al homenaje, léase el homenaje. Pág. 126, línea 17, en vez de escolástica, léase escolar. Pág. 161, línea* 2, en vez de que de esta, léase que esta. Pág. 166, línea* 5, en vez de para los, léase a los. Pág. 175, línea* 5, en vez de 52-6, léase 52-62-.

Pág. 182, línea* 2, en vez de alcanzado, léase alzado. Pág. 194, línea* 18, en vez de casual, léase causal. Pág. 200, línea* 12, en vez de librados, léase liberados. Pág. 212, línea 4, en vez de uno, léase nos. Pág. 214, línea* 4 y 5, léase pasará a la sombra. Pág. 215, línea 18, en vez de mudo, léase mundo. Pág. 215, línea* 13, en vez de servirse como, léase servirse de él como. Pág. 215, línea* 10, en vez de habrán, léase hayan. Pág. 218, línea 7, en vez de cercano a Oriente, léase cercano Oriente. Pág. 219, línea 10, en vez de también cuanto, léase también cuando. Pág. 219, línea* 5, en vez de y en más, léase y del más. Pág. 226, línea 4, en vez de había y ha, léase había y no ha. Pág. 228, línea* 1, en vez de si, léase se. Pág. 230, línea 12, en vez de cuando, léase cuanto. Pág. 234, línea* 7, en vez de meffsicas, léase mefistofélicas. Pág. 236, línea 6, en vez de actuales o actuables, léase actuales ni realizables a corto plazo. Pág. 243, línea* 1, en vez de éste, léase ésta. Pág. 249, línea* 2, en vez de de los, léase a los. Pág. 257, línea 6, en vez de repuesta, léase respuesta. Pág. 262, línea* 12, en vez de a la monomía, léase al monomio. Pág. 265, línea 12, en vez de habientes, léase habiéndose. Pág. 265, línea 18, en vez de ya lo ha, léase ya se ha. Pág. 271, línea 14, en vez de que la, léase que en la. Pág. 272, línea* 11, en vez de Italiana siempre, léase Italiana fue siempre. Pág. 303, línea 8, en vez de en clásico, léase el clásico. Pág. 305, línea* 10, en vez de coducción, léase conducción. Pág. 306, línea* 18, en vez de La primera, léase El primero. Pág. 317, línea 17, en vez de disolución, léase solución. Pág. 324, línea 1, en vez de cara exterior, léase cara al exterior. Pág. 324, línea* 2, en vez de diciendo, léase decir. Pág. 356, línea 5 y 6, en vez de casualidad, habría, léase casualidad, él habría.

¡CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y SUS EFECTOS, ORGANIZACIÓN Y LUCHA PROLETARIA CLASISTA E INTERNACIONALISTA! ¡NI UN SOLDADO NI UNA PERRA PARA LA GUERRA! ¡ABAJO EL CAPITALISMO DESTRUCTOR Y ASESINO!

(CONTINUA DE PÁGINA 1)

¡Aquí no hay *buenos* ni *malos*! ¡Esto es el CAPITALISMO! Esta es una guerra de rapiña, como toda guerra capitalista, es la continuación del comercio, de la política burguesa, *con otros medios*.

La clase burguesa de ambos frentes de guerra sigue haciendo negocios y amasando ganancias. La clase obrera serbia y albanesa paga la preguerra, paga la guerra y paga la posguerra. También la pagará gran parte de la pequeña burguesía al estar obligada a proletarizarse. Las destrucciones masivas de instalaciones industriales, infraestructuras (aeropuertos, puertos, carreteras, ferrocarriles, puentes...), ciudades, hospitales, etc., fruto del trabajo acumulado por las generaciones pasadas, son el objetivo principal de las guerras imperialistas. De este modo consiguen hacer retroceder las condiciones de vida y de trabajo en decenas o cientos de años. Así paga siempre la clase trabajadora los efectos de las guerras de rapiña, como lo están pagando los trabajadores serbios y kosovares.

Una vez más, a los albaneses de Kosovo le han ofrecido una patria y les conducen como a inmensos rebaños al matadero. La expulsión o el éxodo de población albanesa en Kosovo tiene tres factores principales: 1) La opresión y la represión de la burguesía

serbia sobre los albaneses, multiplicada con los efectos de la guerra. 2) Los continuos bombardeos occidentales sobre las ciudades de Kosovo. 3) La propaganda occidental de guerra prometiendo todo tipo de ayudas, incluida la posibilidad de emigrar a América, Alemania, etc. Para la población albanesa de Kosovo, la posibilidad de emigrar a Occidente se convirtió en el mayor instrumento de la estampida para el éxodo; poder abandonar la miseria secular y el infierno secular de las guerras balcánicas, este es el factor principal que ha puesto en movimiento a esos *rebaños* de personas sin luchar y morir en defensa de su supervivencia. ¡La TIERRA prometida por la propaganda occidental les puso en movimiento sin luchar! ¡La burguesía serbia se ha aprovechado apoyando con su represión la veracidad de los occidentales! ¡La mentira es un importante factor de la guerra capitalista! Por eso cuando les enviaban a Turquía u otros campos de concentración, miles de kosovares decidieron volverse a Kosovo, pero el mando de la OTAN dio la orden de masacrarles con los aviones, para no quedar desenmascarados.

El creciente intervencionismo exterior del imperialismo capitalista español (guerra contra Irak, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Angola, Mozambique, Cabo Verde, Bosnia,

Argelia, Marruecos, etc.) requiere un ejército profesional, bien pagado y equipado.

En el estado español alguien tiene que pagar este MILITARISMO naciente, este *espíritu de grandeza nacional*. El primer PAGANO fue el Subsidio de paro ¡que lo han desguazado desde 1993! El segundo PAGANO, las reducciones de las medicinas recetadas y pagadas por la Seguridad Social. Tercer PAGANO, reducción del poder adquisitivo del conjunto de las pensiones. Cuarto PAGANO, eliminación *de la fijeza en el puesto de trabajo* (¡contratos eventuales + ETTs + Despido libre y baratito!), multiplicación de tareas y productividad, con TOPES contra los aumentos salariales. Quinto PAGANO: los hijos de la clase obrera, nuestros hijos, no aprueban en los colegios, les catean en los Institutos. ¡Se sienten carne de cañón, porque ya están pagando la inseguridad laboral y la insuficiencia salarial que se palpa y se soporta en el ambiente familiar, en el ambiente del barrio obrero!

Los nacionalismos y el militarismo son UNA RUINA para la clase obrera, pero son inseparables del capitalismo: la conquista de nuevos mercados y la defensa de los mercados que ya posee imponen el mantenimiento de un costoso ejército a todos los países, ya que en última instancia cada estado participa en la guerra o en la amenaza de guerra según la cuota (%) de mercado o de NEGOCIO que posee o que desea conquistar. Por todo esto, los marxistas INTEGRALES afirmamos: mientras que haya capitalismo habrá guerras imperiglistas, guerras de rapiña, con sus bestiales destrucciones de ciudades e infraestructuras y con sus correspondientes sufrimientos y miserias para el 90% de la población. En base a esta vieja y repetida experiencia de la historia denunciamos:

¿De qué moral nos puede hablar la perjura y asesina burguesía yanqui? ¿De las matanzas de Indochina, de Hiroshima—Nagasaki, de Basora, de la fábrica de medicinas de Sudan, de la organización de *los golpes de estado* y de sus masacres en toda América, del bombardeo de la ciudad de Panamá, del exterminio de la población indígena? ¿De qué moral nos puede hablar la madre, la abuela y la hermana de EE.UU, o sea, Inglaterra? ¿De las masacres que sus empresas (Shell—British Petroleum) organizan en Nigeria, de las realizadas en el Ulster, en Sudáfrica, o demás colonias?

¿De qué moral nos pueden hablar la burguesía española, francesa, alemana, o rusa? ¿De las masacres de la guerra civil, de las masacres y exterminios coloniales? ¿De la Comuna de París (1871) y de las masacres africanas o indochinas (1945—54)? ¿De las masacres nazis, de las masacres de proletarios que hizo la socialdemocracia alemana entre 1918 y 1923? ¿De las masacres del zarismo y del estalinismo?

¿De qué moral nos pueden hablar los serbios? ¿De las limpiezas étnicas y los exterminios que hicieron contra los croatas y contra los bosnios, ayudados o encubiertos por los imperialismos yanqui, inglés, francés, ruso, etc.?

¿Qué tienen que enseñar a la clase obrera o a los pueblos; qué se puede aprender de estos CANIBALES en el campo de la ética social y de la moral social de la historia? Sólo lecciones de MILITARISMO, de SAQUEO y de MUERTE. Sólo lecciones de GUERRA IMPERIALISTA. Podemos aprender del viejo Partido Socialista Servio, aquel que convocó la huelga general revolucionaria en agosto de 1914, contra el estallido de la primera guerra mundial, contra la burguesía Servia y contra la invasión austriaca. Posición idéntica a la de Lenin.

El estado yugoeslavo o reino de Yugoslavia se formó en torno a la gran Serbia allá por 1928. Francia e Inglaterra fueron

sus Celestinas. Una vez roto y desgajado el imperio austro—húngaro y el Otomano (turco) tras la derrota de Alemania en 1918 (con la que habían formado el Eje), eslovenos, croatas y macedonios fueron colocados por el imperialismo bajo el dominio de una nueva patria, ahora de la gran Serbia. En cuanto se reorganizó el imperialismo alemán a partir de 1933, los Balcanes y Centroeuropa fueron siendo reabsorbidos con golpes de mano o con la invasión, suerte que también corrieron los Balcanes o el reino yugoeslavo. La segunda matanza imperialista también acabó en Europa con la derrota y la desmembración de Alemania. Reconstituyéndose el estado yugoeslavo, ahora bajo la férula del antifascismo y de la AUTOGESTIÓN del mariscal Tito, en abierta herejía contra la Rusia del mariscal Stalin.

La Yugoslavia titista y su capitalismo autogestionado entraron de nuevo en crisis, en la década de los años 60, en la medida que Alemania iba recuperando su viejo papel económico en Centroeuropa. En 1968, el gobierno del mariscal Tito firmó unos acuerdos con el viejo enemigo alemán: medio millón de obreros sin empleo, parados, del «socialismo» autogestionado titista se fueron a trabajar a la Alemania capitalista. La economía yugoeslava se abrió a la inversión de capitales alemanes, a las tecnologías teutonas, y se abrían las bellas costas croatas al poderoso turismo alemán. Este camino se embocó en 1968. El imperialismo ruso detuvo ese mismo proceso invadiendo Checoslovaquia en aquel fatídico 1968. Veinte años después (en 1989—90), el fruto estaba tan maduramente podrido en todo Centroeuropa y en los Balcanes, que se desmoronó solo: el *capitalismo de estado* y el capitalismo autogestionado, abrazaron la mayor eficiencia y la menor hipocresía socializante del capitalismo occidental.

En 1986—87 habían estallado por toda Yugoslavia huelgas y manifestaciones proletarias, llegando hasta la toma del parlamento, donde apalearon a los parlamentarios y a algunos ministros. De este modo se volvía a poner sobre el tapete la *cuestión social*. Pero la burguesía yugoeslava, aterrorizada, se dedicó a potenciar o a organizar a los movimientos nacionalistas para enfrentarlos en guerras reaccionarias, por la independencia de cada una de las repúblicas étnicas, consiguiendo así desviar y ahogar en el trampal del nacionalismo al movimiento obrero reivindicativo. Enterrando la lucha por la *cuestión social* en nombre de la lucha por la patria, bajo las masacres y el odio que brotan y acompañan a los movimientos nacionalistas reaccionarios (por reproducirse fuera de su época histórica natural, de la formación del capitalismo en lucha revolucionaria contra el feudalismo o contra el colonialismo), no sólo en los Balcanes y en el antiguo imperio ruso, sino que también conducirán a este tipo de guerras horribles y reaccionarias los enfrentamientos entre nuestros nacionalismos españolistas, euskaldunos, catalanistas, andalucistas, defensores de Castilla, etc.; todo esto podrá suceder en el estado español en la próxima gran crisis de sobreproducción capitalista internacional, si la clase proletaria no es capaz de organizarse *como clase para sí*, en defensa de los propios intereses inmediatos e históricos. La Península Ibérica ofrece unas condiciones muy favorables para que nos impongan (el imperialismo internacional y las burguesías locales) al proletariado, *una alternativa a la yugoeslava*, o si lo prefieren personalizado: *una alternativa a la Milosevic*, para borrar de la memoria histórica los fantasmas sociales de la guerra civil de 1936—39.

¿Por qué surgen ahora estas prisas en el imperialismo occidental por acabar con la línea burguesa de Milosevic en el gobierno serbio? Porque la burguesía serbia ha fracasado en sus intentos desesperados por bloquear o impedir el expansionismo

alemán hacia el Mar Adriático y el Mediterráneo. Función político-estratégica que le había sido asignada por el imperialismo inglés, francés, americano y ruso, en base a la cual les ayudaron o les encubrieron en las matanzas realizadas en Croacia, Bosnia, Kosovo, etc., en todos estos años. Los protectores del hoy denostado grupo de Milosevic (EE.UU, Inglaterra, Francia y Rusia) son coresponsables de las pasadas masacres étnicas cometidas por los burgueses serbios en Croacia y Bosnia, como lo son de los bombardeos y destrucciones imperialistas actuales. ¡Así fue en Irak, en Yugoslavia y en el mundo entero el capitalismo y su clase dominante: la burguesía! ¡Se sirve de los individuos, y si es preciso, después de elevarlos a los altares, los juzga, los condena o los fusila! ¡Pobres marionetas! El grupo de Milosevic ya no le sirve a EE.UU para contener al imperialismo alemán en su avance hacia el Mediterráneo, por eso intenta EE.UU establecer sus propias bases militares en los Balcanes, como hizo en Kuwait y A. Saudita.

Si quieres la civilización capitalista debes cargar con los horrores de sus matanzas y asesinatos, porque la guerra es un producto *insuprimible* en el capitalismo, y no es «*el fracaso de la política*» como afirman los dirigentes de IU-PCE, sino que es la continuación del comercio y de la política militarista democrático-parlamentaria de la burguesía, con otros medios. Dejando claro que el movimiento por la «paz» no impide las guerras, pero engaña a los trabajadores, les controla, como hacen desde las «plataformas contra la guerra», preparando la desorganización y la resignación ante el hecho consumado.

Todo esto demuestra que el derecho no es más que la fuerza para imponerlo. Y la ONU, la «cueva de los bandidos»,

como la definió Lenin, una policía internacional antiobrera, y un instrumento para mantener el orden entre los socios menores de dicha cueva de bandidos capitalistas.

Los comunistas no estamos contra todo tipo de guerras, no somos pacifistas, porque estamos por la revolución social anticapitalista. En la explotación cotidiana del trabajo asalariado el capitalismo segrega violencia antiproletaria por todos sus poros (accidentes, despidos, salarios y pensiones de miseria), pero la violencia también es la partera de la historia, ayudando a nacer una nueva sociedad. Los capitalistas están armados hasta los dientes y no renunciarán a sus privilegios con la paz social y las buenas palabras de la iglesia y de los traidores al socialismo. La situación histórico-política del proletariado mundial es la más desfavorable posible; los hechos imponen que se reconozca esta realidad, estudiándola y sacando las enseñanzas de la larga contrarrevolución estalinista que aún domina la escena histórica; pues sin teoría revolucionaria no hay praxis revolucionaria. Y las recetas que se ofrecen frente al capitalismo son directamente capitalistas o son una copia empeorada del mismo sistema capitalista. Este estudio, esta memoria histórica, sólo pueden realizarse en el Partido Comunista de clase e Internacional.

La tarea de los marxistas y de los proletarios revolucionarios es la de propagar la lucha de clase frente al socialpacifismo, el internacionalismo proletario frente al socialpatriotismo, la guerra social de clase contra clase frente a la guerra burguesa de naciones contra naciones. Propagar siempre el derrotismo social antiburgués, mostrando que el enemigo principal (en la guerra o en la «paz») está dentro del propio país, es la propia burguesía y todas sus instituciones.

¡POR LA ABSTENCIÓN MILITANTE EN LAS ELECCIONES BURGUESAS!! ¡¡CONTRA EL SOCIALPACIFISMO Y CONTRA EL SOCIALPATRIOTISMO!! ¡¡ABAJO LA CIVILIZACIÓN BURGUESA Y SU MODO DE PRODUCCIÓN MERCANTIL-CAPITALISTA, CAUSANTES DE LA EXPLOTACIÓN, DE LAS CRISIS Y DE LAS GUERRAS CAPITALISTAS!! ¡¡FRENTE A LA GUERRA CAPITALISTA PREPAREMOS LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO QUE ABOLIRÁ LAS GUERRAS Y LA EXPLOTACIÓN CON LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO!! MIENTRAS: ¡FUERA LOS EJÉRCITOS IMPERIALISTAS ESPAÑOL Y OCCIDENTALES DE LOS BALCANES, FUERA EJÉRCITOS Y POLICÍAS SERBIOS Y ALBANESES DE KOSOVO Y DE YUGOESLAVIA!

**¡POR UN 1º DE MAYO CLASISTA Y PROLETARIO!
ABRIL-MAYO 1999**

LEE LOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:

	PTAS.
● Elementos de economía marxista.	200
● Partido y clase.	500
● Los fundamentos del comunismo revolucionario.	300
● El proletariado y la guerra imperialista.	150
● El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo. (Reunión de Turín, 1-2 de junio de 1958).	100
● Teoría marxista de la moneda.	150
● Comunismo y fascismo.(agotado).....	500
● La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista.	300
● Lecciones de las contrarrevoluciones.	100

	PTAS.
● Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia-Estructura económica y social de Rusia 1913-1957. (Sin incluir gatos de envío)	1.500
● O preparación revolucionaria o preparación electoral.....(agotado).....	400
● Fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase.	300
● Serie de textos sobre el activismo revisionista de actualizadores y enriquecedores. Sobre el papel del individuo como títere en manos de la historia. Sobre los que proponen los caminos intermedios, <i>más cortos</i> y <i>más fáciles</i>	200
● Factores de raza y nación en la teoría marxista.	500

EL MATÓN PINOCHET CUMPLIÓ SU CICLO, YA ES UN OBSTÁCULO PARA EL CAPITAL INTERNACIONAL. CON EL APOYO A LA DEMOCRATIZACIÓN SE ENCUBRE EL SAQUEO DE EMPRESAS CHILENAS POR LAS MULTINACIONALES ESPAÑOLAS, INGLESA, YANQUIS... (II)

(CONTINUA DEL N° 36)

Tras exponer el papel del individuo en la historia como el de un *títere* al servicio de los intereses de una clase, que lo mismo le coloca en el pedestal como lo entierra en el estiércol, en referencia al perro del capital Pinochet, decíamos que con las caídas que venían sufriendo las acciones de ENERSIS en la bolsa, los Fondos de Pensiones chilenos «no pueden mantener la ILUSIÓN de que aumenta el valor de su FONDO, con lo que antes o después podrían verse obligados a vender su participación al mejor postor». Esto ya ha sucedido. Ya le han vendido el paquete mayoritario de las acciones (el 64%) a la multinacional española ENDESA, habiendo votado anteriormente el cambio de los Estatutos de ENERSIS, que impedían a un solo socio controlar o poseer más del 32% de las acciones.

El estado burgués chileno ya amenazaba (antes de la retención de Pinochet en Londres) con juzgar y encarcelar a los ejecutivos españoles de ENDESA por corrupción, entre ellos al ex-ministro y actual presidente de ENDESA, Martín Villa.

Todas éstas querellas económicas parecen haber quedado zanjadas con la toma de control del grupo eléctrico ENERSIS por los capitales españoles. Con este arreglo y con la compra de otros sectores económicos o empresas chilenas por el agresivo capitalismo imperialista español, habrían desaparecido las causas económicas inmediatas por las que se pedía la extradición del perro Pinochet para ser juzgado en España. La causa *moral o política*, todos deberíamos saber lo corrompida que está, y la poca fiabilidad que ofrece (en Chile, Inglaterra o España) allí donde los jueces son simples asalariados y servidores del Estado capitalista, *obligados siempre* a anteponer el *interés general de clase o de Estado* al interés de unas decenas, centenares o miles de torturados y asesinados por la genocida burguesía chilena o de cualquier otro país.

Al dictar que sólo pueden ser juzgados los eventos acaecidos después de 1988 bajo la dictadura pinochetista, el democrático estado inglés ha dejado sin causa condenable al juez o asalariado Garzón. Por consiguiente, si llegasen a extraditar finalmente a Pinochet a España (¡cosa todavía difícil!), no habría causa condenable. Y sobre todo se descarga la responsabilidad de la represión genocida sobre un *títere*, no sobre el sistema capitalista y sobre su clase gobernante, la burguesía.

Aunque sí es cierto que, la abolición de la inmunidad abre las puertas a la intervención del capitalismo imperialista español y europeo en los asuntos internos, en las revueltas sociales en América Latina, África...; *es una vuelta al más rancio COLONIALISMO*, no una nueva era en el derecho

internacional como creen los pequeños burgueses honestos.

Por todo esto, denunciamos a los *movimientos pro-derechos humanos* como movimientos conservadores del sistema capitalista al tratar de perfeccionarlo reformándolo, y como eternizadores de su régimen político parlamentario. Denunciamos a los tribunales internacionales como un instrumento del capitalismo imperialista de uno o varios bloques. Todos ellos tienen una función antiproletaria y reaccionaria frente a las luchas clasistas y frente a las luchas revolucionarias anticapitalistas. La burguesía imperialista está preparando una legislación internacional y unos tribunales internacionales que justifiquen y enmascaren aún más su intervencionismo y sus masacres. Arrogándose la captura y la condena de los revolucionarios del futuro, de los comunistas-marxistas.

¿CUÁLES SON LOS PODERES DE INTERVENCIÓN DEL CAPITALISMO ESPAÑOL?

En el n° 36 publicábamos el poder de los bancos extranjeros por su inversión en América Latina, donde a finales de 1997 controlaban el 17,6% de la *Inversión crediticia*, los bancos españoles controlaban el 8%, casi la mitad de esa inversión crediticia. Durante 1998 han proseguido comprando otros bancos o aumentando sus participaciones o paquetes accionariales de control.

He aquí las participaciones más importantes reconocidas por los bancos españoles en bancos privados latinoamericanos.

PAÍS	BANCO	INVERSOR ESPAÑOL	CONTROLA EL %	ACTIVOS MIL. MILL. DE \$, JULIO- 98	PUESTO EN EL RANKING DEL PAÍS
ARGENTINA	Río	BSCH	42,6	9,17	2
	Tomquist	BSCH	100	1,18	10
	Galicia	BSCH	10	14,01	1
	Francés	BBV	59,7	7,67	3
BOLIVIA	Santa Cruz	BSCH	90	1,28	1
BRASIL	BS. Brasil	BSCH	100	9,35	9
	Noroeste	BSCH	76	4,21	13
	Excel	BBV	99	10,5	7
CHILE	Santander	BSCH	85	9,7	2
	Santiago	BSCH	50	10,23	1
	BHIF	BBV	55	3,2	10
COLOMBIA	BS Colombia	BSCH	100	2,08	6
	Banco Ganadero	BBV	58,1	3,08	1
MEXICO	BS Mexicano	BSCH	71	9,8	5
	Bital	BSCH	8	9,74	4
	BBV-México	BBV	67,1	7,95	N/D
PARAGUAY	B. Asunción	BSCH	77,7	1,3	5
PERU	BS Perú	BSCH	100	0,95	6
	Bancosur	BSCH	98,4	1,1	5
	Continental	BBV	38,3	2,85	4
PUERTO RICO	BBV	BBV	100	3,7	N/D
	B. Santander	BSCH	79,62	6,46	2
URUGUAY	C. Hispano	BSCH	100	N/D	N/D
	B. Santander	BSCH	100	0,74	3
VENEZUELA	B. Venezuela	BSCH	98	2,01	3
	B. Provincial	BBV	51,3	5,17	1

Exceptuando el Banco de *Galicia y Buenos Aires* argentino y el banco Bital mexicano, los otros son dirigidos por los grupos capitalistas españoles. Son sucursales de los dos grandes bancos españoles: BSCH y BBV. Debe puntualizarse que la importancia de controlar y dirigir todos esos bancos, en Latinoamérica, no se limita al capital financiero, sino que extiende sus tentáculos a la industria y al comercio a través de los paquetes de acciones y, sobre todo, del crédito. A lo que se debe añadir la influencia política sobre los gobiernos y los Estados a la hora de trazar las líneas económicas generales, o de adjudicar tales o cuales obras, o negocios de cualquier índole.

Junto a los bancos españoles (unas veces por delante y otras por detrás) actúan los bancos europeos y los norteamericanos. He aquí un ejemplo representativo: entre los primeros 12 bancos privados brasileños, el 2º lo compraron los bancos estadounidenses. El 4º, *el Real*, lo compraron los holandeses de ABN-AMRO. El 6º, el BCH es propiedad del *Espírito Santo* portugués. El 7º, Bandeirantes, del HSBC inglés. El Excel-BBV y CCF de Francia, el Santander de Brasil, etc.

El grado de penetración extranjera en el sistema bancario argentino, venezolano, colombiano, peruano, chileno (aquí el primer banco español, el BSCH, controla el 30% de todo el sistema bancario por activos, créditos, etc.) y mexicano es bastante superior a la penetración en Brasil.

El negocio bancario se ha hecho acompañar del incipiente negocio de los seguros, donde los capitales españoles controlan más del 12% del mercado y más del 36% entre todas las aseguradoras europeas.

Con la privatización de los Fondos de Pensiones de casi todos los países latinoamericanos los bancos españoles están consiguiendo adjudicarse un elevado porcentaje de ese mercado y de sus fondos, en guerra abierta contra los grandes grupos económicos norteamericanos.

Con la compra del AFP-*Provida* chileno, con unos Fondos de más de 10.200 millones de dólares y 2,4 millones de afiliados, el BBV pasaría a ocupar el primer puesto global de toda América Latina, controlando el 27% de los Fondos de Pensiones totales y 7 millones de afiliados, seguido por Citigroup con el 17% y 4,8 millones de afiliados, BSCH el 12,3% y 5,2 millones de afiliados, Argentaria en torno al 8% y unos 2 millones de afiliados (El Comunista nº 36).

Pero la gestión de los Fondos privados de pensiones también les otorga a los bancos una «presencia indirecta en el tejido industrial latinoamericano, al ser las gestoras uno de los principales inversores de la región» (5 Días, 12-4-99). De este modo pasan a controlar el ahorro y a decidir dónde y en qué condiciones se invierte. Si la banca extranjera controla los bancos, los Fondos de Pensiones y el seguro, así controlan el sistema crediticio y, por tanto, controlan la economía moderna dependiente del *pagaré* y del crédito. La colonización

económica de esos capitalismos es un hecho, teniendo como resultado la absorción de esas economías por el mercado mundial. Mercado que transmitirá sus infecciones y enfermedades, dejándoles sin defensas, y sin la posibilidad de producirlas país por país, obligando a los organismos internacionales (FMI - BM - BID -, ETC.) a asumir la dirección efectiva de esas economías y de sus explosiones de todo tipo, en defensa de los intereses de los capitales internacionales.

La otra punta de lanza para la penetración de los capitales españoles en ese área han sido los monopolios u oligopolios existentes en el mercado español. Por lo general propiedad del Estado, que tras convertirse en multinacionales se han ido privatizando.

TELEFÓNICA	1993	1998
FACTURACIÓN EN MILL. PTAS.	1.297.437	2.906.021
CASH-FLOW (GANANCIAS) EN MILL. DE PTAS.	502.882	1.084.114
LÍNEAS EN SERVICIO (MILL.)	20,60	36,14
PLANTILLA EN MILES	84,06	103,66
INVERSIÓN EN MILL. DE PTAS.	445.274	2.115.414
ENDEUDAMIENTO FINANCIERO (%)	53,10	51,10
ANUARIO DE TELEFÓNICA		

En 5 años la Facturación o ventas ha pasado de 1,29 billones de pesetas a 2,90 billones. La GANANCIA o Cash-Flow pasó de 502.882 millones a más de 1 billón. Las líneas en Servicio casi se doblan, de 20 a 36 millones, mientras que los trabajadores no siguen la misma parábola, pasando de 84.056 a 103.662, después de absorber las plantillas latinoamericanas, que están siendo diezmadas rápidamente, aún más rápidamente en las Telefónicas americanas que en el estado español.

La inversión de 2,1 billones en 1998, representa más de 2 tercios de la Facturación, mientras que el endeudamiento sólo es del 51% del valor de la compañía. Las inversiones en Latinoamérica han seguido las siguientes pautas:

TELEFÓNICA EN LATINOAMÉRICA			
PAÍS/COMPAÑÍA	PRIMERA PARTICIPACIÓN	PARTICIPACIÓN ACCIONARIAL	INVERSIÓN (MILL. DÓL.)
CHILE - CTC	1990	43,60	468,10
ARGENTINA - TASA	1990	25,50	983,00
PERÚ - TELEFÓNICA DEL PERÚ	1994	31,50	1.801,70
BRASIL - CRT	1996	50,10	1.023,00
VENEZUELA - CANTY	1991	6,40	301,60
PUERTO RICO - TLD	1992	79,00	112,00
ARGENTINA - CABLEVISIÓN	1997	33,28	383,04
ARGENTINA - TORNEOS Y COMPETENCIAS	1997	20,00	79,70
ARGENTINA - PUBLIGUÍAS	1993	51,00	8,30
INFONET	1988	18,70	34,80
CONTACTEL	1992	15,00	2,00
TUPR	1992	14,90	29,60
TYSSA	1994	20,00	0,76
ATCO	1998	30,00	97,46
(NEGOCIOS, 29-7-1998)			

A finales de 1997, Telefónica gestionaba en Latinoamérica 11,6 millones de líneas de telefonía básica (de los 28,4 millones de líneas), más de 2 millones de móvil y 2 millones de clientes en televisión por cable. En junio de 1998 compró el 50,1% de CRT (Compañía Riograndense de

Telecomunicaciones), del Estado de Río Grande do Sul en Brasil por 154.823 millones de pesetas. Ya controlaba el 35% desde diciembre de 1996, por el que había pagado 95.000 millones. A estos 2.000 millones de dólares se le deben añadir los 900 millones pagados en mayo de 1997 por la segunda operadora chilena, VRT, a la norteamericana Southwestern. También compró la Telefónica de Larga Distancia de Puerto Rico por más de 2.000 millones de dólares en 1992 y en 1998.

La gran inversión de Telefónica se produjo el 29 de julio del 98 con las compras a *Telebras* (Telefónica brasileña), donde formando consorcio con Portugal Telecom, Iberdrola, BBV, CTC, TASA y otros, pagaron 825.000 millones de pesetas (11.151 millones de reales de entonces), de los que el 55,68% los pagó Telefónica, por el grupo TELESP (telefonía fija de Sao Paulo), TELESUDESTE CELULAR (telefonía móvil de Río de Janeiro y Espírito Santo), TELE LESTE CELULAR (telefonía móvil de Bahía y Sergipe) y TELES CELULAR (telefonía móvil en Sao Paulo).

Con las devaluaciones del real, el grupo Telefónica se ahorró cerca de 200.000 millones de pesetas en las aportaciones aplazadas para la compra. Lloran por la caída del precio de las acciones en bolsa en casi un 80%, pero la perspectiva de crecimiento (Telefónica tiene 7,8 millones de los 16 millones de líneas existentes en Brasil, con otros 17 millones de brasileños en lista de espera para que les instalen el teléfono, más otros 17 millones de potenciales clientes) en Brasil es enorme (Telecom Italia se adjudicó el 38,4% de *Tele Centro Sul* por 2.700 millones de reales -351.000 millones de pesetas-, con 4,3 millones de líneas, o clientes).

Telefónica es el segundo operador global en Guatemala y en El Salvador. En febrero pasado Telefónica inauguró el cable submarino que unía todas sus filiales latinoamericanas, multiplicando por siete veces la capacidad para transmitir llamadas entre la costa del Pacífico y Estados Unidos. Este año también está previsto inaugurar la conexión *Atlantis*, entre Brasil y Europa.

Total: de los 36,17 millones de líneas en servicio de

Telefónica, 17,32 millones correspondían al estado español y 18,85 millones a Latinoamérica al 31-12-1998. La inversión directa, la inversión en adquisiciones de empresas en Latinoamérica por parte de Telefónica supera los 15.000 millones de dólares desde 1989 que las inició. Si le añadimos las inversiones realizadas para modernizar las compañías compradas, la inversión total debe superar los 30.000 millones de dólares. Sólo en Telefónica Perú superó los 3.000 millones de dólares (480.000 millones de pesetas) dicha modernización, añadidos a los 2.000 millones de dólares pagados por la compra del paquete de control de la compañía, del 31,5%.

¿Qué factores económicos y políticos han permitido éste salto cualitativo y cuantitativo del capitalismo español al mercado internacional?

En primer lugar la entrada en la Comunidad Económica Europea, hoy Unión Europea. Esto ha permitido al capitalismo español modificar sustancialmente su participación en la división internacional del trabajo, con el desarrollo de la industria del automóvil, de la aeronáutica y aeroespacial y de la industria de los bienes de equipo en general. La Unión Monetaria Europea le ha dado una gran estabilidad a la peseta, convirtiéndola en una divisa fuerte al socaire del mercado alemán, de las ayudas y fondos de inversión para casi todos los sectores, además de los créditos del Banco Europeo de Inversión (BEI).

En segundo lugar la política de precios de los Servicios telefónicos establecida por los gobiernos del PSOE y PP, al monopolio de Telefónica. Han multiplicado los precios y las ganancias de Telefónica facilitando una inmensa acumulación de capital que ha saturado el mercado español, viéndose obligados a una exportación masiva de las GANANCIAS para poder seguir transformando ese Dinero Prima en Capital, incluso, obteniendo de estas nuevas inversiones una tasa de Ganancia muy superior a la que venían obteniendo en Europa.

(CONTINUARÁ EN LOS SIGUIENTES NÚMEROS)

CONTINUA CRECIENDO LA SOBREPDUCCIÓN DE CAPITALES, LA BURBUJA ESPECULATIVA Y LAS FUSIONES EN LA UE; EL KRACK TIPO 1929 Y LA 3ª GUERRA MUNDIAL SON SU DESEMBOCADURA.

(CONTINUA DE PÁGINA 1)

...de las empresas desde el 40,7% en 1997 al 38,8% en el 98, a lo que dedicaron otra buena parte de las plusvalías o ganancias.

El capitalismo español detentó el 2% de las exportaciones mundiales en 1998, habiendo dispuesto las empresas de «más de dos billones de pesetas en créditos a la exportación y a la financiación» aportados en los últimos 6 años por las administraciones central y autonómicas. En estos dos billones, «no incluyen las aportaciones que el Gobierno realiza a las instituciones financieras multilaterales, ni las subvenciones» (Expansión, 10-10-98).

«Las empresas (en Bolsa) que componen el índice *IBEX-35* ganaron 9.326 millones de euros en 1998, un 15,8% más que el año anterior» (Expansión, 2-3-99), aunque en el 4º trimestre ya cayó al 10,1%. En esta tendencia «la producción industrial baja el 0,5% en febrero por primera vez en 25 meses» (5 Días, 21-4-99). Con todas estas GANANCIAS, la burguesía española busca la exportación de capitales como único medio para seguir revalorizando el dinero acumulado.

«La inversión directa española en el exterior en sociedades no cotizadas alcanzó en los doce meses de 1998 un importe bruto de 2.754.211 millones, lo que supone más del doble de lo registrado en el año 1997» (5 Días, 26-2-99). De esta inversión directa, los países de América Latina han sido los receptores del 66,6%. «La inversión extranjera en España alcanzó los 3,19 billones de pesetas»; el 59% procede de la UE y el 9% de EE.UU. (Ib.). En este ambiente agresivo se ha realizado

la fusión del Banco Santander (BS) con el Banco Central Hispano (BCH). Dando lugar al BSCH.

LA FUSIÓN SANTANDER-CENTRAL HISPANO CUESTIÓN DE ESTADO

Allá por los meses de junio y julio del año pasado, los ejecutivos del BBV lanzaron las invectivas, *las declaraciones de intenciones*, de buscar una fusión con el Banco Santander. Pero éste rechazó la fusión con su competidor o con cualquier otro banco español. Pasaron los meses hablando unos (BBV) de fusiones y negándolo los otros grandes bancos.

Así llegamos a primeros de diciembre. Entonces se produjeron unas declaraciones que apenas debieron llamar la atención por venir de los máximos ejecutivos del BCH: «Corcóstegui dice que habrá "FUSIONES INIMAGINABLES", a partir de enero» (Expansión, 11-12-98). Y Amusátegui «calificó de "POCO FUNDADOS" los rumores de fusión que circulan acerca de los bancos españoles» (Ib.). En estas fechas ya estaban negociando la fusión BS-BCH, pues entran dentro de los 49 días que dicen los ejecutivos que duró la negociación. La fusión se anuncia a mediados de enero de 1999.

La fusión a dado lugar a un monstruo con 39,8 billones de activos y con recursos totales de 50,3 billones. Con 8.681 oficinas, de las que 2.226 están en el extranjero, y una plantilla de 102.000 empleados, de los que unos 32.000 son los afectados directamente

por la fusión. «El Banco Santander Central Hispano (BSCH) controla el 19,2% de la inversión crediticia en España, el 18,7% de los depósitos y el 22,8% de los fondos de inversión. Además, tiene el 16,8% de los cajeros y 16,7% de las oficinas» (El País, 7-3-99).

El margen de explotación o GANANCIA del Santander + Central Hispano fue de 336.650 + 154.086 millones = 490.736 millones, en 1998, a los que habría que añadir los 62.174 millones de Banesto, = 552.910 millones, frente a los 401.180 obtenidos por BBV, los 117.916 millones de Argentaria y los 114.339 millones del Banco Popular, quedando ya muy lejos los llamados bancos medianos (Sabadel, Bankinter, Pastor, Atlántico, Zaragozano, Guipuzcuano y Urquijo). Entre los cuatro mayores grupos bancarios obtienen una GANANCIA de 1,18 billones de pesetas.

«Emilio Botín dio a entender, en aquella multitudinaria rueda de prensa del 15 de enero, que una de las razones de la fusión era fichar a Ángel Corcóstequi» (5 Días, 23-2-99), «quien se ha preocupado mucho de transmitir que BSCH es un proyecto profesional no una monarquía hereditaria».

Aquí, entre Ángel Corcóstequi y Ana Botín, chocaron dos proyectos sobre el futuro del BSCH, y se impuso sin contemplaciones el proyecto que había conducido a la fusión, el de Corcóstequi, bajo cuya dirección ejecutiva había quedado todo el proyecto de fusión, y ambos bancos dentro y fuera del Estado español. «En el organigrama del banco fusionado, Ana Patricia Botín era la persona encargada del desarrollo del área de banca mayorista global, una de las 14 unidades operativas en las que se ha dividido el BSCH. En el esquema de la entidad, esas áreas dependen del vicepresidente primero y consejero delegado, Ángel Corcóstequi. Bajo las órdenes directas de Corcóstequi están, entre otros, Alfredo Sáenz (responsable de Banesto), Francisco Luzón (responsable del área de Latinoamérica), Juan Rodríguez Inciarte (grupo industrial y gestión de activos y banca privada), Antonio Escámez (Europa y bancos filiales en España) y Julián Martínez Simancas (asesoría jurídica y negocio)» (El País, 23-2-1999).

Mucho más importante que la dimisión de Ana Patricia Botín de su cargo ejecutivo es su declaración donde toma una postura pro-Europa, ella que había sido acusada de lavado de dinero negro y otros fraudes en EE.UU.: «¿Ambición?, yo no estoy aquí por dinero o poder. Estoy por un proyecto único en Europa» (5 Días, 23-2-99).

Ángel Corcóstequi sería el heredero de las teorías de Pedro de Toledo (¡muerto de muerte natural o envenenado!!) que debía ser el presidente del BBV, si no lo hubiesen enterrado, como establecieron en la fusión el Banco Bilbao y el Banco Vizcaya. Corcóstequi y el equipo del Vizcaya fueron desplazados del BBV, habiendo confluído ahora en el BSCH y en Banesto, el núcleo que siguió a Alfredo Sáenz a Banesto, a Francisco Luzón a Argentaria primero y luego al Santander, con el que siguió a Corcóstequi al BCH, y ahora al BSCH. «El otro hombre fuerte del BSCH, Ángel Corcóstequi tiene una vinculación preciada con José María Aznar y otros hombres fuertes del gobierno. Esta relación se forjó cuando Corcóstequi estaba en el BBV y Aznar en la oposición. Durante la crisis del Sistema Monetario Europeo y las devaluaciones de la peseta de 1992, eran frecuentes las conversaciones de Aznar con Corcóstequi para recabar opinión sobre lo que estaba sucediendo. Ya en el gobierno, han tenido contactos regulares y tanto el BCH como el Santander han actuado de embajadores de Aznar en foros económicos internacionales. El esquema de relaciones explica que fuera Ángel Corcóstequi quien comunicara al presidente del Gobierno la unión de los dos bancos. Botín recibió en la mañana del viernes la llamada del presidente dándole la enhorabuena» (5 Días, 18-1-99).

Por esta serie de relaciones privilegiadas con el actual presidente del gobierno desde 1992, entendemos que la fusión ha sido apoyada fuertemente por el gobierno. No como un apoyo personal de Aznar a su amigo y consejero Corcóstequi, sino como un medio para detener el expansionismo del grupo BBV, que de

haber comprado el B. Santander o el BCH, hubiera pasado a controlar el sistema financiero español, y a detentar una influencia política y económica determinante sobre los gobiernos durante muchos años.

Entendemos que se ha producido un enfrentamiento entre dos sectores de la burguesía española, la burguesía vasca por un lado y la burguesía del resto del Estado español por otro, donde el gobierno de turno ha impuesto el interés general, o interés de estado, al del grupo BBV. En una palabra: la burguesía madrileña decidió mantener el primer poder financiero en Madrid o en la vieja Castilla, dirigido por un equipo de ciudadanos vascos.

La participación del capital extranjero en el accionariado del Banco Santander pasó del 5,5% en 1986, al 47,82% en 1996, cayendo al 37,6% durante la crisis financiera internacional del verano de 1998. El BCH pasó del 39,7% en 1994 al 46,5% en noviembre de 1998. El BBV pasó del 24,7% al 29% en 1996 y al 24% en 1998. Argentaria pasó del 21,9% en 1994 al 50% en 1998. Cayó el Popular del 54,6% en 1996 al 40% en 1998.

Recordamos que los jueces reabrieron el caso de las «Cesiones de Crédito del Santander» en octubre de 1998, arma esgrimida para amenazar con encarcelar al Ejecutivo del banco (o lo que es lo mismo, a la familia Botín) por «falsedad documental y cooperación necesaria para el delito fiscal» de unos 600.000 millones camuflados a nombre de personas muertas, parados, jubilados, etc., para no pagar el impuesto del 25% sobre los intereses a Hacienda.

El gobierno del PP fue obligado por Alemania a ceder las 1.800 oficinas de Correos al Deutsche Bank por 11.596 millones de pesetas en un periodo de 10 años. De este modo amplía su red el Deutsche Bank desde las 289 oficinas que tenía hasta 2.100, con una facturación potencial añadida de «entre 500.000 y 750.000 millones de pesetas» (La Gaceta, 4-2-1999). Así pretenden recuperar parte del billón de pesetas neto con el que Alemania subvenciona al Estado español a través de los fondos de la UE. Pero el Deutsche Bank, que es el primer banco extranjero en España, es el 6-7 por activos, créditos, beneficios, etc., busca asentarse y hacerle la competencia a la banca española, también con su acuerdo con la aseguradora «Catalana Occidente», que comercializará en exclusiva *préstamos hipotecarios y al consumo* del Deutsche Bank.

ASPIRACIONES DEL BBV Y NACIONALISMO VASCO

Si el BBV es el primer grupo económico vasco, debe ser la fuerza política determinante en el nacionalismo vasco. El gobierno del estado burgués español así lo entiende negociando directamente con los agraviados: «En la reunión que sostuvo Emilio Ibarra con el presidente Aznar se habló del gran y casi único problema que preocupa de verdad al presidente del Gobierno: el tema vasco. Aznar ha hecho reuniones con los grandes grupos financieros y empresariales vascos —Cajas de Ahorro incluidas—, y no solamente vascos. A todos ha pedido algo más que ayuda y colaboración: ha pedido apoyo e implicación en una solución ordenada y constitucional al proceloso mundo nacionalista de Euskadi. De Ibarra obtuvo un compromiso sin rendiciones y en la Junta de Accionistas del BBV, celebrada el pasado 27 de febrero, el presidente vasco fue valiente o hizo un alarde de españolidad de la entidad sin precedentes, que no ha satisfecho del todo a Aznar porque le ha sabido a poco». «En la reunión que mantuvo Ibarra con el ministro Rodrigo Rato el pasado miércoles día 10, le volvió a insistir el ministro el tema vasco y allí quedó zanjado el asunto con la disposición de Ibarra de mantener un grupo financiero español por encima de todo» (El Nuevo Lunes, 15 al 21 del 3 de 1999).

Si el BBV mantiene el «grupo financiero español», el apoyo a las veleidades independentistas se diluye o se disuelve como un azucarillo en un vaso de agua.

Las Cajas de Ahorros y los otros grandes grupos financieros y empresariales vascos que se han reunido con el Gobierno central habrán resuelto parte o gran parte de sus reclamaciones, al igual que el BBV obtuvo *luz verde* en esas reuniones para comprar el grupo

Argentaria, el tercer grupo financiero español tras BSCH y BBV. Los analistas afirman que esta vez ha sido el alto precio de las acciones lo que ha bloqueado la compra: «Ni uno ni otro banco parecen interesados en casarse, pero hay una Celestina de envergadura, el propio Gobierno con Rato a la cabeza, que vería con buenos ojos la fusión y presiona para ello. El BBV ha pasado de ser el predicador de las fusiones nacionales a aguantar las investidas. Todo un giro copernicano» (Ibí.). Si es cierto que el Gobierno está interesado en la boda entre el BBV y Argentaria, eso quedará demostrado en un próximo futuro, facilitando la compra a buen precio, y sin más condicionantes políticos.

En este contexto, en la reunión mantenida en Bilbao por Aznar «con más de 400 empresarios y financieros», entre ellos la flor y nata de la burguesía euskalduna, Aznar le pidió a los empresarios que favorezcan «el proceso iniciado con la tregua de ETA. El presidente prometió generosidad y dialogo en el mismo, dentro de una apuesta clara por el Estatuto de Guernica y la Constitución» (5 Días, 23-4-99).

En esta línea de integración se viene manifestando también los portavoces del nacionalismo, incluidos los patriotas vascos más radicales, los de Herri Batasuna; en este caso contra la *Kale Borroka* o lucha callejera. Según Permach, portavoz de HB: «Están fuera de la reflexión política que se realiza desde HB» (El País, 12-4-99). Atribuyéndole el lanzamiento de los artefactos a «una mano negra» que actúa «con voluntad de enturbiar el ambiente político» (Ibí.). Unos días después tomaba postura el considerado jefe político efectivo de todo el nacionalismo tanto el institucional como el violento, el jesuita Javier Arzalluz: «El presidente del PNV, Xavier Arzalluz, aseguró en un acto de su partido el 27 de marzo: "no se cuando, pero creo que la decisión de abandonar la *kale borroka* está tomada". Las formaciones nacionalistas (PNV-EH) dicen tener "la certeza" de que cualquier acto violento que suceda en adelante estará fuera no sólo del "ámbito de reflexión" de EH, como dijeron la semana pasada varios dirigentes radicales en una eufemística desautorización, sino también del de Jarrai» (El País, 19-4-99). Según Egibar y la Reina (PNV-EA): «desde las elecciones de octubre, Jarrai (movimiento juvenil radical-patriota vasco) ha intensificado los contactos con las juventudes de los partidos nacionalistas y prepara su legalización e incorporación al Consejo Vasco de la Juventud» (Ibí.). Así están las cosas en el proceso de negociaciones. El nuevo abrazo de Vergara parece estar cercano, aunque el proceso es complejo y podría reproducirse la acción violenta bajo otra escala de mayor o menor intensidad, por choques de intereses en el reparto del pastel, en el reparto de la plusvalía (de la explotación) arrancada al proletariado entre los diversos sectores de la burguesía que conforma el estado capitalista español.

Si estos sectores dominantes de la burguesía vasca se considerasen satisfechos con el reparto de los negocios ofrecido por el estado, congelarían los atentados indefinidamente; afrontando y reprimiendo, desde el mismo movimiento patriota vasco, a los grupos

que no se sometan a lo pactado con el Gobierno estatal. Repitiendo de uno u otro modo la *limpia* que viene haciendo el IRA en el Ulster.

EFFECTOS DE LA FUSIÓN DEL BSCH

La secretaria general de banca, de CC00, Paredes, declaraba sobre las fusiones y la destrucción de empleo en el sector: «Si tiene que haber fusiones, que sea cuanto antes y no esperar a ser débiles». «Las fusiones, si se hacen con garantía, no son una amenaza para el empleo». Y a la pregunta: «¿La banca va a seguir perdiendo empleo?». Responde la Paredes: «Sí, porque está muy presionada por el deterioro de los márgenes, por la mayor desintermediación y las inversiones tecnológicas, lo que presiona al empleo» (5 Días, 30-12-98).

El acuerdo firmado entre el sindicalismo gubernamental y el BSCH establece «que el excedente de plantilla se resolverá a través de bajas vegetativas y voluntarias. El acuerdo marco tendrá una vigencia de tres años, prorrogables a uno más» (5 Días, 3-3-99). Como en el nuevo banco «existen unos 10.000 trabajadores con más de 50 años» (Ibí.), reducir la plantilla a 22.000 empleados sólo les llevaría el tiempo de vigencia del pacto firmado, cuyo coste se calcula en unos 100.000 millones sólo para 1999.

El comienzo de la reconversión no se ha hecho esperar en el BSCH, con el anuncio del cierre de «entre 300 y 700 sucursales en España» y la prejubilación de «3.000 empleados» en un «plazo no superior a 12 meses» (5 Días, 14-4-99). Al 15 de abril «el BSCH cuenta con 32.000 trabajadores», de los que 3.367 tiene más de 53 años, ofreciendo la jubilación anticipada a esa edad, con el 90-100% de los ingresos, según los años que pasen de los 53. Esta es la letra pública del pacto; el espíritu aplicado a las relaciones laborales cotidianas es de represión laboral pura y dura. Por cualquier motivo se despiden a los trabajadores (tras la baja por enfermedad o accidente, tras una excedencia, tras alguna discusión con algún mando, tras cualquier fallo que antes no tenía importancia, etc.), intentando que el despido sea procedente para no indemnizar, o reconocer el despido improcedente e indemnizar con 20-33 o 45 días por año trabajado, para no verse obligados a readmitir aprovechando la penúltima Reforma Laboral firmada por CC00 y UGT que dio la elección a las empresas.

Debemos reseñar y denunciar la represión ejercida por los cuerpos especiales de la policía contra los trabajadores de Telefónica en la última reunión anual celebrada en Madrid para la presentación de resultados. Los ataques contra los obreros en la zona (Parque de las Naciones), y luego en la M-40, donde utilizaron hasta feroces perros especializados, deben tenerse en cuenta de cara a las futuras movilizaciones de la clase obrera. Toda la prensa, radio y TV, desde el día siguiente a las acciones represivas han hechado un manto de silencio absoluto sobre esta represión. Llamamos a los trabajadores de Telefónica a lanzar la consigna de la jornada de 25 horas semanales, sin reducción salarial, para combatir la destrucción de decenas de miles de puestos de trabajo en esa multinacional, en España y en América.

**LEE, DIFUNDE Y APOYA
ECONÓMICAMENTE LA
PRENSA COMUNISTA:
EL COMUNISTA**

**PARA CORRESPONDENCIA
(Sin más datos):
APARTADO 52.076
28.080 MADRID**